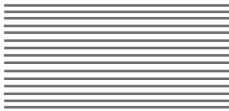


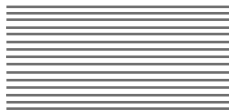


PAGINA BLANCA





PAGINA BLANCA



Marzo 2016 3

BOLETÍN OFICIAL
de las **DIÓCESIS de la**
PROVINCIA ECLESIASTICA
de **MADRID**

Diócesis de Madrid

SR. ARZOBISPO

CARTAS

- Llevemos la caricia de Dios a todos los hombres 269
- Orar, estar y curar con misericordia 273
- Carta con motivo del Día del Seminario: "Enviados a reconciliar" para desvelar
quién es el hombre 277
- Contempla a un Dios que enriquece plenamente al hombre 281
- Celebremos la Resurrección, demos testimonio de Cristo 285

HOMILÍAS

- Jubileo del Cottolengo Padre Alegre 289
- Misa Cristo de Medinaceli 294
- Festividad litúrgica de san Juan de Dios 298
- Catequesis a las familias 303
- Misa Crismal 309
- Misa de la Cena del Señor 314
- Viernes Santo 318
- Vigilia Pascual 321
- Domingo de Resurrección 325

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Decretos 330
- Nombramientos 346
- Defunciones 348
- Sagradas Ordenes 350
- Asociaciones y Fundaciones Canónicas 351
- Actividades del Sr. Arzobispo. Marzo 2016 352

Diócesis de Alcalá de Henares

SR OBISPO

- Reflexiones pastorales sobre la "Ley de Identidad y Expresión de Género e
Igualdad Social y no Discriminación de la Comunidad Autónoma de Madrid" 359

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 369
- Cesas 370
- Actividades Sr. Obispo. Marzo 2016 371

FE DE ERRATAS 376

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

- Carta de D. Joaquín María López de Andújar, obispo de Getafe, con motivo de la celebración del Día del Seminario. ENVIADOS A RECONCILIAR 377
- Felicitación pascual de D. Joaquín María López de Andújar, obispo de Getafe, a los fieles diocesanos 380

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 383
- Decretos 384

Conferencia Episcopal Española

- Carta del cardenal Blázquez a Mons. Jozef De Kesel, arzobispo de Malinas-Bruselas 393
- El P. Luis Ángel de las Heras Berzal ha sido nombrado obispo de Mondoñedo-Ferrol 395
- Nota de la C.E. de Enseñanza y Catequesis sobre la opción por la enseñanza religiosa católica 397

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@archimadrid.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Famiprint, S.L. - c/ Júpiter, 7 - Tel. 91 677 99 93 - Fax: 91 677 74 48
E-mail: famiprint@famiprint.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXXXIV - Núm. 2888 - D. Legal: M-5697-1958



Diócesis de Madrid

SR. ARZOBISPO

CARTAS

**LLEVEMOS LA CARICIA DE DIOS
A TODOS LOS HOMBRES**

(29 de febrero a 6 de marzo)



La Cuaresma nos está invitando permanentemente a conocer más y más a Jesucristo, a vivir con coherencia la fe, con un estilo de vida que exprese y manifieste la bondad y el amor de Dios. Expresemos su misericordia, ofrezcamos signos concretos de su cercanía. Esta caricia de Dios que lleva alegría al corazón de quien la percibe, a la vida personal y colectiva de los hombres, se esconde en pequeñas cosas y alcanza su cumplimiento con espíritu de servicio. A mí, siempre me ha impresionado la vida de san Pablo, el apóstol que llevó la caricia de Dios a los gentiles. Su vida y sus obras son un cántico que se puede resumir en esta palabra: alegría, gaudete. ¿Cómo es posible que en una vida atormentada, llena de persecuciones, de hambre, de sufrimientos diversos, siempre está presente la alegría? No encuentro otra explicación más que la experiencia tan honda que él tiene del Señor y que le lleva a la conversión: "No soy yo, es Cristo quien vive en mí". Aquel que me ama hasta dar su vida por mí y por todos los hombres, está cerca de mí. Y lo está en todas las situaciones; por eso, en la profundidad del corazón reina una alegría que es más grande que todos los sufrimientos.



Llevar la caricia de Dios a todos los hombres, es decir, llevar el Evangelio, la Buena Noticia, y lograr que experimenten la alegría de Jesucristo, es la gran tarea que tenemos sus discípulos. ¿Puede haber una misión más hermosa que esta? ¿Hay algo más grande y más estimulante que llevar el agua que quita la sed que todo ser humano tiene en lo más profundo de su corazón? ¿Qué bien nos lo explica el salmo 41, cuando nos dice: "como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío"! Anunciar y testimoniar nuestra alegría es el núcleo de nuestra misión. Pero esto exige y pide de nosotros una conversión en la raíz de nuestra vida. ¿Qué maravilla! Qué oportunidad nos regala el Señor en este tiempo de Cuaresma: ni más ni menos que ser colaboradores de la alegría a los demás. Cuando nuestro mundo está triste y es negativo es porque olvida el retrato verdadero del hombre que tan maravillosamente ha revelado Jesucristo con su vida, y la versión verdadera de un Dios que nos ama y que nos dice los senderos por donde tenemos que caminar si deseamos servir, vivir y hacer vivir, teniendo siempre las palabras oportunas, hablando en verdad, aconsejando desde quien es Consejero y Maestro y decidiendo con los modos y maneras que tiene quien decidió crear todo lo que existe y entrar en esta historia para decirnos a los hombres la ruta que hemos de tomar.

En el inicio de la Cuaresma hemos oído expresiones como "conviértete y cree en el Evangelio". Y es que la alegría cristiana radica en Jesucristo. La conquista del éxito, la obsesión por el prestigio, la búsqueda de comodidades que absorben nuestra vida de tal modo que excluyen a Dios de nuestro horizonte, no traen la felicidad. La única alegría que llena el corazón humano es la que procede de Dios. Nadie podrá apagar la alegría que nace de la amistad con Dios. Una alegría que nos acerca siempre a los demás y nos hace regalar la ternura de Dios, enseñándonos que no hay mayor felicidad que aquella que dispone al ser humano para dar: dar la vida, dar lo que soy y tengo, hacer partícipes a todos de los dones que me han dado. ¡Ojalá brote en nosotros la alegría que nace de la conversión! Llena nuestra vida, porque nos hace caer en la cuenta de cómo Dios nos ha mostrado gratuitamente su rostro, su amor misericordioso, y nos llama a su casa y a hacer de su casa un lugar donde se regala la amistad, la ternura y su gracia; nos da la valentía de afrontar el mal solamente armados con su misericordia.

Habrà verdadera conversión si llevamos a todos los hombres la caricia de Dios, que al fin y al cabo ha sido la que nosotros hemos experimentado en nuestra vida. Esta caricia cambia y educa los corazones, nos hace sensibles a las cosas de Dios que son las que necesita el hombre. Vivamos las exigencias del amor misericordioso:



1. Dar una respuesta de amor en todas las situaciones que vivamos: Sabemos que ha sido Dios quien nos ha amado primero. Esto nos lleva a descubrir que el amor no es solamente un mandato, es la respuesta a quien nos ha amado, a quien nos ha dado el don del amor cuando vino a nuestro encuentro. No damos de lo nuestro, damos de lo que se nos ha regalado como don para hacer la tarea.

2. Hacer una entrega personal de toda nuestra vida: Si el amor engloba nuestra existencia entera y en todas sus dimensiones, incluido también el tiempo, nuestra vida se convierte en éxtasis, pero no en el sentido de arrobamiento momentáneo, sino como camino permanente, como es salir del yo cerrado a la entrega de sí. Es no guardar la vida, sino perderla para recobrarla.

3. Vencer la violencia que se instaura en este mundo con amor: ¡Qué fuerza tiene contemplar la Cruz para descubrir cómo vence la violencia Jesús! No lo hace al modo humano; vence con un amor capaz de llevarlo hasta la muerte. La violencia no opone otra violencia más fuerte, se opone el amor hasta el fin. Este modo humilde de vencer de Dios, con su amor, pone un límite a la violencia.

4. Reconciliar a los hombres, sabiendo que el amor es más fuerte que el odio: En la Eucaristía celebramos la victoria de Cristo sobre la muerte, se nos muestra que Dios es más fuerte que todos los poderes oscuros y tenebrosos de la historia. Como nos dice san Pablo, Cristo derribó el muro del odio para reconciliar a los hombres entre sí.

5. Salir convencidos de que es posible el amor: Todo ser humano siente el deseo de amar y de ser amado, pero no sirve cualquier amor, hay que descubrir que el futuro y la esperanza de la humanidad están en el amor verdadero fiel y fuerte, que produce paz y alegría, que nos une a los hombres. Siendo de Dios, este amor tiene un rostro humano: lo encontramos en Jesucristo.

6. El ser humano es mendigo de amor, tiene sed de amor: Ya san Juan Pablo II nos decía que "el hombre no puede vivir sin amor. Permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él plenamente" (RH 10).

7. Amar como Jesús, es el corazón de la vida cristiana: Convertirnos al amor es pasar de la amargura a la dulzura, de la tristeza a la alegría. Y esto se hace



viviendo con Dios y para Dios. Y así podremos responder con nuestra vida a la pregunta "¿quién es mi prójimo?", describiendo en nosotros la parábola del buen samaritano que termina diciendo: "Ve y haz tú lo mismo".

Examinemos desde estas siete perspectivas si, en esta Cuaresma, estamos disponiendo la vida para llevar la caricia de Dios a los hombres.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, arzobispo de Madrid



ORAR, ESTAR Y CURAR CON MISERICORDIA

(7 al 13 de marzo)

Hay aspectos del Evangelio que de una manera esencial quedan marcados en la vida personal. Me impresionan especialmente tres que siempre han retenido mi atención, incluso en decisiones personales y planteamientos pastorales: ver siempre a Nuestro Señor Jesucristo buscando espacios y tiempos para orar, para estar en diálogo con el Padre; verlo siempre al lado de los hombres de su tiempo, de todos los hombres en todas sus circunstancias y situaciones, enseñando y escuchando; y verlo siempre curando el corazón de los hombres, buscando todas las oportunidades para realizarlo. El Señor me urge en lo más profundo de mi misión a presentar estos tres aspectos. Me llama a recordármelos a mí y a presentármelos a vosotros. Por gracia un día me pidió que fuese pastor de todos según su corazón, tanto de quienes creen en Él como de aquellos a los que hay que ir a buscar porque no lo conocen aún, creando puentes, y este mandato del Señor lo percibo hoy con más urgencia. Hay que crear puentes para que todos se sientan hermanos y con necesidad de todos, con ganas de hacer casa común. ¿Cómo?



No tengo más medios que los que utilizó Nuestro Señor Jesucristo. Por ello os hago estas mismas propuestas que Él hizo con su vida y nos manifestó tan claramente:

1. Necesitamos orar, dialogar con quien sabemos que nos ama y escucha. No hay curación de las enfermedades que padecemos los hombres -la más grave es no ser hermanos- sin oración, sin diálogo con Dios. Santo Tomás deseaba estructurar su última obra, la inconclusa *Compendium theologiae*, según las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad. Comenzó por el capítulo de la esperanza y lo desarrolló parcialmente, identificando la esperanza con la oración. Decía que la oración es esperanza en acto y, de hecho, es en la oración donde se desvela la verdadera razón por la cual es posible esperar; ahí entramos en contacto con el Señor del mundo, Él nos escucha y nosotros podemos escucharlo.

2. También es necesario estar al lado de los hombres, de todos los hombres, en todas sus situaciones y circunstancias. ¿No veis las grandes contradicciones que tiene nuestro mundo? Quiere ser autosuficiente, habla de libertad y, sin embargo, quiere recortar su dimensión más fundamental, que es acoger la libertad religiosa, al ámbito de la intimidad. ¡Qué tremendo es prescindir de Dios! ¿No caemos en la cuenta del vacío existencial que está matando y dejando sin valores la convivencia humana, que deja heridos, en soledad y al paio de cualquier vivificación humana con aires de plenitud que aparece a nuestro lado? Necesitamos recordar siempre dos normas que el Papa san Juan XXIII nos daba en la encíclica *Mater et magistra* y que llevan, en el fondo, una dinámica de espíritu democrático, también en lo político: "El servicio al bien común, ley suprema, fin propio y esencial del Estado, y el principio de la subsidiariedad, que garantiza el debido respeto a las iniciativas privadas y a coordinar su acción en armonía con los intereses grandes" (n. 14).

3. Tiene una urgencia especial disponernos todos a curar el corazón de los hombres y, para ello, hay que aprovechar todas las oportunidades que tengamos. Para alejar lo que daña al corazón del ser humano no bastan medidas represivas de ningún tipo. Es necesario promover la revitalización moral y religiosa de las conciencias y la evolución y el desarrollo social y político hacia formas jurídicas que aseguren siempre mejor el bien común, que, como muy bien nos decía la encíclica *Pacem in terris*, "en la época actual se considera consiste principalmente en la defensa de los derechos y deberes de la persona humana" (n. 60). Los derechos fundamentales del hombre son los mismos en todas las latitudes y entre ellos tiene



un lugar preeminente el derecho a la libertad de religión, porque concierne a la relación humana más importante: la relación con Dios. Si no se teme a la verdad, nunca temamos a la libertad, menos aún en su máxima expresión: la religiosa. Pues tiene que estar abierta en todas las dimensiones de la existencia humana, que incluye la religiosa.

Urge no perturbar la ecología humana. Una de las mayores perturbaciones surge del relativismo que mina el funcionamiento de la convivencia entre los hombres y, por tanto, de la democracia. Cuanto más sana es una sociedad, más promueve el respeto a los valores inviolables e inalienables de todas las personas. Y es que hay un dato que es clave: cuando no se reconoce como definitivo nada que sobrepase al individuo, el criterio último de juicio acaba siendo el yo y la satisfacción de los propios deseos inmediatos. Por ello, la libertad religiosa es un derecho humano fundamental que conduce al pleno desarrollo de la persona humana, le permite buscar la verdad, comprometerse en el diálogo, le hace vivir teniendo abierta una dimensión trascendente, esencial para su desarrollo integral. Es inconcebible que los creyentes tengan que suprimir una parte de sí mismos, como es su fe, su relación con Dios, para ser ciudadanos activos. Eliminar el derecho a la libertad religiosa en cualquiera de sus dimensiones, privada y pública, individual y comunitaria, es caer en una dictadura. La libertad religiosa no es solamente libre ejercicio del culto, también debe tener consideración la dimensión pública de la religión, que los creyentes contribuyan a la construcción del orden social.

Orar, estar, curar con misericordia, todo ello nos lo ofrece Jesucristo y nos lo revela a los hombres. La realidad de nuestro mundo no se sostiene sin Dios. Preguntémonos: ¿Qué es la realidad? ¿Qué es lo real? ¿Son realidad solo los bienes materiales, los problemas sociales, económicos y políticos? Quizá aquí está el gran error de todos los sistemas que falsifican el concepto de realidad amputando la realidad fundante y decisiva que es Dios mismo. Excluir a Dios del horizonte es falsificar el concepto de realidad. Dios presente y no ausente nos hace vivir estas bienaventuranzas:

Bienaventurados los que tienen amor a la verdad, entre personas, grupos, mecanismos de la vida pública, que nos hace ser más auténticos.

Bienaventurados los que tienen sentido de la justicia en las leyes y su aplicación, en los derechos humanos.

Bienaventurados los que tienen, viven y promueven la ejemplaridad moral, que siempre se convierten en testimonio y fermento, promoviendo la ética.



Bienaventurados los que ponen los medios para que todos participen en la construcción de lo que es común, animando la convivencia.

Bienaventurados los que aportan un discernimiento sereno sobre situaciones y problemas de la vida pública, de la convivencia entre los hombres.

Bienaventurados los que aceptan y escuchan al discrepante, canalizando el diálogo abierto y sincero que legitima a las personas y los grupos.

Bienaventurados los que aceptan las diferencias, con superación del desencarte, y canalizan la convivencia sin predisponer contra otros.

Bienaventurados los que se empeñan por la paz, arrancan la violencia, estimulan la creatividad en la casa común.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, arzobispo de Madrid





CARTA CON MOTIVO DEL DÍA DEL SEMINARIO: 'ENVIADOS A RECONCILIAR' PARA DESVELAR QUIÉN ES EL HOMBRE

El lema del Día del Seminario, de este año 2016 para la Iglesia que camina en España, dice así: Enviados a reconciliar. Es un lema que nos remite a descubrir en este Año de la Misericordia que vive la Iglesia lo que un sacerdote está llamado a ser y a vivir. Como nos dice el Papa Francisco en la bula *Misericordiae Vultus*, "Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre. [...] Ella se ha vuelto viva, visible y ha alcanzado su culmen en Jesús de Nazaret" (n. 1). Por otra parte, al comenzar este curso, me dirigía a todos los cristianos con una carta pastoral, que llevaba por título Jesús rostro de la misericordia, camina y conversa con nosotros en Madrid. Misericordia, compasión, reconciliación, entrega, amor, dar la vida por todos, acercarnos al camino de los hombres.... son palabras y expresiones que nos hacen ver dimensiones reales de lo que Jesús reflejó en sí mismo, de lo que tenía que ser el rostro definitivo del sacerdote. Los apóstoles fueron los primeros investidos de este rostro, que está destinado a continuarse en todos los períodos de la historia.

Hoy quiero recordar a nuestros seminaristas de Madrid, a quienes han sido llamados por el Señor al ministerio sacerdotal. Es la llamada más bella y la que



puede entregar la mayor belleza a este mundo, pues consiste en reflejar, ser, entregar, manifestar el rostro de Jesucristo en esta historia. Los seminaristas habéis sido llamados a vivir el único y permanente sacerdocio de Cristo. Estáis preparándoos para ser presbíteros, seréis en la Iglesia y para la Iglesia una representación sacramental de Jesucristo Cabeza y Pastor; proclamaréis con autoridad su palabra; renovaréis los gestos de perdón y de ofrecimiento de la salvación; ejerceréis hasta el don total de vosotros mismos el cuidado de los hombres, un cuidado con el amor mismo del Señor, para congregarlos en la unidad, para hacer una sola familia.

Queridos seminaristas que habéis tomado la decisión de responder a una llamada que estaba en lo más profundo de vuestro corazón y a la que cada uno habéis dado respuesta en edades y momentos diferentes de vuestra vida. Queridos jóvenes que sentís en lo más profundo de vuestra vida y de vuestro corazón que el Señor os llama. Sed valientes. ¡Qué maravilla es vuestra vida vivida y pensada para ser enviados a reconciliar, para ser enviados a ayudar, a acoger, cultivar y promover la misericordia, cuyo rostro es el mismo Jesucristo! ¿Se puede haber recibido algo más grande que esa gracia singular de Jesucristo, de haber sido escogidos gratuitamente por el Señor como instrumento vivo de la obra de salvación? Os estáis preparando para sentir compasión por todos los hombres. Pero ello requiere que vuestra vida esté ocupada, de manera total, por el hambre del Evangelio, de la fe, la esperanza y el amor de Dios y de su misterio; por las personas cansadas y abatidas, como ovejas sin pastor (cf. Mt 9, 35-36); buscando como lo hizo el Señor a las que están dispersas y descarriadas (cf. Mt 18, 12-14), y haciendo siempre una gran fiesta al encontrarlas. Las recogeréis, y las defenderéis, las conoceréis y las llamaréis una por una (cf. Jn 10,3). ¡Qué trabajo más necesario conducir a todos los hombres con obras y palabras a pastos frescos y a beber agua! (cf. Sal 22). Tomad conciencia desde ahora de lo que hizo el Señor: alimentó a los hombres con su propia vida.

Queridos cristianos, ayudadme a sostener el seminario. Ayudadme a formar hombres para vivir la misma misión de Jesucristo, enviados a reconciliar. Ello requiere unos seminarios que digan, a quienes llegan a esa institución de formación, las mismas palabras que Jesús dijo los discípulos: "Venid y lo veréis" (cf. Jn 1, 39). Y que puedan ver. Y unos seminaristas que vuelquen tal presencia de Jesucristo que, cuando salen a ver a sus amigos, a su familia, a sus comunidades parroquiales, puedan tener la alegría del Evangelio, dada por esta experiencia transformadora: se fueron con Él, vieron donde vivía y pasaron aquel día con Él. Una alegría que nace del encuentro con Dios; que cuando salgan cada día digan



con más fuerza lo que dijeron los discípulos del Señor: "Hemos encontrado al Mesías", y los lleven a Jesús. Ayudadme con vuestra aportación económica a que puedan vivir el dinamismo de la vocación, su desarrollo, buscar a Jesús, seguirlo y permanecer en Él. Nunca tengáis miedo de que vuestros hijos sean sacerdotes según el corazón de Cristo, para ser enviados a reconciliar, a ser rostro de la misericordia. El compromiso de toda la Iglesia en esta tarea no es un elemento secundario o accesorio.



Hablar de hombres enviados a reconciliar, de hombres enviados a ser rostro de la misericordia, es volver a entrar en el mismo itinerario de Jesús, es seguir las huellas de Jesús, ¿no recordáis las palabras con las que el Señor inicia su presencia pública en este mundo? Nos dijo y sigue diciendo: "Convertíos y creed en el Evangelio" (cf. Mc1, 15), es decir, nos invita a acoger la Buena Nueva del amor, de la adopción como hijos de Dios y, en consecuencia, de la fraternidad. Y ¿por qué hay que seguir diciendo esto en este mundo? Es cierto que muchos miran la realidad como historiadores, sociólogos, filósofos, teólogos, psicólogos, humanistas, poetas, o místicos. Estas miradas son necesarias, pero no cambian la raíz donde se produce el problema. Pueden ayudar si buscan la belleza, pero no cambian. Hay una mirada que es la más importante. Es la mirada preocupada por cambiar el corazón humano, pero cargada de una gran esperanza porque sabe quién es el que cambia el corazón. Es la mirada que tuvo Jesús, el Buen Pastor, y es la que sigue pidiendo a los sacerdotes; es la mirada del pastor, que sabe decir "conviértete y cree en el Evangelio"; es la mirada que ama incondicionalmente, es la que apuesta por el hombre siempre, la que une, crea puentes, elimina muros.

Más que nunca es necesaria esta mirada del pastor, imagen y semejanza de cómo miraba Jesús las diversas situaciones de los hombres. Y urge la misma propuesta y realización. Esta mirada es mucho más amplia, más penetrante: se atreve a mirar a los despedazados que están en el mundo, los descartes y las indiferencias, las divisiones y los conflictos que en lugar de resolverse por el diálogo, se agudizan en la confrontación y en el contraste. Y además, indaga las causas de los elementos que son generadores de división: desigualdades, antagonismos ideológicos, intereses económicos, polarizaciones, las presiones contra la libertad de personas y colectividades, las violencias y el terrorismo. Es la mirada de quien pierde la propia vida para que el otro la tenga. Es la mirada de quien se ha despojado del hombre viejo y se ha revestido del hombre nuevo. Es la mirada que cambia el corazón y pasa a las obras.



No tengáis miedo los enviados a reconciliar. Vuestra presencia es más urgente y necesaria cuando se da una ruptura con Dios, pues de esta se derivan todas las formas de ruptura en lo más íntimo del hombre y en su entorno. Defender un humanismo haciendo abstracción de Dios es un suicidio del hombre. El amor que Dios tiene al hombre no se para ante nuestro pecado, no se echa atrás ante nuestras ofensas, al contrario, se hace más cercano, solícito y generoso. Mostrar el rostro de quien es la Misericordia es la tarea más bella y también la más importante como servicio a los hombres.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, arzobispo de Madrid





CONTEMPLA A UN DIOS QUE ENRIQUECE PLENAMENTE AL HOMBRE

21 al 27 de marzo

Esta Semana Santa, en todas las manifestaciones que tiene, como la celebración de los grandes misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo o nuestras procesiones por las calles, os invito a que contempléis a un Dios que enriquece plenamente al hombre. Si por un momento yo pudiera llegar a todos los que el Señor me ha pedido que sea su pastor, ¡con qué ganas les diría las mismas palabras que el beato Pablo VI dijo durante el Concilio en uno de sus discursos! Estoy convencido de que son palabras proféticas para este momento que vive la humanidad, que tiene necesidad de encontrar caminos que no cierren al ser humano en sí mismo, sino que le den creatividad, desarrollando todas sus dimensiones y abriéndolo a los demás con el deseo de formar una gran familia en este mundo dividido por tantas causas. Cuántas veces he recordado, por la actualidad que tiene, aquello de "Cristo, nuestro principio; Cristo, nuestro camino y nuestro guía; Cristo, nuestra esperanza y nuestro término. [...] Que no se cierna sobre esta reunión otra luz si no es Cristo, luz del mundo; que ninguna otra verdad atraiga nuestros ánimos fuera de las palabras del Señor, nuestro único Maestro; que ninguna otra aspiración nos anime si no es el deseo de serle absolutamente fieles" (Discurso 29-IX-1963).



Siempre me gusta contemplar a la Iglesia al servicio de Dios porque, cuando se sitúa así, necesariamente está al servicio del mundo en los términos de amor y verdad. Esto nos lleva a asumir dos grandes verdades que hemos de tener en cuenta siempre: a) La promoción del desarrollo integral del hombre: Toda la Iglesia, en todo su ser y obrar, cuando anuncia, celebra y actúa en la caridad, tiende a promover el desarrollo integral del hombre. La Iglesia no es enemiga del hombre; sino al contrario, es amiga entrañable como Dios mismo lo es, de tal manera que ofrece y abre al hombre a la plenitud total. Su tarea, como la de Jesucristo, solamente se manifiesta en régimen de libertad total, sin prohibiciones ni persecuciones, ni reduciendo su presencia a actividades caritativas. Su vida ha de manifestarse en su capacidad de servicio a la promoción total del hombre y de la fraternidad universal. b) La promoción del desarrollo auténtico, es decir, ese que concierne de manera unitaria a la persona en todas sus dimensiones. Urge hacer ver a la humanidad la necesidad de la perspectiva de la vida eterna para no encerrar al ser humano en la historia y expuesto, sin lugar a dudas, a reducirlo al incremento del tener. Hay que mostrar que el ser humano no se desarrolla solamente con sus propias fuerzas, ni siquiera se le puede dar el desarrollo desde fuera. El desarrollo auténtico exige una visión trascendente de la persona; necesita de Dios, pues sin Él se niega el desarrollo o se le deja solamente en manos del hombre que a la larga lo deshumaniza.

La vida de todo ser humano es una vocación, estamos llamados a promover nuestro progreso. Decir que todo hombre es una vocación nos hace reconocer que este nace de una llamada trascendente, que no puede descubrir su significado por sí y desde sí mismo. De tal manera que el humanismo verdadero nos abre necesariamente a Dios para descubrir la idea verdadera de la vida humana: su libertad, su verdad y su caridad. Seamos capaces de afirmar sin miedos el valor incondicional de toda persona humana y el sentido de su crecimiento. La verdad del desarrollo hay que entenderla en su totalidad: todo el hombre y todos los hombres. De ahí el compromiso de la Iglesia en su misión, viviendo el mandato del Señor: "Id por el mundo y anunciad el Evangelio a todos los hombres".

Permanezcamos firmes en la comunión vital con Cristo. En esta Semana Santa, recordad que el Bautismo fue la primera y fundamental relación vital entre la Pascua del Señor y nuestra Pascua. ¡Qué maravilla descubrir la transfusión del misterio de la muerte y resurrección de Cristo a sus seguidores en el Bautismo! ¡Qué fuerza tiene en nuestra vida descubrir cómo el Bautismo nos introduce en la relación de comunión con Cristo! Revestidos de Cristo, entramos en comunión vital



con Él y le pertenecemos. En esta Semana Santa, Jueves Santo, Viernes Santo y Pascua, descubrid estas realidades:

1. La riqueza que nos trae Jesucristo: Existe en nuestra cultura la tentación de "robar a Dios" y quitarlo del corazón de los hombres. Esto no da más libertad, al contrario, implanta dictaduras de estilos diversos y otros como nosotros se convierten en dios. ¿Por qué el pueblo descubre en Jesús al verdadero Rey? Viene de otra manera, utiliza otras fuerzas y su estrategia es amar incondicionalmente al hombre y darle pleno desarrollo. Por eso, el pueblo, cuando reconoce a Jesús, se echa a la calle. El Dios que se ha acercado a nosotros lo hace de tal manera que se ha confundido entre nosotros. Es el Dios que trae la fraternidad, la paz, la reconciliación, la verdad del hombre y la verdad de Dios. El Domingo de Ramos, descubríamos cómo entró en Jerusalén en un borrico que nadie había montado. ¿Qué significa esto? Frente al caballo, símbolo de la fuerza de los poderosos utilizado para hacer la guerra entre los hombres, el borrico representa la mansedumbre, la paz. La señal de su fuerza y poder es la humildad, el no tener afán de poseer y dominar. El detalle de que nadie lo había montado es la manifestación de que Él viene sin la fuerza de la violencia, sin imposiciones; viene a ofrecernos la paz y a abrir un camino de amor y de comunión entre todos los hombres.

2. La alegría que engendra en la vida de todo ser humano: ¡Cuántas esperanzas despierta Jesús en el corazón de aquellos que salieron a recibirlo en Jerusalén! Eran gentes sencillas, humildes, con necesidad de fiesta, alabanza, bendición y paz. Jesús despierta alegría en el corazón de quienes llegan a conocerlo, de quienes lo contemplan. Sabe comprender las miserias humanas, se inclina siempre a todos los hombres para curar y sanar, muestra su rostro misericordioso. Mira a todos los hombres, nos hace ver todas las enfermedades que padecemos. Nunca dejemos que la tristeza invada nuestras vidas. Nunca nos dejemos atrapar por el desánimo. La alegría verdadera no nace de tener cosas, nace de habernos encontrado con la persona de Jesús, de saber que Él nunca nos abandona, que con Él nunca estamos solos, que camina con nosotros siempre.

3. El arma que nos entrega para cambiar este mundo es su Amor: Atrevámonos a acoger este Amor. Es el Amor mismo de Dios, que Él nos regala, lo mete en nuestro corazón. Él es insultado, ultrajado, azotado, muere en la Cruz. En todo esto es donde resplandece el arma que Él utiliza y que nos regala. Solamente hace falta que abramos nuestra vida entera para vivir con su Amor y desde su Amor. ¡Cuántas heridas afligen a los hombres y a la humanidad! Guerras, violencias, des-



cartes, indiferencias, desencuentros, conflictos económicos que abaten a los más débiles, hambre de dinero a costa de lo que fuere, esclavitudes diversas que matan la dignidad del ser humano... Jesús lo derrota todo, hasta la muerte. Y lo hace con la fuerza de su Amor. Lo derrota todo con su Resurrección.

Acojamos siempre ese tesoro y esa riqueza que es Jesucristo. Tengamos el atrevimiento de encontrarnos con Él para saber dónde está la fuente de la alegría. Utilicemos el arma de su Amor.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, arzobispo de Madrid



CELEBREMOS LA RESURRECCIÓN, DEMOS TESTIMONIO DE CRISTO

(28 de marzo al 3 de abril)



La Iglesia comunica hoy a toda la humanidad lo mismo que hicieran hace XXI siglos los primeros discípulos del Señor: "¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo?" (cfr. Lc 24, 1-11), y la experiencia vivida por María Magdalena cuando fue al sepulcro y vio la losa quitada y echó a correr, a donde estaba Pedro y el otro discípulo a quien tanto quería Jesús, para decirles: "Se han llevado del sepulcro al Señor". Ellos salieron camino del sepulcro y, entrando Pedro, vio las vendas en el suelo y el sudario con el que le habían cubierto la cabeza enrollado en un sitio aparte; y después entró Juan y "vio y creyó". Desde entonces, la Iglesia canta y anuncia con todas sus fuerzas, en todos los lugares de la tierra, con obras y palabras, así: "¡Cristo ha resucitado, aleluya!". Que este clima festivo, esta realidad y estos sentimientos abarquen el arco de nuestra existencia.

La vida cristiana tiene su origen en la Pascua. La Resurrección de Cristo funda la fe cristiana, está en la base del anuncio del Evangelio y hace nacer a la

Iglesia. ¡Qué fuerza tienen las palabras de Pedro! "Nosotros somos testigos de todo lo que hizo [...] lo mataron [...] Pero Dios lo resucitó al tercer día y nos lo hizo ver [...] Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio" (cfr. Hch 10, 34a. 37-43). ¡Qué hondura adquiere, para esta humanidad, el saber que la vida verdadera tiene su origen en la Pascua, en la Resurrección de Cristo, que nos incorpora a su Muerte y Resurrección!

La Resurrección de Cristo, nos hace ver los siete días de la creación de una manera absolutamente nueva:

I) Dios creó todo lo que existe y creó al hombre a su imagen y semejanza y le puso en el centro de toda la creación, todo a su servicio para que sirviese a todos los hombres sin excepción (Gn 1, 1-2,2).

II) No podemos reservarnos nada para nosotros, todo es de Dios y para Dios, por eso hemos de decir como Abraham: "Aquí me tienes", o como nuestra madre María: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra"; quiero vivir y hacer lo que tú quieres y cómo tú quieres (cfr. Gn 22, 1-2. 9a. 10-13. 15-18).

III) La seguridad del ser humano está en que Dios siempre está con y al lado del hombre, está para liberarlos y darles la salvación mostrada en plenitud en Jesucristo (cfr. Ex 14, 15-15,1).

IV) No profanar lo creado: cuando la conducta del ser humano profana lo creado, Dios muestra su santidad reuniéndonos de todas las naciones, reuniéndonos de todos los países, y nos lleva al lugar donde hemos de estar, arrancando nuestro corazón de piedra y dándonos un corazón de carne (cfr. Ez 36, 16-28).

V) La absolutamente nuevo: nuestra vieja condición ha sido crucificada con Cristo, ha destruido nuestra personalidad de pecadores, estamos libres de la esclavitud del pecado, considerémonos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo (Rm 6, 3-11).

VI) Hemos resucitado con Cristo y hay que buscar los bienes de arriba, que no es desentendernos de la vida y de los hombres y sus situaciones, sino vivir conforme a lo que nos ha acontecido: habéis muerto y nuestra vida está con Cristo (cfr. Col 3, 1-4).



VII) Celebremos la Resurrección de Cristo, la gran fiesta del triunfo del hombre que está en el triunfo de Dios; como los primeros discípulos: vemos y creemos. Ved toda la historia desde quienes fueron los primeros testigos hasta hoy: ofrecemos una Vida, la de Cristo; damos testimonio de ella hoy y siempre. Los santos y los mártires nos lo muestran, por las obras os conocerán: ¡Cuántos lugares! ¡Cuántas personas sin distinción, sobre todo los más pobres, reciben en todas las partes de la tierra el testimonio con obras de cristianos que gastan la vida por acercar con su vida, que se convierte en canto, lo que hoy decimos en la secuencia "ofrezcan los cristianos/ ofrendas de alabanza/ a gloria de la Víctima/ propicia de la Pascua/...muerto es que es la Vida/ triunfante se levanta".

Ser cristianos significa vivir de modo pascual. Significa que tenemos que entrar con todas las consecuencias, implicándonos en el dinamismo originado por el Bautismo, que lleva a morir al pecado para vivir con Dios. ¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón! Toda nuestra fe se basa en la transmisión constante y fiel de esta buena nueva, que requiere la labor de testigos entusiastas y valientes, con vidas vivas y activas. Cristo es quien nos vivifica y nos hace hacer lo mismo que a los primeros: "Salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la Palabra con señales que la acompañaban" (cfr. Mc 16,20).

Os invito a asumir el vivir este modo pascual, que tiene como centro a Cristo en tres manifestaciones:

1. Salir de nosotros mismos: Ser cristiano significa seguir a Jesús, recorrer los caminos de nuestra vida permaneciendo con Él, compartiendo su camino y su misión. Hablando a todos los que nos encontremos por el camino sin distinción, a los pequeños y a los grandes, a los ricos y a los pobres, a los poderosos y a los débiles, pero siempre curando, consolando, dando esperanza. En Cristo descubrimos que Dios no esperó que fuéramos a Él, fue Él quien vino a nosotros sin cálculos, ni medidas. Todos los hombres pueden decir "me amó y se entregó por mí". Sí, "por mí", pero para que fuésemos como Él, saliendo a todas las periferias existenciales, hacia los más olvidados y necesitados. Hay que llevar la presencia viva de Jesús misericordioso y rico en amor. Entremos en la lógica de la Resurrección. Por el Bautismo hemos entrado en esta lógica.

2. Caminar y evangelizar: Formamos parte de un pueblo en camino; camina por la historia y lo hace junto al Señor y con la vida del Señor. No somos islas, no



camina mos solos, vamos con todos los que han acogido a Cristo y mueven su vida con su Vida. No puede haber cerrazón de unos a otros, sino la apertura a Dios que nos abre a todos. Caminamos juntos, colaboramos unos con otros, nos ayudamos mutuamente, sabemos pedir disculpas, reconocemos nuestros errores y las divisiones que provocamos y hacemos que el pueblo se rompa, pero sabemos pedir perdón. Somos un pueblo que caminamos unidos, sin evasiones hacia delante o hacia atrás, sin nostalgias del pasado. Y mientras caminamos nos conocemos, nos conocen, nos contamos, compartimos, crecemos como una gran familia. ¿Cómo caminamos? ¿Qué hago para caminar juntos? En el camino no estéis tristes, ni desanimados. Tomad conciencia de la presencia del Señor, va con nosotros. Nos pide que miremos a todos y que veamos las heridas, que llevemos su vida en nosotros para curar a todos. Él y su Vida en nosotros, nos hace abrazar con amor a todos.



3. Con la fe, la alegría y la intercesión de María: La fe de María desató el nudo del pecado: "Hágase en mi según tu Palabra". Lo que ató a Eva por su falta de fe, lo desata María con su fe. La fe de María trae a la Alegría, trae a Jesucristo verdadera Alegría, le da rostro humano. Conocemos y nos hemos encontrado con Jesucristo, verdadera Alegría, por la fe de María. La fe siempre lleva a la alegría, por eso María es la Madre de la Alegría, nos hace ver dónde está el triunfo del hombre. Nos acogemos a la intercesión de María, deseamos caminar con quien convierte aquella cueva de Belén en hacer ver a los hombres el inicio de la ternura y de la misericordia que culmina en la Resurrección de Cristo. Tengamos el estilo mariano de salir de nosotros, de caminar y de vivir la fe y la alegría.



Quien dijo: "Yo hago todas las cosas nuevas", se hace realmente presente ahora en el Misterio de la Eucaristía. El Resucitado entre nosotros. Acogedlo hermanos. Amén.

† Carlos, arzobispo de Madrid

HOMILÍAS

HOMILÍA DE MONSEÑOR CARLOS OSORO SIERRA,
ARZOBISPO DE MADRID,
EN EL JUBILEO DEL COTOLENGO PADRE ALEGRE.
CATEDRAL DE LA ALMUDENA

(03-03-2016)

Querido don Juan Carlos, vicario episcopal del territorio donde está la casa del Coto lengo; querido don Ángel Luis; don Juan Javier, capellán; queridos hermanos sacerdotes. Queridas hermanas que sostenéis y cuidáis esa casa del Coto lengo del Padre Alegre. Queridos voluntarios y muy queridos enfermos que hoy, como os decía antes, habéis venido a este lugar a ganar en la catedral este Jubileo de la Misericordia.

Cuando yo recibía la carta de la Hermana Claudia, la superiora, inmediatamente busqué un lugar para poder estar con vosotros, porque creo, sinceramente, que escuchar al Señor, como nos decía hace un instante y cantábamos en el salmo: "ojalá escuchéis la voz del Señor, no endurezcáis vuestro corazón", pues vosotros, todos, nos ayudáis a no endurecer el corazón y a escuchar al Señor con una facilidad más grande. Sois como altavoces que, permanentemente, hacéis resonar en el corazón de todos los hombres la necesidad de escuchar a quien tiene vida, a quien



tiene amor y a quien nos regala ese amor. Porque vosotros, queridos enfermos, queridas hermanas, queridos voluntarios, hacéis posible que los corazones de los hombres sean más sensibles a la voz de Jesucristo, que nos dice que nos cuidemos, que no dejemos que se robe nada del ser humano. Vosotros hacéis posible que recordemos esto.

Cómo no dar gracias al Señor por lo que nos decía antes el Salmo: venid, entrad, escuchad, nos decía el Salmo. Así lo hemos cantado. Venid. Venid a aclamado al Señor. Él es el único: es la roca que nos salva, es la roca que nos sostiene, es la roca que nos anima, es la roca que nos alienta, es la roca que nos hace recapacitar dónde está la verdad del ser humano. Entrad. Postraos ante el Señor, que es el que salva. Entrad en su presencia. Y entrad con cánticos.

Queridos hermanos. Vosotros, los enfermos, sois un cántico a la ternura de Dios, porque nos hacéis a los demás capaces de conmover y de mover nuestro corazón. A veces nuestro corazón es de piedra. Y Dios no lo ha hecho de piedra, lo ha hecho de carne. Tiene que palpar de tal manera que el corazón del hombre vaya a quien más lo necesite. Gracias por hacernos palpar este corazón. Por hablarnos hoy. Porque hoy el Señor -como hemos cantado- nos pide que ojalá escuchemos su voz y que no endurezcamos nuestro corazón. Vosotros sois voz del Señor, y hacéis posible que nuestro corazón no se endurezca. Gracias. Muchas gracias.

La iglesia diocesana de Madrid no sería lo que es si faltáis vosotros, porque sois voz que hace que el corazón no se endurezca. Sois palabra, altavoz del Señor para nuestra vida. Por eso, después de escuchar la Palabra, yo os diría estas cosas muy sencillas: escuchemos al Señor. El Señor siempre habla: no solamente en su palabra, nos habla en todo. Nos ha hablado desde que habéis salido de casa, veníais a esta peregrinación, contentos, porque queríais pasar esta puerta que, como os decía antes, significa y representa a Jesucristo. Queríais pasar por Jesucristo, que es la verdadera puerta: la puerta de la alegría, la puerta de la esperanza, la puerta que salva, la puerta que ilumina, la puerta que da sentido a nuestra vida, la puerta que nos anima a vivir por los demás, la puerta que no nos encierra en nosotros mismos, la puerta que nos regala cada día un corazón más grande, nos lo hace más grande. Cada vez que entramos por esa puerta, que es Cristo, si entramos de verdad, nos hace el corazón mucho más grande. Escuchad al Señor. Qué maravilla ha sido escuchar la primera lectura, cuando el Señor nos decía: "Escuchad mi voz, yo seré vuestro Dios". No nos dejemos robar a Dios. No nos lo dejemos robar. El Señor nos ha dicho hace un instante: "Sois mi pueblo". Y el pueblo del Señor es un



pueblo que camina por el camino que Él nos manda, que es un camino de fraternidad, es un camino de entrega, es un camino de paz, es un camino de servicio, es un camino de fidelidad, es un camino en el que nos tenemos que acercar a quienes más necesiten de nosotros. A nadie podemos retirar de este camino. Al contrario: cuanto más necesiten, más tengo que entrar yo por ese camino, y recoger y coger y vivir con los que están en ese camino. Escuchemos la voz del Señor siempre.

En la primera lectura veáis cómo los israelitas, en algún momento, no escucharon y caminaban según sus ideas, según sus criterios. Un desastre. La maldad entró en su corazón. Era un corazón que les hacía vivir para ellos mismos, era un corazón que buscaba lo suyo, era un corazón que olvidaba a los demás, era un corazón egoísta, era un corazón de roca, de piedra, no de carne; no palpitaba. Por eso nosotros hoy, juntos, toda esta casa del Cotelengo, venís aquí, a la casa del Señor, a la catedral, a la madre de todas las iglesias; y además habéis venido y nos situamos aquí, en este altar, junto a la Santísima Virgen María. Ella sí que escuchó a Dios. Es la que mejor ha escuchado a Dios. De todos los seres humanos, la que mejor ha escuchado a Dios ha sido Ella. No dudó. Ella, rápidamente, dijo: "Hágase en mí según tu palabra". No quiero otra palabra, quiero la tuya. Por eso, qué maravilla entrar por esa puerta y, de frente, toparnos con la Virgen. Y, hoy, escuchar aquí esto. Escuchemos al Señor, esta invitación que nos hace. Escuchemos al Señor, como lo hizo la Virgen María. Todos, queridos hermanos. Todos.

En segundo lugar, tengamos fe en el Señor. Qué maravilla ha sido el Evangelio que hemos proclamado. El Señor cura, saca un demonio de un hombre que le tenía mudo, que no le dejaba hablar, no le dejaba pronunciar palabra. Le saca... Algunos pensaban que el arte de curar de Jesús era malo. ¡Qué torpeza! El arte de curar de Jesús es acercarse a los hombres, es abrazar a todo ser humano, es entregarle la medicina de la misericordia. Es lo que más cura, queridos hermanos.

El Papa Francisco, cuando ha estado en México, en un momento determinado fue a visitar a enfermos, y les dijo que hay muchas medicinas, que es verdad. Hoy, cada día, gracias a Dios, van aumentando. Las medicinas que curan son mejores, las investigaciones..., y eso es muy bueno. Pero hay una medicina que es imprescindible, que solo la puede dar Dios, decía el Papa, y es la carioterapia. Es el cariño, es el amor. La carioterapia. Y en la casa del Cotelengo esta es la medicina fundamental. Hay otras que son necesarias, pero la fundamental es la carioterapia. Las hermanas, buenas mujeres, que lo hacen todo creyendo absolutamente en la Providencia. Solo se ocupan de dar cariño: a los enfermos y a quienes



llegamos allí, porque esta experiencia la tenéis todos los voluntarios también. Todos. ¿No os parece, hermanos, que tener fe en Jesús es tener fe en esta medicina de la carnioterapia? Es decir, es acoger el amor del Señor, el cariño de Dios, y regalarlo, que es lo que nos cura de verdad. Esto es lo que necesitamos todos los hombres. Podemos tener muchas cosas, pero si nos falta el cariño de Dios, no nos vale. Nos falta lo fundamental.

Aquellos que veían a Jesús que echaba demonios, primero pensaron algunos que curar era malo, otros pensaron que lo que querían eran signos. Si el Señor nos está dando siempre signos, siempre nos los da. Queridos hermanos, ¿es que hoy no nos da un signo el Señor, aquí, en la catedral de Madrid?. Nos está dando un signo a todos. Por supuesto al arzobispo, sí: me lo dais vosotros, todos, porque me volvéis a recordar que el reino de Dios está aquí, aquí ahora mismo, ya, porque está Jesucristo, está el amor de Dios, está la entrega de Dios, está la acogida de Dios en el corazón de los hombres, está el cariño de Dios, la ternura de Dios que se hace presente aquí.

Y, queridos hermanos, esto es lo que nos hace amar. No nos quedamos mudos cuando recibimos el cariño de Dios. Aunque no tengamos palabras para pronunciar, pero lo sentimos, se percibe en el corazón de cualquier ser humano, se manifiesta en cualquier lugar, aunque sea por gestos o gritos. Se manifiesta. Tengamos fe en el Señor. Esa que Jesús invitaba a tener en el Evangelio que hemos proclamado.

Y, en tercer lugar, no solamente hay que escuchar al Señor, y os decía que sois voz, y sois canto, y nos marcáis caminos. No solamente hay que tener fe en Él, que hay que tenerla, esta es la que nos reúne aquí: creemos en el Señor, en Cristo, creemos que Él es la verdad, que Él es el camino, la terapia que cambia el corazón de los seres humanos, y la más necesaria en este mundo. Y creemos, en tercer lugar, que el Señor nos libera y nos cura. Nos libera del pecado, porque nos transforma. Quien deja que el Señor entre en su vida, se transforma: yo no puedo tener odio, yo no puedo tener egoísmo si dejo entrar al Señor en mi vida, yo no puedo vivir para mí mismo, es necesario que viva para los demás, yo me tengo que olvidar de mí mismo. Me libera del pecado y me sana las heridas. Cuando dejo entrar al Señor, si yo tengo algo contra alguien, me cauteriza, me dice: no puedes ser así, te voy a cerrar esa herida. Tú no puedes tener nada contra nadie. Lo único que tienes que tener es amor hacia los demás. Por eso el Señor nos dice: el que no está conmigo, está contra mí.



Queridos hermanos, sigamos siendo ricos, acogiendo su vida. Él nos libera, nos cura, como liberó a aquel hombre que tenía al demonio y no dejaba hablar. Cuando el Señor entra en nuestra vida, nos deja hablar. Podemos expresar. Y nosotros podemos ayudar a que esto suceda. Hermanos: Jesucristo, el mismo que curó a aquel hombre, se va a hacer presente aquí, en este altar, entre nosotros. Se hace presente para todos nosotros. Jesucristo quiere entrar en nuestra vida, pero sobre todo quiere que al entrar regalemos lo que Él nos da: su amor, su misericordia, su bondad, su paz. Que comencemos a realizar en este mundo la terapia, que es el cariño y la ternura de Dios. Regalemos esto a los hombres.

La casa del Cotelengo del Padre Alegre, aquí en Madrid, es un hospital de carioterapia. Seguid acogiendo a Jesucristo. Que el centro de esa casa sea Jesucristo.

Queridos hermanos: esto es celebrar el Año de la Misericordia. Todo lo demás sobra. Esto es entrar por la puerta de la misericordia que es Jesucristo, que una vez más se acerca a nuestra vida.

Como decía la hermana Claudia cuando me escribía en la carta, "estamos viviendo intensamente el Año de la Misericordia. Cuando se está tan cerquita de los pobres y enfermos, es más sencillo descubrir la misericordia de un Padre bueno. Por eso hacemos la peregrinación enfermos y voluntarios". Ella me decía que comprendía que mi agenda estaba llena. Pero mi agenda se vacía cuando hay casas donde se da lo que a veces el arzobispo no es capaz de dar: el cariño y el amor a los demás. Gracias. Recibamos así a Jesucristo.



HOMILÍA DEL ARZOBISPO DE MADRID, MONSEÑOR CARLOS OSORO, EN LA MISA DEL CRISTO DE MEDINACELI

(4 de marzo de 2016)

Queridos hermanos sacerdotes. Querida archicofradía de Nuestro Padre Jesús de Medinaceli. Queridos hermanos y hermanas todos.

Qué alegría poder estar con vosotros, un año más, en este día, celebrando la Eucaristía y viendo, contemplando la imagen del Cristo de Medinaceli. Contemplar esta imagen de alguna manera nos remite a todos a descubrir y a ver que la dignidad del ser humano, la máxima dignidad, es la que nos ha regalado nuestro Señor Jesucristo. Jesucristo nuestro Señor nos muestra, con su vida, los derechos humanos fundamentales, reconocidos por los pueblos civilizados. Él, cuando lo visitamos aquí, nos hace ver quiénes somos. Por eso ha tenido sentido, hermanos, cantar lo que hace un momento cantábamos en el salmo responsorial, el Salmo 121: "vamos alegres a la casa del Señor". Sí, es la alegría cuando estamos en presencia de nuestro Señor. Esa imagen del Cristo de Medinaceli nos expresa, y celebramos



en nombre del Señor y también en nuestro nombre, que somos hijos de Dios, hermanos de todos los hombres.

Yo quisiera decirlos, fundamentalmente, después de haber escuchado esta Palabra de Dios, que os quedaseis con tres palabras: se nos da un regalo, contemplamos un rostro y el Señor nos regala una tarea. Regalo, rostro y tarea.

Un regalo. Lo acabamos de escuchar en la primera lectura. Es verdad que las tribus de Israel dijeron a David: "hueso tuyo y carne tuya somos". Hoy nosotros, ante la presencia de nuestro Señor, del Cristo de Medinaceli, decimos al Señor: gracias por tu regalo. Nos has dado tu vida, la tenemos por ser bautizados; tenemos tu vida en nosotros, tenemos una manera de ser y una manera de comportarnos. Gracias por este regalo. Tú eres el pastor que nos cuidas, el pastor que nos amas, el pastor que nos escuchas, el pastor que nos atiendes; tú eres, Señor, el buen pastor, el que nos has hecho el regalo más grande. Sí: tu vida. Y saber que somos hijos de Dios; que la máxima dignidad del ser humano está en que es imagen y semejanza de Dios; que la dignidad del ser humano no la puede robar nadie, y que cuando se roba esa dignidad, maltratándola, echándole fuego, olvidándose de cualquiera, haciendo que algunos sean indiferentes para mí, descartando aparte a muchos, yo no estoy viviendo la dignidad que Tú me das, Señor.

Por eso, el regalo para nosotros, queridos hermanos, es que el Señor nos pide que no dejemos que nadie robe la dignidad del ser humano. Dignidad que se expresa en ser imagen de Dios. Nadie en este mundo puede estar estropeado y romperse, porque es hijo de Dios, es imagen de Dios. Y todos nosotros tenemos que defender esa dignidad de todos, en especial la de los que más lo necesitan, la de los que más rotos están. Salgamos por los caminos diciendo a los hombres: no robéis, no matéis la dignidad del ser humano.

El rostro del Cristo del Medinaceli, hermanos, con sus ojos, con su expresión, nos está diciendo que Él ha venido para enseñarnos algo importante, algo esencial, y que, además, no nos lo impone: nos lo regala. Nos ha dado su vida, nos ha dado su amor, nos ha dado su entrega, nos ha dado su servicio, nos ha dado su fidelidad, nunca nos abandona. En este Año de la Misericordia descubrimos a un Dios que se nos ha revelado en Jesucristo, que abraza a todos los hombres, sin excepción. Naturalmente, cuando este Dios abraza, uno no puede quedar indiferente, uno no puede seguir haciendo lo que venía haciendo, si es que estaba haciendo alguna cosa mal; uno no puede descartar a nadie. Aceptemos este regalo.



En segundo lugar, contemplemos ese rostro, queridos hermanos. Como nos decía la segunda lectura que hemos proclamado, Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, Él nos ha llevado a su reino: un reino de amor, un reino de verdad, un reino de vida, un reino de justicia. Él es imagen de Dios. Él nos ha presentado quién es Dios, lo hemos visto, ha paseado por este mundo, ha estado con nosotros, ha estado conviviendo con nosotros, se hizo hombre. Conocemos a Dios, y el comportamiento de Dios y el que tiene que tener el ser humano porque Dios mismo se ha hecho hombre. Todo ha sido creado por Él. Por eso, Él viene a reconciliar, no a dividir; no viene a romper, no viene a enfrentarnos; todo aquel que quiera enfrentar a los hombres no es de Dios, no puede ser de Dios, porque el Señor ha venido a este mundo para regalarnos su corazón; un corazón en el que entran todos los hombres, un corazón que ama incondicionalmente. Rostro de Cristo. Contemplemos, hermanos, este rostro; veamos quién es Dios, qué hace Dios y quién es de verdad el hombre, el ser humano. Nos lo describe Cristo mismo: el Dios que se ha hecho hombre y que nos ha dado su vida para que reflejemos la gloria de Él en esta tierra.

Y, en tercer lugar, no solamente nos hace un regalo y nos regala el rostro de Dios y el rostro del hombre, sino que nos entrega una tarea, una misión. Lo habéis visto en el Evangelio que hemos proclamado: después de vestirle de esa manera y de presentarle diciendo que era el rey de los judíos, ridiculizándole, cuando el Señor llega a la Cruz unos magistrados ya le están diciendo: "a otros has salvado, sálvate a ti mismo si de verdad eres el Mesías". Unos soldados también se burlan: "si eres rey, sálvate a ti mismo". Y un letrado que decía, para ridiculizarle más: "este es el rey de los judíos".

Queridos hermanos: no entendieron a Dios. La violencia no se quita con la violencia. El mal no se quita haciendo más mal. Se quita, como nos enseña Jesucristo, con amor, con entrega. Esta tierra, queridos hermanos, necesita de Jesucristo; este mundo en el que vivimos necesita de Jesucristo. Quiera o no. Porque los hombres solemos devolver, si nos hacen daño, otro daño. Cristo nos enseña una manera de vivir y de convivir. Nos regala no violencia sobre la violencia, nos regala que entreguemos el amor. De los dos malhechores que estaban al lado de Jesús, en la cruz, qué bien lo entendió aquel que, cuando escuchó al otro decirle al Señor: "¿pero tú no eres el Mesías?, sálvate a ti mismo y salvamos a nosotros", le respondió: "no digas eso, teme a Dios, nosotros estamos aquí crucificados justamente, hemos hecho mal, pero este no ha hecho nada malo, ha dado su vida por amor". Por eso, aquel malhechor le dijo al Señor: "Jesús, acuérdate de mi cuando estés en tu reino".



Hermanos, vamos a decirle nosotros al Señor: Jesús, acuérdate de cada uno de nosotros; acuérdate; regálanos la experiencia de tu amor, de tu entrega; regálanos la manera de mirar que Tú tuviste a todos los hombres, regálanos la fuerza de tu amor para transformar este mundo: que sepamos convivir; regálanos la experiencia de tu vida. Tú no eres una idea, eres una persona que entra en nuestra vida y, cuando lo haces, logras arrancar de tal manera en nuestra existencia la fuerza de tu amor, que somos diferentes y vemos a los demás de una forma distinta. Acuérdate de nosotros.

Hermanos, vamos a recibir a Jesucristo. Se va a hacer presente aquí. Acojamos a nuestro Señor, dejemos que entre en nuestro corazón. Los que vais a comulgar, dejad que entre; los que no podáis hacerlo, mirad al Señor y decirle también que entre en vuestra vida. Él. Solo hay que darle permiso. Él nos deja libres.

Como veis, un regalo, un rostro, una misión. Una misión importante, quizá más que nunca en este momento: hacer la misión de Jesús. Pero hace falta ser humildes, como aquel malhechor: acuérdate de mí y dame tu corazón. Amén.

HOMILÍA DE MONSEÑOR CARLOS OSORO
EN EL HOSPITAL SAN RAFAEL,
CON MOTIVO DE LA FESTIVIDAD LITÚRGICA DE
SAN JUAN DE DIOS

(8-03-2016)



Queridos hermanos de San Juan de Dios: gracias por seguir invitándonos a encontrarnos con un hombre excepcional, como es san Juan de Dios que, desde su nacimiento, en 1495, ya manifestaba y expresaba de alguna manera la capacidad que un ser humano tiene de búsqueda de Dios y de encontrarse con Dios para hacer las mismas obras de Dios en este mundo.

Querido hermano Provincial, hermano Miguel Ángel. Queridos residentes y pacientes, trabajadores, amigos de este hospital que participáis también en esta celebración. Queridos bomberos de Madrid: muchas gracias por vuestra presencia aquí, en esta celebración, y por tener como patrono a san Juan de Dios. Autoridades. Querido Coro Rociero que nos acompañáis. Hermanos y hermanas todos en nuestro Señor Jesucristo.



Si yo quisiera resumir lo que hoy el Señor, a través de su palabra, tan bien elegida por la Iglesia para esta fiesta de san Juan de Dios, os diría que sería esta expresión que el Señor le dijo a san Juan de Dios, y que hoy nos dice a nosotros: "Te doy una tarea, para realizarla con la fuerza del amor, y también con una manera de vivir y de estar junto a los hombres, que es la misericordia".

Sobre esta realidad, queridos hermanos, yo quisiera acercar a vuestra vida y a vuestro corazón lo que hoy este Santo nos dice a nosotros también, en estos momentos que nos toca vivir.

Como os decía antes, san Juan de Dios nace en 1495 y tiene un encuentro con otro Santo en una predicación que él está haciendo en Granada, san Juan de Ávila. Y aquella predicación le toca de tal manera el corazón a san Juan de Dios que su vida da un cambio absoluto. De tal manera que se convierte en ese tipo de hombre que, como nos dice el Papa Benedicto XVI, la verdadera revolución en este mundo viene por hombres que permanecen a través de la historia, y que hacen familia y seguidores que les mantienen vivos. Esos hombres, decía el Papa Benedicto XVI, son los santos. Y, en general, solo los santos son capaces de hacer esa trayectoria histórica a través de tantos siglos, como sucede en este caso con san Juan de Dios, que hace que su permanencia sea viva.

Por eso, el Salmo que hemos cantado juntos: "dichoso, feliz, quien abre el corazón a Dios". Y este que abre el corazón a Dios es Juan de Dios. Dichoso quien ama y realiza sus mandatos, pero los realiza desde el corazón, desde dentro, desde la raíz, y es capaz de brillar en medio de las tinieblas y de las oscuridades; tiene compasión y manifiesta la compasión, que al fin y al cabo es la pasión que tiene Dios por los hombres. No vacila, reparte limosna al pobre, atiende al pobre, no solamente dándole cosas sino dándole su vida, como lo hizo Juan de Dios. Su caridad, su amor fue constante, hasta que Dios le llama. Y ese amor es constante porque sigue manifestándose a través de sus hijos, de aquellos que le han querido seguir según el carisma que Dios le regaló para hacer su presencia y manifestar la misericordia de Dios, el amor de Dios a los hombres. Por eso, el Salmo 111 que hemos cantado, que hemos recitado y que hemos escuchado, es una realidad en san Juan de Dios.

A san Juan de Dios, el Señor, en primer lugar, le dijo: "te doy una tarea". Una tarea importante. Lo acabamos de escuchar en la primera lectura que hemos proclamado: abre prisiones, haz saltar tus cerrojos de esos cepos que tiene atados



a los hombres, libra de la opresión a quienes encuentres en el camino, parte el pan con el hambriento, viste al desnudo, no te cierres a tus propios intereses, a tu propia carne, rompe tu luz. Tu luz vale para poco. Rompe tu luz y coge la luz que viene de Dios, que te abre el camino de la verdadera justicia, que destierra toda clase de opresiones, que quita todo gesto amenazador, y da el gesto del cariño, del amor, de la entrega, del servicio, de la fidelidad, y que parte lo que tiene con quien más necesita. Te doy una tarea. Esta fue la tarea que Dios le dio a san Juan de Dios, y que él hizo realidad en su vida.

Fijaos los siglos que han pasado, queridos hermanos y hermanas. Fijaos los siglos. Y hoy, el Señor nos le hace presente, nos reúne aquí, en su fiesta; porque también esta tarea que da a Juan de Dios nos la sigue regalando a nosotros, y nos la sigue manifestando a través de sus hijos, los hermanos de san Juan de Dios, en todas las latitudes de la tierra donde están presentes y donde hacen realidad lo que aquel hombre, en aquellos tiempos, -a finales del siglo XV, principios del XVI- realizó. Y después de tantos siglos, sigue reuniéndonos a nosotros. Porque es verdad lo que os decía antes, utilizando las palabras de Benedicto XVI: la verdadera revolución en este mundo la traen los santos. De ahí que, en momentos de cambio como vive nuestra sociedad y nuestra humanidad, se necesiten revolucionarios, pero de este estilo, no de 'pandereta'; capaces de cambiar el corazón, y no de cambiarlo con palabras, sino con su propia vida, poniéndose a servir a los demás tal y como nosotros también acabamos de escuchar en la Palabra de Dios.

Te doy una tarea. Y, en segundo lugar, para realizarla con la fuerza del amor. Lo habéis escuchado en la segunda lectura que hemos proclamado. Nos decía el Señor, a través del apóstol: hemos pasado de la muerte a la vida, y esto lo sabemos porque amamos a los hermanos.

Queridos hermanos: es un análisis precioso el que podemos realizar nosotros para saber si estamos vivos o estamos muertos. ¿Tenemos rencores? ¿Descartamos personas? ¿Nos desinteresamos por ciertas personas que a lo mejor piensan algo distinto a nosotros, o totalmente distinto? ¿Las retiramos de nuestra vida?. Si es que hacemos eso, estamos muertos. El que está vivo es el que ama al hermano sin condiciones, porque el que no ama permanece en la muerte. Es más, lo acabáis de escuchar: el que odia, el que retira, el que descarta, el que se desinteresa de los demás, es un homicida llega a decir el apóstol. Y es verdad. Matamos al otro. Por eso, qué maravilla es que hoy nos reúna aquí nuestro Señor, haciendo memoria de san Juan de Dios. Porque él conoció el amor. Y, lo mismo que Jesús dio la vida por



todos los hombres, por todos, sin excepción, hoy san Juan de Dios nos recuerda también que él vino a seguir las huellas de Jesús y a dar la vida por todos.

En las casas de san Juan de Dios, desde el principio, no se pedía a nadie el carnet para entrar. Es verdad que antes no lo había. Pero no se pedía. Entraba todo el mundo. Como siguen entrando en las casas de san Juan de Dios, hoy: todo el mundo, sin excepción.

Queridos hermanos: hemos conocido el amor. Nosotros lo hemos conocido. Es más, lo hemos conocido en Jesucristo. Pero es que hoy el Señor, a través de este santo, nos lo muestra. Y nos muestra que también nosotros debemos dar nuestras vida por los hermanos. No cerremos nuestras entrañas, amemos con obras y de verdad; con obras que se manifiesten en nuestras vidas. Por tanto, es una maravilla, porque la tarea que dio Dios a san Juan de Dios es la que nos da a nosotros, y el modo de realizarla es el que hoy también nos ofrece a todos nosotros: con la fuerza del amor.



Y, en tercer lugar, y último, con una manera de vivir y de estar junto a los hombres que es la misericordia. Al inicio de curso yo os escribía una carta pastoral que titulaba así: "Jesús, rostro de la misericordia, camina y se encuentra con nosotros también en Madrid". Y es verdad. Y os proponía una manera de encontrarse, que es esta página del Evangelio que acabamos de proclamar hace un instante, que es esa parábola: la parábola del Buen Samaritano. La parábola en la que también el beato Pablo VI, cuando le preguntaron cuál era la espiritualidad del Concilio Vaticano II, respondió: mirad, la espiritualidad del Concilio Vaticano II se resume en la parábola del Buen Samaritano. Se resume en definitiva en esto: ve y haz tú lo mismo. Esta es la espiritualidad: la de un hombre que va por el camino de la vida y que a todo el que se encuentra tirado, olvidado, se le acerca, le mira, se arrodilla ante él, le cura las heridas, pone a disposición de él lo es y lo que tiene. Como aquel Buen Samaritano, que no pasó de largo: se detuvo, se arrodilló, le miró. Es importante esto, queridos hermanos: le miró. Tenemos que acostumbrarnos a mirar a la gente. A mirarla, a detenernos ante ella, a descubrir sus necesidades. Le curó, y además puso a su disposición la cabalgadura en la que iba él, que fue andando y le subió a su cabalgadura. Puso todo lo que tenía a su disposición. Es más, le llevó a una posada, pidió que le curasen, que le atendiesen, que él no se desentendía de él, que volvería a verlo. Porque es fácil atender un momento, pero un día y otro día, y no desentenderme de las personas: esto es lo difícil. Sin embargo, el ejemplo que nos pone el Señor es este: siguió atendiéndole un tiempo, y pagó la posada.





¿Quién es el prójimo, queridos hermanos? ¿Quién es prójimo del otro? El que hace esto. El que tiene este estilo de vida, el que practica la misericordia. Y hoy, el Señor nos dice a todos nosotros, en esta fiesta de san Juan de Dios: mirad, os presento un discípulo mío, san Juan de Dios, que con su manera de vivir y de estar junto a los hombres hizo verdad esa página del Evangelio que hemos proclamado. Haced vosotros lo mismo.

Damos gracias al Señor, queridos hermanos, por esta fiesta. Hoy recibiréis muchas palabras, seguro que tendréis muchas noticias, pero os aseguro que no es la que vuestro arzobispo os da: es la que os da el Evangelio, es la más importante de todas. Qué maravilla que el Señor nos diga: os doy una tarea, hacedla con la fuerza del amor. Y hacedla y tened para hacerla una manera de vivir y de estar junto a los hombres, que es la misericordia, que es la espiritualidad del Buen Samaritano.

Hermanos: el que dijo la parábola ésta, el que llamó a san Juan de Dios, se hace presente aquí, dentro de un momento, en este altar. El mismo. En un trozo de pan y en un poco de vino. El Señor que cambia nuestra vida, el Señor que cuando nos alimentamos de Él no podemos dar otra cosa más que lo que Él nos da. No podemos dar olvido, no podemos dar indiferencia, descarte. Tenemos que dar lo que el Señor nos da. Nos alimentamos de Jesucristo, demos también a nuestro Señor, al estilo y a la manera de san Juan de Dios.

Quiero dar las gracias al Hermano provincial, a todos los hermanos, y a todos los que de alguna forma colaboráis con ellos, por este momento que nos hacéis vivir una vez más. Yo a los hermanos les conozco hace muchos años, desde mi tierra de origen, en Santander, y después en todas las diócesis en las que he estado -excepto en la primera- siempre he encontrado a los hermanos. Y es una gracia tener siempre un lugar de referencia para recordarnos aquello de Jesús: haz tú lo mismo. Feliz día, hermanos.



CATEQUESIS DE MONSEÑOR CARLOS OSORO A LAS FAMILIAS

(11-03-2016)



Queridos hermanos y hermanas:

Gracias por vuestra presencia. Gracias por acompañarme en este inicio de estas catequesis sobre la familia, que son más bien celebraciones de lo que es la familia cristiana.

Habéis visto que el protagonista de estas catequesis, como siempre, tiene que ser nuestro Señor Jesucristo, realmente presente entre nosotros en el misterio de la Eucaristía. Él prolonga su presencia en esta tierra en el misterio de la Eucaristía. Permanece junto a nosotros. Él se sigue dando y regalando a todos los hombres en este misterio.

Contemplamos al Dios rostro de la misericordia en este misterio de la Eucaristía. Pero, junto al Señor, como os decía antes, está la imagen venerada por todos nosotros de su Santísima Madre, en cuya catedral está este santuario de Ella,



este lugar donde nos encontramos con esa mujer excepcional, ese ser humano más excepcional que ha existido, que supo decir a Dios sí con todas las consecuencias. Cuando Dios le pide la vida para mostrar su rostro en esta historia, Ella lo acepta.

He querido que fuesen estos dos protagonistas los que estuvieran presentes en el inicio de estas catequesis sobre la familia que vamos a comenzar. Cristo y María: el hijo de Dios que se hizo hombre, y la Santísima Virgen María, su madre. Ella dio rostro humano a Dios para que nosotros conociésemos quién es verdaderamente Dios, y el rostro verdadero que tiene el ser humano cuando deja entrar a Dios en su vida.

Esta página del Evangelio de las bodas de Caná, que tantas veces hemos escuchado, he querido que fuese para todos nosotros ese canto que abre este inicio de estas catequesis que vamos a continuar. Posiblemente, tanto las catequesis como la oración que yo haga con vosotros van a tener como telón de fondo lo que el papa Francisco, en la exhortación apostólica que próximamente va a salir, tendrá como fondo: la familia.

Cristo, en el inicio de su vida pública, quiere estar presente precisamente en el inicio de una familia, que es el matrimonio: un hombre y una mujer unen sus vidas, y Cristo se hace presente. San Juan Pablo II nos entregó a los cristianos los misterios luminosos. En uno de esos misterios nos habla de ese momento excepcional en que Jesucristo manifiesta que es realmente Dios, precisamente en las bodas de Caná.

La familia tiene una singular importancia en nuestra cultura, queridos hermanos. Miremos hoy todos nosotros la realidad de la familia en toda su complejidad, con las luces que realmente tiene y con las sombras que se manifiestan. Yo estoy pensando en los padres, en los abuelos, en las hermanas y hermanos, en los hijos, en el vínculo que se crea en la familia. Es cierto que la familia está sufriendo este cambio antropológico cultural que está influyendo en todos los aspectos de la vida, y que requiere de nosotros precisamente una cercanía cada día mayor a nuestro Señor Jesucristo.

El papa Benedicto XVI nos hablaba de la crisis antropológica, de la crisis del hombre, de la crisis de la imagen del ser humano. El papa Francisco, en la encíclica *Laudato si'*, nos ha hablado también de la crisis del ser humano, que es el problema fundamental que existe. Y esto afecta directamente a la familia. Cuando



no se sabe qué es el ser humano, en las relaciones que comienzan entre un hombre y una mujer en el matrimonio, que continúan después a través de la familia formada en ese matrimonio por los hijos, tiene una repercusión esencial y profunda el concepto que tengamos del ser humano. Por eso, ¡qué importante es para nosotros encontrarnos con Jesucristo!. Con el que ha diseñado realmente lo que es el ser humano.

Es verdad que nosotros tenemos una necesidad especial de encontrarnos con el Señor para saber de verdad quiénes somos. Y esto solamente nos lo dice el Señor. La crisis de la fe nos afecta profundamente a todos nosotros. Y la crisis de la fe, la crisis de la marginación de Dios de nuestra existencia, nos afecta de una manera singular y especial. Y está en el origen también de la crisis del matrimonio y de la familia. No saber quiénes somos, cuando un hombre y una mujer unen sus vidas, trae a la larga una crisis, trae oscuridad. Esas palabras que un día os dijisteis la mujer al marido y el marido a la mujer -"yo te quiero a ti, prometo serte fiel en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad, todos los días de mi vida"- son unas palabras que solo se entienden a la luz de Jesucristo si soy capaz, al decirlas, de ver que en esa persona a quien se las digo estoy viendo al mismo Señor. Solo así se puede hacer una promesa de la categoría con que la habéis hecho.

En la sociedad actual, aún reconociendo la bondad del proyecto creador de Dios en la enseñanza de la Iglesia sobre el matrimonio y la familia, es verdad que también disminuye el número de personas que toman la decisión de unir sus vidas viendo el uno en el otro al mismo Jesucristo. En este contexto cultural, es cierto que es importante acercarnos al Señor como lo estamos haciendo nosotros esta noche. Acercarnos a Cristo. Sí. Es el Señor el que nos da a todos nosotros una capacidad especial, nueva, para descubrir que la familia sigue siendo en la actualidad el pilar fundamental e irrenunciable de la vida social, y que lo seguirá siendo siempre. En ella es verdad que conviven múltiples diferencias, pero a través de esas diferencias se estrechan relaciones, se crece en relación a generaciones diversas, y en la mutua acogida de las mismas.

La familia representa el valor fundante y el recurso insustituible para el desarrollo de la sociedad humana. El Concilio Vaticano II así nos lo recordaba, y también los sínodos que hemos celebrado sobre la familia. Decía el Concilio que la familia es escuela del más rico humanismo, es el fundamento de la sociedad, de las relaciones familiares, conyugales, filiales y fraternas. Los miembros de la familia

establecen vínculos firmes, vínculos gratuitos, que les hace vivir en concordia, en el respeto recíproco y en superar el aislamiento y la soledad.

Queridos hermanos: miremos a la familia como la mira nuestro Señor, veamos a la familia a los ojos de nuestro Señor Jesucristo. Demos amor al hombre de verdad. Miremos así a la familia, con los ojos mismos de nuestro Señor Jesucristo. Volver la mirada a Jesucristo significa oír lo que acabamos de escuchar en el Evangelio. Qué maravilla, queridos hermanos. A una boda asiste Dios mismo. Él y su madre están invitados. En esa boda hay algo que falta. Cuando falta Dios, no hay fiesta. El corazón humano, sin Dios, está triste. Convenzámonos todos los cristianos de que esto es verdad, de que no es cuento lo que nos ha dicho la palabra de Dios que acabamos de proclamar. Retirar a Dios de la vida de unas personas que quieren unir sus vidas es retirar la felicidad del presente y, por supuesto, la felicidad del futuro. Porque solo con las fuerzas de uno no se puede hacer. No se podía hacer la fiesta, faltaba vida. Qué maravilla, queridos hermanos, que la que se da cuenta de esto es la Santísima Virgen María. Se da cuenta de los apuros que había allí: no había futuro, no se podía hacer la fiesta. Y la Virgen María se hace misionera. Sí. Va donde su hijo e intercede por aquella gente: no tienen vino, no pueden celebrar la fiesta. Jesús interviene. María simplemente dice: "haced lo que Él os diga".

Aquí estáis, familias. Sabéis lo que significa en la vida tener en el centro de vuestra existencia a Jesucristo. Él es el que nos hace a nosotros también saber decir al otro: perdón. Perdón. En el perdón también está la fiesta. Porque el perdón, cuando se pide y se da de corazón, nos hace levantarnos de la postración en la que estábamos.

La condición decisiva es mantener fija la mirada en Jesucristo, es detenernos en la adoración del Señor, es dejar que Él intervenga, es dejar que las tinajas que están llenas de agua Él las convierta en vino. Y las tinajas son nuestra propia existencia, la existencia vuestra, de los matrimonios, de los hijos.

Dejad que entre Jesucristo en vuestra vida, dejad que ocupe toda vuestra existencia, dejad que ocupe vuestro corazón. Haced verdad eso que hace el Señor con cada uno de nosotros. Permitidme que haga un recuerdo. Desde las 10 de esta mañana hasta hace un rato he estado en la cárcel de Soto del Real, hablando en todos los módulos a los que están allí residiendo. Y les he dado un icono donde está nuestro Señor Jesucristo lavando los pies a un discípulo. Se ve una jofaina, y Cristo



está dando un abrazo al discípulo; no se le ve la cara, solo se ve la cara al discípulo; a Cristo se le ve la cara en la jofaina donde están metidos los pies del discípulo, y allí se refleja la cara de Cristo. Él no tiene inconveniente en mostrar su rostro en nuestra debilidad, en lo sucio de nuestros pies, incluso de nuestra vida. Y el discípulo está tan a gusto que en el icono se ve cómo tiene una mano abrazando al Señor y la otra poniéndola en alto, diciendo: no os acerquéis, estoy muy a gusto, quiero esta imagen, que entre en mi vida, la quiero meter en mi corazón.

Esto es la familia, queridos hermanos: un hombre y una mujer que toman la decisión de dejarse lavar los pies por el Señor, de dejar que la imagen de Cristo sea la que esté impresa en su corazón, la que mueva su vida y sus relaciones. Y esa imagen se la transmiten a sus hijos. Y es la imagen que mueve después las relaciones de la familia, no solamente del matrimonio. Ese es el vino que necesitamos. Ese es el vino. Eso es lo que hace posible la fiesta. Esto es lo que hace posible que el futuro lo tenga, como lo ha tenido siempre, la familia. Y la familia cristiana, queridos hermanos. El matrimonio cristiano, que es indisoluble. El matrimonio cristiano, que se aferra en ver el uno en el otro a Jesucristo, en ver la imagen del Señor en el otro. Transmitírselo a quienes traemos a la vida. Pero, para eso, hay que fijar la mirada en nuestro Señor Jesucristo.

Queridos hermanos: invitados a la fiesta. Imposible hacer la fiesta de la familia sin Jesucristo. No es posible. María, atenta a las necesidades. Pidamos su intercesión hoy por las familias. Pidamos que aceptemos el reto de María: "haced lo que El os diga". Pidamos que esto lo hagamos en lo ordinario de la vida, en la vida cotidiana, en el día a día. Agradecemos que, gracias a la presencia de Dios en aquel grupo, en aquellos que iniciaban el matrimonio y el futuro de una familia, pudo haber fiesta.

Consideremos siempre, queridos hermanos y hermanas, que solo dejando entrar a Jesucristo en nuestra vida, la familia cristiana no solamente tiene futuro, sino que contagia una manera de ser y de vivir en la historia que transforma este mundo, que da seguridad a la sociedad, que es un bien social para nuestro mundo. La familia cristiana no es un añadido más. Es roca firme de una sociedad. Hagámoslo posible.

Pero, queridos hermanos, yo os convoco a adorar al Señor y a recibir estas catequesis no solamente hablando, sino adorando a Jesucristo, porque solo si dejamos entrar al Señor habrá familias cristianas.



La familia cristiana no se hace con muchos slogans que digamos por ahí. Haremos propaganda, pero quizá vacía. Tenemos que llenar de contenido a la familia. Y la familia cristiana se llena de contenido siempre cuando comienza dejando entrar al Señor en su vida. Vamos a dejarle entrar. Y vamos a comenzar una manera nueva. Bueno, no nueva, porque fue con la que comenzó Jesús: es tan antigua como la presencia desde hace 21 siglos de Jesucristo en este mundo, en esta historia. Por lo tanto, no es nueva, pero comenzó entrando Jesús en el corazón y en la vida de los que iniciaban una familia. No quiero, hermanos y hermanas, utilizar otro método más que el que utilizó nuestro Señor Jesucristo. Y os aseguro que así no nos confundimos. Vamos a mostrar que esto tiene tal capacidad de contagio, tal fuerza, que dinamiza una sociedad, la cambia, la revoluciona, la hace diferente. Hombre: tan diferente que la saca de la tristeza y de la desilusión para vivir en la alegría del Evangelio. Adoremos así al Señor un momento. Y os sigo invitando. Invitad a que una vez al mes las familias nos reunamos: un ratito, será una hora más o menos.



HOMILÍA DE MONSEÑOR OSORO EN LA MISA CRISMAL

(23-03-2016)

Queridos hermanos sacerdotes. Diáconos. Queridos miembros de la vida consagrada. Seminaristas. Hermanos y hermanas que nos acompañáis en este día tan significativo para el ministerio sacerdotal como es la Misa Crismal, en la que los sacerdotes renuevan sus promesas sacerdotales y en la que vamos a bendecir y consagrar los santos óleos y el santo crisma:

El ministerio sacerdotal nació en el Cenáculo, junto con la Eucaristía. Al Papa san Juan Pablo II, cuando contemplaba la Eucaristía, le gustaba decir, que "la existencia sacerdotal ha de tener, por un título especial, forma eucarística". Esta forma eucarística nos hace experimentar siempre la necesidad de cultivar en nuestra vida dos dimensiones constitutivas y complementarias de la Iglesia: la comunión y la misión, la unidad y la tensión evangelizadora, la que todos los hombres esperan de nosotros y que adquiere forma convirtiéndonos en especialistas en promover el encuentro del hombre con Dios. A los sacerdotes no se nos pide más que lo que con gran acierto formula el Papa Francisco: que seamos expertos en ser rostros



vivos de la misericordia. Jesús nos muestra ese rostro en una de las parábolas de la misericordia, donde nos hace ver el ministerio sacerdotal como el de unos hombres con un corazón en salida, que busca a los hombres y que lo hace bombeando tres esencias: alegría, esperanza y misericordia. Lo nuestro es vivir en explicitud y con la gracia del Señor lo que acabamos de escuchar: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad, y a los ciegos la vista; para dar libertad a los oprimidos, para anunciar el año de gracia del Señor" (cfr. Lc 4, 16-21). Y con obras y palabras hablar de "Aquel que nos ama" y mostrar quién es: "Yo soy el Alfa y la Omega, el que es, el que era y el que viene, el todopoderoso"; acercar y "regalar la gracia y la paz de parte de Jesucristo" es nuestro menester. (cfr. Ap 1, 5-8).

Por la ordenación sacerdotal hemos sido revestidos de Cristo, para actuar in persona Christi. La imagen que mejor nos describe esto es la parábola de la oveja perdida, una de las parábolas de la misericordia (cfr. Lc 15, 1-7). En ella se nos muestra con una belleza extraordinaria la tarea y misión de Jesucristo como Buen Pastor y se nos regala la identidad que como pastores hemos de vivir. Tres expresiones resumen esta misión:

Mirar con los ojos de Jesús, con una mirada de profundidad: ver por dónde caminan y qué sensibilidades mueven la vida a los hombres en cada momento para acercarlos su amor. La mirada de Jesús es doble, como ha de ser la nuestra: mirada a los que están conmigo y cerca de mí, pero también muy atentos a los que están lejos para ir a buscarlos con prontitud y traerlos junto a los otros, para formar una única familia. Buscarlos para que conozcan a Jesucristo y estén al lado de quien es el Camino, la Verdad y la Vida. Esto no es cuestión secundaria.

Aprender a actuar y vivir como Jesús: Lo mismo que Jesús pone a los hombres en manos del Padre, los que están con Él oran por todos los que no están con ellos, ya sea porque nunca conocieron a Jesús o porque se marcharon y se perdieron creyendo que, al margen del Señor, iban a encontrar algo mejor. El pastor que describe Jesús pone todo su empeño en encontrar a quienes marcharon. Busca a quienes fueron y se perdieron con pasión, sabiendo que, los que quedan, oran y desean que los otros vuelvan. Es la pasión de Dios por todo ser humano, para que nadie se pierda. El pastor busca encontrarlos. Perdidos no saben quiénes son; perdieron la identidad, no tienen patria ni geografía. En esa búsqueda, el pastor cultiva la cultura de la Encarnación, que es la del encuentro. Crea puentes para

facilitar el encuentro, busca caminos viejos y nuevos para ver dónde se encuentra y qué cauces pone para que vuelvan.

El pastor expone la vida para atraerlos: Es más, da la vida y da lo suyo, carga a hombros a quien encuentra, que es una muestra de amor intensa e inmensa. Y sigue exponiendo su vida cuando llega a donde están a los que había dejado en el desierto, es decir, orando, y los reúne para hacer una gran fiesta, llamando a todos amigos y vecinos. Les dice con fuerza y convicción: "¡Alegraos conmigo!". Es la fiesta de la Eucaristía. El tesoro más valioso que nos dejó Jesús es la Eucaristía. Cuerpo entregado y con su sangre derramada. Y nosotros los sacerdotes, reuniendo a los hombres en la Eucaristía, los introducimos en la vida eterna. ¡Qué maravilla! En ella se concentra toda la obra de la Redención. En Jesús Eucaristía podemos contemplar la transformación de la muerte en vida, de la violencia en amor. Alimentarnos de Cristo, transformarnos en Cristo, ser pan que alimenta a todos los hombres.

En este Año de la Misericordia, la parábola en la que he descrito la misión de Jesús, que es la que nos ha regalado a nosotros, nos invita a que nuestro corazón bombee tres esencias que dan un perfume nuevo a la existencia de los hombres. Recordando siempre cómo se inició nuestro ministerio, cómo se tiene que mantener y cómo se ha de promover. Se inició conmovidos por la realidad, vivida y experimentada en nuestras vidas, de que no hemos sido nosotros los que hemos elegido a Jesús; ha sido Él quien nos ha llamado. Se tiene que mantener regresando a la fuente de la llamada que es el mismo Jesucristo, es su Persona. Nos dice: "Id y haced discípulos en todos los pueblos"; nos quiere misioneros, saliendo a buscar a la gente donde esté y regalando en cercanía el fervor de los primeros cristianos, que experimentaban junto a los apóstoles, como nos decía el beato Pablo VI, "la dulce y confortadora alegría de evangelizar". El anuncio hay que realizarlo en clave misionera, dejando la autorreferencialidad, sabiendo que estamos llamados a promover la cultura del encuentro; eliminando todo intento de hacer cultura de la exclusión o del descarte; siendo servidores de la cultura de la comunión con la certeza de haber sido alcanzados y transformados por Cristo. Las tres esencias que bombea nuestro corazón de pastores y que dan sabor y olor a Cristo son:

1. La esperanza: Partiendo de la realidad de que hoy, todos un poco, nos hemos sentido sugestionados por muchos ídolos que quieren ponerse en lugar de Dios. Sin embargo, como nos dice el Papa Francisco, Dios camina a nuestro lado, nunca nos abandona, en ningún instante nos deja. Nunca perdamos la esperanza, ni



la apaguemos ni retiremos jamás de nuestro corazón. El que tiene más fuerza es Dios y Él es nuestra esperanza. Cuando el vacío y la soledad llegan a nuestra vida, nos damos cuenta de que la esperanza no la dan ni tal o cual parroquia, ni tal o cual destino o responsabilidad, ni el dinero, ni el éxito, ni el poder, ni el placer. Descubrimos que, en el santuario de nuestra vida, lo que nos hace emerger y vivir es una espiritualidad fundada, una generosidad aprendida de quien es generoso de verdad pues ha sido capaz de darnos su vida, la solidaridad, la fraternidad, y de regalarnos, a nosotros, su misterio y su ministerio. La esperanza engendra disponibilidad. Para alcanzar y mantener la esperanza, dejémonos sorprender siempre por Dios. Qué bueno es recordar lo que la Virgen María nos dice en las bodas de Caná: "Haced lo que Él os diga".

2. La alegría: Vivamos con alegría, seamos testigos de la alegría que es el mismo Jesucristo. Es imposible ser testigos sin ella. Sin alegría daremos rumores, chismes, murmuraciones, nos entretendremos en nosotros mismos, pero no daremos la noticia fuerte y grande que lo cambia todo: Jesucristo. No os reunáis para murmurar. Seamos valientes para descubrimos en la verdad. El cristiano, y mucho más el sacerdote, es alegre y si es triste no es cristiano y no es buen sacerdote; algo esencial le falta. Podrá tener momentos de lloro, pero aun así es alegre, porque tiene la seguridad de que Dios lo acompaña. No vivamos en luto perpetuo, pues Cristo nos mostró el rostro de Dios que nos ama incondicionalmente. Urge que recuperemos el carácter luminoso que es propio de la fe. Cuando la llama de la fe se apaga, las demás luces languidecen. Lo característico de la fe es la capacidad que tiene para iluminar toda la existencia del hombre. Mostremos al Dios vivo y verdadero que se manifestó en Jesucristo con obras que vencen y convencen. Para esto es necesario un encuentro con el Dios vivo que se nos ha revelado en Jesucristo y que nos llama y nos revela su amor que nos precede, y en el que podemos apoyarnos con seguridad y construir la vida.

3. La misericordia: Acoger, cultivar y promover el abrazo misericordioso de Dios ha de ser una tarea esencial hoy. El amor de Dios es tan fuerte, tan grande, tan sorprendente, tan profundo, que nunca decae; al contrario, se aferra siempre a nuestro corazón y nos sostiene; si estamos hundidos, nos levanta y si no tenemos clara la dirección, nos guía. Qué bien suenan en nuestro corazón aquellas palabras de Romano Guardini cuando decía que "Dios responde a nuestra debilidad con su paciencia y este es el motivo de nuestra confianza y de nuestra esperanza". ¡Qué fuerza tiene experimentar la verdad de un amor que no se impone con la violencia y que nunca aplasta a la persona, al contrario, la levanta y la promueve, hace sentir el



gozo de saber que hay alguien a quien importamos de una manera sublime, que nos hace reaccionar cuando entra su amor en nuestro corazón, haciéndonos crecer en el respeto al otro y en la entrega de la vida siempre por los demás.

Gracias queridos hermanos sacerdotes. Sigamos anunciando a Jesucristo con nuestra vida entregada hasta el límite, mostrando con obras cuánto quiere Dios a los hombres. Gracias por vuestra entrega y disponibilidad. Gracias por vivir la misión en la Iglesia anunciando el Evangelio y atrayendo a los hombres a la alegría del Evangelio y a la persona del Señor. Nuestro método es el del Señor: "No he venido al mundo a condenar a los hombres, he venido a salvarlos". A esto viene una vez más el Señor al altar en el misterio de la Eucaristía.

† Carlos, arzobispo de Madrid





HOMILÍA DE MONSEÑOR OSORO EN LA MISA DE LA CENA DEL SEÑOR

(24-03-2016)

En el Jueves Santo, cuando comenzamos el Triduo Pascual y lo comenzamos evocando aquella Cena Santa en la cual Jesucristo, habiendo amado hasta el extremo a los suyos que estaban en el mundo, ofreció a Dios Padre su Cuerpo y su Sangre bajo las especies del pan y del vino, y se lo entregó a los apóstoles como alimento, mandándoles que ellos y sus sucesores también lo hiciesen. En este día, nuestra atención se centra en estos misterios que en el Cenáculo el Señor nos regaló: la institución de la Eucaristía, la institución del Orden Sacerdotal y el mandamiento del Señor sobre la caridad fraterna.

En este Año de la Misericordia y en este Jueves Santo, quiero hablaros de la Eucaristía y del amor fraterno, valiéndome de una de las parábolas de la misericordia, la de la moneda perdida. ¿Por qué? Porque a la humanidad se le ha perdido la verdadera moneda con la que puede comprar todo lo que necesita para ser feliz y hacer felices a los demás. La moneda perdida es el mismo Jesucristo.



La parábola es clara: una mujer tiene diez monedas, pero se le pierde una. Debía de ser muy importante esa moneda perdida, para olvidarse de las otras y decidirse a buscarla. Las otras las tenía. ¿Qué tenía entonces esa moneda para realizar todo lo que hizo hasta encontrarla? Contenía el tesoro más valioso para cualquier persona: un tesoro que cambia la vida y las relaciones. La moneda es Jesucristo mismo.

¿Por qué os quiero presentar esta parábola en el Jueves Santo? Sencillamente, porque la Eucaristía es don de Dios para la vida del mundo. Es la moneda valiosa. A nadie empobrece; al contrario, a todos los que la tienen y se acercan a Ella les hace ricos. Es nuestro tesoro más valioso. La Eucaristía es el sacramento por excelencia, contiene todo el misterio de nuestra salvación. Es la fuente, la cumbre de la acción y de la vida de la Iglesia. Lleva la fecundidad para la vida personal y para la vida y acción de la Iglesia. ¿Cómo no buscar esa moneda que se ha perdido? ¿Cómo no desear que la tengan todos los hombres, que la conozcan, que se alimenten de Ella? La necesitamos los hombres y la necesita el mundo, pues la Eucaristía es Dios mismo para la vida del mundo. No hay vida sin la presencia de Dios. Es presencia de Dios mismo. Esta presencia hay que meterla en el corazón del mundo.

Por eso, en la mujer de la parábola, veamos a la Santísima Virgen María. Ella fue el primer sagrario que contuvo a Jesucristo. La mujer de la parábola inicia una acción singular para que la Eucaristía entre y llene este mundo. Esa acción conlleva tres actitudes existenciales:

I) Encender. Encender la luz de la Vida; es decir, ponerse a la luz de quien nos hace ver la oscuridad y las pérdidas que tiene el ser humano cuando se aleja, prescinde o retira a Dios de su vida personal y colectiva.

II) Limpiar. Limpiar nuestra vida, es decir, barrer la casa. ¿Cómo nos dijo María que se hacía? Con las palabras con las que acepta ser Madre: "Hágase en mí según tu Palabra", es decir, aquí me tienes Señor, ocupa mi vida entera, no necesito nada más que a Ti, límpiala.

III) Buscar. Buscar la verdad siempre, busca con cuidado. Descubre si esa moneda es la que te hace feliz, da respuesta a todas tus aspiraciones, a todos tus deseos y anhelos; si te hace el corazón más grande, si remite a dar, a repartir, a no vivir para ti mismo.



Si después de hacer esa acción, con esas actitudes existenciales, encuentras la única moneda que hace falta en la vida, que es Dios mismo que se nos ha manifestado y revelado en Jesucristo, verás que todas las demás sobran. Convoca y reúne a todos los que conozcas para anunciarles y decirles así: ¡Alegraos conmigo! He encontrado la verdadera moneda, la que había perdido. Es la moneda de la desproporción que es el mismo Jesucristo, que da su vida por mí y me regala su vida. Pone su vida en mi vida, ¿hay más desproporción? De tal manera que convierte mi vida en donación, entrega, fidelidad. Me hace estar atento siempre a los demás, me hace repartir, crear fraternidad, dar vida, la de Jesús, eliminar la muerte. Vivir para hacer vivir, regalar convivencia, fraternidad, entrega, generosidad, amor incondicional como es el amor de Dios.

Lo que sale de las manos de Jesús siempre es la desproporción: toma un poco de pan y un poco de vino, pronuncia esas palabras: "tomad y comed que esto es mi Cuerpo" y "tomad y bebed que esta es mi sangre derramada por vosotros y por todos los hombres", "haced esto en conmemoración mía". La desproporción va más allá de todo cálculo humano; es un cálculo que reta a todos los hombres y a todas las ciencias. Pueden comer hasta saciarse, hay sobreabundancia y regala el amor verdadero que necesitan los hombres, lleva a la entrega total de la vida, a dar y no a guardar, a repartir y no acumular, a dejar vivir a todos y no a los que son como yo; pues en el misterio de la Eucaristía el Señor nos enseña que Él no es una idea, es una persona que entra en la vida del hombre y la cambia. Es un gesto inédito; gasta todo en darse a sí mismo a los hombres, en permanecer con nosotros, para que nosotros, contemplándolo y alimentándonos de Él, nos demos como Él. Nos transforma, pues teníamos las manos y el corazón vacío o lleno de banalidades, y ahora se llena con esa desproporción y medida de Cristo.

Tres llaves se nos entregan en la Eucaristía, que abren tres tesoros:

1. Amar hasta el extremo. La llave que nos abre el corazón para amar hasta el extremo: Encontrar esta moneda que es el mismo Jesucristo, supone descubrir algo esencial para nuestra vida; que Dios ama a los hombres y nos lo muestra: "Habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo". ¿Estoy dispuesto a amar dando la vida como Jesús? ¿La daría por todos los hombres sin excepción? Nos abre el tesoro de permanecer en su amor siempre.

2. Hacerme esclavo de todos los hombres. Lavar sus pies. "Jesús se levanta de la cena, se quita el manto y tomando una toalla se la ciñe, echa agua en la



jofaina...". ¿Qué significa lavar los pies? En su cultura era un trabajo de esclavos. Jesús rompe los esquemas religiosos y sociales, invierte los valores. Que el Señor, el Maestro, el Mesías, se ponga a lavar los pies es incomprensible. De ahí la reacción de Pedro: "Tú no me lavarás los pies jamás". Y la respuesta de Jesús: "Si no te lavo los pies, no tienes nada que ver conmigo". Y es que nos cuesta dejarnos amar de verdad, como lo hace Jesús.

3. Construir la fraternidad con el amor de Jesús. Amar con obras y a todos. "Que os améis unos a otros, como Yo os he amado". Necesitamos que Jesús nos toque los pies. Los pies significan la base de la persona; sin una experiencia básica de amor no podemos vivir, nos tiene que tocar el Señor el corazón, para que desaparezcan las diferencias y las indiferencias, para compartir la mesa, para abrirla y que no excluya a nadie. Nos abre el tesoro de salir al camino con sentido y con metas.



En esta tarde del Jueves Santo te decimos: gracias Señor por invitarnos a compartir la cena en la que nos haces contemporáneos de tu Pasión, Muerte y Resurrección; en la que nos revelas tu Amor, instituyes el ministerio sacerdotal regalándonos tu presencia y en la comunión contigo engendras que nuestra vida, con tu Vida en nosotros, promueva la fraternidad entre los hombres y los pueblos. Amén.



† Carlos, arzobispo de Madrid

HOMILÍA DE MONSEÑOR OSORO EN EL VIERNES SANTO

(25-03-2016)

El Viernes Santo contemplamos a Jesús en su rostro lleno de dolor, despreciado, ultrajado, desfigurado por el pecado del hombre. Pero el Viernes Santo es el día de la esperanza más grande, la esperanza madurada en la Cruz. Os invito a que os pongáis ante la Cruz para ver las tres necesidades más urgentes de la humanidad:

1. Necesidad de poner la vida en manos de Dios: ¿En manos de quién estamos en todas las dimensiones que tiene la vida? Contemplemos y conozcamos al Señor, sepamos quién es y qué nos da a nosotros los hombres. Mientras muere, exhala su último suspiro clamado con voz potente: "Padre a tus manos encomiendo mi espíritu". Pone su existencia en manos del Padre. Sabe que dar la vida para mostrar a los hombres todo lo que Dios nos quiere, se convierte en fuente de vida. ¡Contemplad qué fuerza tienen las palabras del profeta Isaías: "Mirad, [...] asombrará a muchos pueblos [...] enmudecía y no abría la boca [...] quiso entregar su vida como expiación"! (cfr. Is 52, 13-53, 12). Mirad al Señor en la Cruz: "Ha sido probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado, [...] acerqué-



monos con seguridad a Él, al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia". ¿Sabéis lo que nos hace descubrir? Que Él es la salvación, esa que todos los hombres buscan y que se identifica con felicidad. Por eso se nos dice que "se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna" (cfr. Hb 4, 14-16; 5, 7-9). ¿Pones la vida en manos de Dios? En sus manos todos los proyectos de los hombres son diferentes: ni descartan ni enfrentan, crean comunión fraternidad y puentes ¿La tienes en tus propias manos o en manos de otros parecidos a ti?

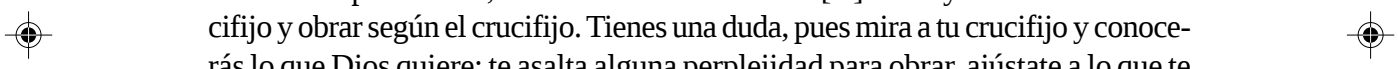
2. Necesidad de buscar la verdad: "¿A quién buscáis?" La humanidad necesita buscar la verdad. Aquellos que iban a prender a Jesús lo dijeron claramente: "Buscamos a Jesús, el Nazareno". Y la respuesta fue tajante: "Soy yo". La verdad molesta, interpela, nos juzga, nos saca de la mentira. ¿Buscamos a Jesús de verdad? ¿Creemos que Él es la verdad? Creemos lo que de sus labios salió? "Tú lo dices, soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz". Pedro negó incluso conocerlo cuando le preguntaron si era discípulo suyo; mientras Jesús dice "Yo soy", Pedro dice "no lo soy", nada tengo que ver con Él. ¿Tiene que ver con nosotros? Con Pilato nada tenía que ver, por eso lo entregó y prefirió soltar a un bandido, ridiculizando a Jesús poniéndole una corona de espinas, poniéndole un manto, abofeteándolo. Lo entregó para que lo crucificaran. ¿Cuándo entrego yo al Señor? Cuando vivo en la mentira, desde lo que no soy. Ello corrompe todas las relaciones entre los hombres. Para buscar y vivir en la verdad mete en tu vida a la Madre de Jesús, pues Ella metió en este mundo a la Verdad que es su Hijo. Jesús, que nos quiere en la verdad, dice a María: "Mujer, ahí tienes a tu hijo", y a Juan, y en él a nosotros: "Ahí tienes a tu madre".

3. Necesidad de vivir mostrando el rostro del amor misericordioso aprendido junto a Jesús: Seamos valientes y atrevidos; llenemos nuestra vida de la gracia y del amor mismo de Jesús. La parábola del hijo pródigo, que a mí me gusta llamar mejor la parábola del Padre misericordioso, nos revela cómo es el amor de Dios revelado en Jesucristo. Para que entendamos este amor, el Señor nos da tres personajes: el padre, el hijo mayor y el pequeño. El padre, que representa a Jesús, ama incondicionalmente. El hijo menor pide marcharse y vivir por su cuenta fuera del amor de Dios. Su vida termina siendo un desastre. Lo reconoce y vuelve a Dios. El hijo mayor se ha quedado en casa, pero tampoco ha vivido del amor de Dios; se constata cuando viene su hermano y lo rechaza. Todos tenemos algo de hijo menor y mayor. Pero Dios nos quiere incluso así y sigue regalándonos su amor, abriendo



su vida y corazón. La Cruz es la inclinación más profunda de Dios al hombre, es el amor de Dios dado sin límites. La parábola lo expresa de una forma plástica extraordinaria. Muestra el rostro de Dios contemplado y acogido en la Cruz.

Entregar este amor es comenzar una verdadera revolución, la revolución que da siempre vida, cambia el corazón y rompe fronteras, crea lazos de unidad, diluye y destruye el egoísmo. Comencemos esta revolución; se necesita, las ramas no son caras: Dios se encarga de darnoslas y meterlas en nuestro corazón. Abre nuevos caminos para la humanidad. El sacerdote san Pedro Poveda, un santo que vivió en Madrid, al que hay dedicado uno de los altares laterales de la catedral y al que la UNESCO ha reconocido como alguien que puede enseñar esta revolución, decía así: "Dios se inclina hacia el hombre; el hombre propende hacia Dios. La humanidad fue tomada por el Hijo de Dios para no dejarla jamás, y esa humanidad adorable, en la persona divina, fue elevada a su mayor perfección. Lo humano perfeccionado y divinizado, porque fue henchido de Dios. La Encarnación bien entendida, la persona de Cristo, su naturaleza y su vida dan para quien lo entiende la norma segura para llegar a ser santo, con la santidad más verdadera, siendo al mismo tiempo humano, con el humanismo verdad. [...] Mirar y obrar. Mirar el crucifijo y obrar según el crucifijo. Tienes una duda, pues mira a tu crucifijo y conocerás lo que Dios quiere; te asalta alguna perplejidad para obrar, ajústate a lo que te enseña con su ejemplo Jesucristo. Para todo cuanto se te pueda ocurrir tienes enseñanza y remedio en Cristo crucificado". (cfr. Pedro Poveda: Obras I: Creí, por esto hablé, pg. 315 (74); 779 (257)). Hoy un santo en Madrid nos habla del Amor de Dios. Acojamos este amor que se nos da dando la vida por nosotros. Amén.





HOMILÍA DE MONSEÑOR OSORO EN LA VIGILIA PASCUAL

(26-03-2016)

La Iglesia comunica hoy a toda la humanidad lo mismo que hicieran hace XXI siglos los primeros discípulos del Señor: "¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo?" (cfr. Lc 24, 1-11), y la experiencia vivida por María Magdalena cuando fue al sepulcro y vio la losa quitada y echó a correr, a donde estaba Pedro y el otro discípulo a quien tanto quería Jesús, para decirles: "Se han llevado del sepulcro al Señor". Ellos salieron camino del sepulcro y, entrando Pedro, vio las vendas en el suelo y el sudario con el que le habían cubierto la cabeza enrollado en un sitio aparte; y después entró Juan y "vio y creyó". Desde entonces, la Iglesia canta y anuncia con todas sus fuerzas, en todos los lugares de la tierra, con obras y palabras, así: "¡Cristo ha resucitado, aleluya!". Que este clima festivo, esta realidad y estos sentimientos abarquen el arco de nuestra existencia.

La vida cristiana tiene su origen en la Pascua. La Resurrección de Cristo funda la fe cristiana, está en la base del anuncio del Evangelio y hace nacer a la Iglesia. ¡Qué fuerza tienen las palabras de Pedro! "Nosotros somos testigos de

todo lo que hizo [...] lo mataron [...] Pero Dios lo resucitó al tercer día y nos lo hizo ver [...] Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio" (cfr. Hch 10, 34a. 37-43). ¡Qué hondura adquiere, para esta humanidad, el saber que la vida verdadera tiene su origen en la Pascua, en la Resurrección de Cristo, que nos incorpora a su Muerte y Resurrección!

La Resurrección de Cristo, nos hace ver los siete días de la creación de una manera absolutamente nueva:

I) Dios creó todo lo que existe y creó al hombre a su imagen y semejanza y le puso en el centro de toda la creación, todo a su servicio para que sirviese a todos los hombres sin excepción (Gn 1, 1-2,2).

II) No podemos reservarnos nada para nosotros, todo es de Dios y para Dios, por eso hemos de decir como Abraham: "Aquí me tienes", o como nuestra madre María: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra"; quiero vivir y hacer lo que tú quieres y cómo tú quieres (cfr. Gn 22, 1-2. 9a. 10-13. 15-18).

III) La seguridad del ser humano está en que Dios siempre está con y al lado del hombre, está para liberarlos y darles la salvación mostrada en plenitud en Jesucristo (cfr. Ex 14, 15-15,1).

IV) No profanar lo creado: cuando la conducta del ser humano profana lo creado, Dios muestra su santidad reuniéndonos de todas las naciones, reuniéndonos de todos los países, y nos lleva al lugar donde hemos de estar, arrancando nuestro corazón de piedra y dándonos un corazón de carne (cfr. Ez 36, 16-28).

V) Lo absolutamente nuevo: nuestra vieja condición ha sido crucificada con Cristo, ha destruido nuestra personalidad de pecadores, estamos libres de la esclavitud del pecado, considerémonos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo (Rm 6, 3-11).

VI) Hemos resucitado con Cristo y hay que buscar los bienes de arriba, que no es desentendernos de la vida y de los hombres y sus situaciones, sino vivir conforme a lo que nos ha acontecido: habéis muerto y nuestra vida está con Cristo (cfr. Col 3, 1-4).



VII) Celebremos la Resurrección de Cristo, la gran fiesta del triunfo del hombre que está en el triunfo de Dios; como los primeros discípulos: vemos y creemos. Ved toda la historia desde quienes fueron los primeros testigos hasta hoy: ofrecemos una Vida, la de Cristo; damos testimonio de ella hoy y siempre. Los santos y los mártires nos lo muestran, por las obras os conocerán: ¡Cuántos lugares! ¡Cuántas personas sin distinción, sobre todo los más pobres, reciben en todas las partes de la tierra el testimonio con obras de cristianos que gastan la vida por acercar con su vida, que se convierte en canto, lo que hoy decimos en la secuencia "ofrezcan los cristianos/ ofrendas de alabanza/ a gloria de la Víctima/ propicia de la Pascua/...muerto es que es la Vida/ triunfante se levanta".

Ser cristianos significa vivir de modo pascual. Significa que tenemos que entrar con todas las consecuencias, implicándonos en el dinamismo originado por el Bautismo, que lleva a morir al pecado para vivir con Dios. ¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón! Toda nuestra fe se basa en la transmisión constante y fiel de esta buena nueva, que requiere la labor de testigos entusiastas y valientes, con vidas vivas y activas. Cristo es quien nos vivifica y nos hace hacer lo mismo que a los primeros: "Salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la Palabra con señales que la acompañaban" (cfr. Mc 16,20).

Os invito a asumir el vivir este modo pascual, que tiene como centro a Cristo en tres manifestaciones:

1. Salir de nosotros mismos: Ser cristiano significa seguir a Jesús, recorrer los caminos de nuestra vida permaneciendo con Él, compartiendo su camino y su misión. Hablando a todos los que nos encontremos por el camino sin distinción, a los pequeños y a los grandes, a los ricos y a los pobres, a los poderosos y a los débiles, pero siempre curando, consolando, dando esperanza. En Cristo descubrimos que Dios no esperó que fuéramos a Él, fue Él quien vino a nosotros sin cálculos, ni medidas. Todos los hombres pueden decir "me amó y se entregó por mí". Sí, "por mí", pero para que fuésemos como Él, saliendo a todas las periferias existenciales, hacia los más olvidados y necesitados. Hay que llevar la presencia viva de Jesús misericordioso y rico en amor. Entremos en la lógica de la Resurrección. Por el Bautismo hemos entrado en esta lógica.

2. Caminar y evangelizar: Formamos parte de un pueblo en camino; camina por la historia y lo hace junto al Señor y con la vida del Señor. No somos islas, no



camina mos solos, vamos con todos los que han acogido a Cristo y mueven su vida con su Vida. No puede haber cerrazón de unos a otros, sino la apertura a Dios que nos abre a todos. Caminamos juntos, colaboramos unos con otros, nos ayudamos mutuamente, sabemos pedir disculpas, reconocemos nuestros errores y las divisiones que provocamos y hacemos que el pueblo se rompa, pero sabemos pedir perdón. Somos un pueblo que caminamos unidos, sin evasiones hacia delante o hacia atrás, sin nostalgias del pasado. Y mientras caminamos nos conocemos, nos conocen, nos contamos, compartimos, crecemos como una gran familia. ¿Cómo caminamos? ¿Qué hago para caminar juntos? En el camino no estéis tristes, ni desanimados. Tomad conciencia de la presencia del Señor, va con nosotros. Nos pide que miremos a todos y que veamos las heridas, que llevemos su vida en nosotros para curar a todos. Él y su Vida en nosotros, nos hace abrazar con amor a todos.



3. Con la fe, la alegría y la intercesión de María: La fe de María desató el nudo del pecado: "Hágase en mi según tu Palabra". Lo que ató a Eva por su falta de fe, lo desata María con su fe. La fe de María trae a la Alegría, trae a Jesucristo verdadera Alegría, le da rostro humano. Conocemos y nos hemos encontrado con Jesucristo, verdadera Alegría, por la fe de María. La fe siempre lleva a la alegría, por eso María es la Madre de la Alegría, nos hace ver dónde está el triunfo del hombre. Nos acogemos a la intercesión de María, deseamos caminar con quien convierte aquella cueva de Belén en hacer ver a los hombres el inicio de la ternura y de la misericordia que culmina en la Resurrección de Cristo. Tengamos el estilo mariano de salir de nosotros, de caminar y de vivir la fe y la alegría.



Quien dijo: "Yo hago todas las cosas nuevas", se hace realmente presente ahora en el Misterio de la Eucaristía. El Resucitado entre nosotros. Acogedlo hermanos. Amén.



HOMILÍA DE MONSEÑOR OSORO EN EL DOMINGO DE RESURRECCIÓN

(27-03-2016)



Querido don Juan Antonio, obispo. Excelentísimo Cabildo catedral. Vicarios episcopales. Queridos seminaristas. Hermanos y hermanas todos en Nuestro Señor Jesucristo.

La Iglesia hoy comunica a la humanidad algo excepcional: un tiempo nuevo. Comenzó con la resurrección de Jesucristo, con el triunfo de Cristo, con rostros vivos, con la vida del Señor. Como la que tenéis vosotros, queridos hermanos y hermanas. Con rostros vivos y llenos de misericordia en el amor mismo de Dios. Esta es la gran revolución y la gran manifestación que Dios nos hace a todos nosotros.

Qué fuerza tienen las palabras del Evangelio que acabamos de escuchar. Primero, María Magdalena, que ve la losa quitada del sepulcro. Después, Simón Pedro y el discípulo a quien tanto quería Jesús, Juan, van al sepulcro y vieron ciertamente lo que les dijo María Magdalena. Pero habéis visto lo que sucede... Entran,



y nos dice el Evangelio: "vieron y creyeron". Allí estaban las vendas tiradas por el suelo, y el sudario con el que habían cubierto la cabeza del Señor enrollado en un sitio aparte. Este sudario, hermanos, me recuerda a mí siete años vividos como arzobispo de Oviedo y que se conserva en la Cámara Santa, según la tradición y según los estudios que se han hecho. Este sudario que cubrió el rostro del Señor, en el que durante siete años pude bendecir a quienes se acercaban, en los momentos en los que se podía realizar esta bendición.

Hermanos: qué maravilla. "Este es el día en que actuó el Señor", hemos cantado hace un momento, "esta es nuestra alegría". Este es nuestro gozo. El gozo del triunfo de Cristo, el gozo de la resurrección, el gozo de algo nuevo que ha venido a este mundo y a esta historia, el gozo de la misericordia, el gozo incondicional del amor que Dios nos tiene a todos los hombres, el gozo de que la fuerza y el poder son de Jesucristo. El Señor tiende su mano excelsa y no morimos, vivimos, porque deseamos contar las hazañas del Señor.

Esto es, queridos hermanos, lo que hemos cantado. Y mirad esta experiencia que tienen los discípulos del Señor. Nos decía hace un momento el libro de los Hechos de los Apóstoles, el texto que hemos proclamado, cómo los apóstoles salieron diciendo a todos los hombres, y a nosotros también, y por ellos estamos nosotros aquí: nosotros somos testigos de todo lo que hizo Jesús en Judea y en Jerusalén, somos testigos de su muerte, y somos testigos de su triunfo, de su resurrección; y nos ha encargado predicar al pueblo dando testimonio de que Dios ha nombrado a Jesús juez de vivos y muertos. Y de ese grupo, hermanos, somos todos nosotros.

Como nos decía hace un instante, también, el apóstol Pablo en la Carta a los Colosenses: "habéis resucitado con Cristo". Tenemos la vida de Cristo, queridos hermanos. Hemos muerto, pero nuestra vida es la de Cristo. Hemos resucitado. Aspiremos, como nos dice el Señor, a entregar los bienes de arriba: la bondad, la misericordia, la paz, la entrega, la libertad verdadera que comienza con la libertad religiosa de poder vivir esa experiencia que tiene todo ser humano en lo más profundo de su corazón, esa dimensión trascendente que no se puede ocultar, que busca permanentemente, y que nadie puede impedir que se viva esta experiencia, hermanos, porque es el signo mayor de la libertad del ser humano.

La vida cristiana tiene su origen en la Pascua, en el triunfo de Cristo. La resurrección de Cristo funda la fe cristiana; en ella está la base del anuncio del



Evangelio, hace nacer a la Iglesia. Queridos hermanos: la Iglesia hoy sigue comunicando a la humanidad lo que anoche, en la Vigilia Pascual, también escuchábamos en el Evangelio cuando nos decía: "¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo?". ¿Por qué buscáis la felicidad, por qué buscáis el estar a gusto en la vida de una manera que nunca, nunca, va a llegar? Buscadla en Cristo. Hermanos: anunciemos esto a todos los hombres, no con palabras, sino con nuestra vida, buscando y viviendo, como nos decía el apóstol hace un instante, los bienes de arriba.

Os invito a asumir un modo pascual de vivir.

En primer lugar, salgamos de nosotros mismos. Ser cristiano, hermanos, significa recorrer los caminos de nuestra vida permaneciendo con el Señor, compartiendo su camino y su misión, hablando a todos los que nos encontremos por el camino sin distinción: a los pequeños y a los grandes, a los ricos y a los pobres, a los poderosos y a los débiles, a los pequeños y a los grandes; pero siempre, hermanos, curando, sanando, consolando, entregando la vida de nuestro Señor Jesucristo.

Hay que llevar la presencia viva de Jesús; hay que llevar su misericordia, como nos invita el papa Francisco durante este regalo que nos ha hecho a la iglesia en este Año de la Misericordia. Misericordia que no es un absurdo, que no está reñida con la verdad; al contrario, hace verdad cuando la recibe el ser humano. Cuando recibimos la misericordia de Dios nos situamos en la verdad, porque el abrazo de Dios nos sitúa en la verdad de nuestra vida, y cambia nuestra vida. Salgamos de nosotros. Esta es una primera manera de vivir a modo pascual, como nos regala el Señor.

En segundo lugar, vamos a caminar. Salgamos a donde están los hombres, evangelicemos queridos hermanos. No seamos una iglesia que está encerrada en sí misma, que se guarda para sí misma. La Iglesia del Señor camina por la historia. Lo hace junto al Señor, sabe que la acompaña nuestro Señor, no tiene miedo a nada porque el Señor siempre está con nosotros.

Hermanos: no somos islas, no caminamos solos. Nos ha acogido Cristo, y Él mueve nuestra vida. Su vida está en nuestra vida. Se nos ha regalado el día de nuestro Bautismo. Caminemos juntos, colaboremos unos con otros, ayudémonos



todos mutuamente, sepamos pedir disculpas, reconocer también nuestros errores; no provoquemos divisiones, no hagamos un pueblo que se rompa; sepamos pedir perdón, utilicemos y vivamos esta palabra que hemos olvidado, queridos hermanos. Esta cultura ha olvidado la palabra perdón. Y por eso nos cuesta unirnos. Hay incapacidad por nuestras propias fuerzas.

Y mientras caminamos por el camino de los hombres, conoceremos y nos conocerán, podemos contar que Cristo ha resucitado, podremos compartir la vida de Cristo, crearemos esa gran familia de los hijos de Dios de la que tiene necesidad este mundo. ¿Qué hago yo para caminar juntos?. En esta Pascua es importante que nos lo preguntemos: ¿qué hago yo para caminar juntos como familia? ¿Qué hago yo para caminar juntos en mi ciudad, en mi barrio en mi pueblo, entre mis amigos? ¿Qué hago yo? ¿Qué hago yo para caminar juntos con otros que no son igual que yo? ¿Lo retiro de mi vida? ¿Es que eso es lo que hace Dios? ¿Es que eso es lo que ha hecho Jesucristo?, ¿Es que eso es lo que nos ha enseñado Jesucristo?. No, hermanos. Él nos pide que miremos a todos, que veamos las heridas de todos los hombres, que llevemos su vida en nosotros, para curar, para sanar. Caminemos en los caminos donde están los hombres, pero evangelizando, entregando la noticia de la Resurrección.

Y, en tercer lugar, hermanos, caminemos con la fe y con la alegría de nuestra Madre Santísima la Virgen María, la que vivió esta Pascua con fuerza, la que acompañó a los apóstoles hasta que el Señor resucitó, la que les acompañó también hasta que vino el Espíritu Santo y les hizo salir del solar de Palestina para anunciar el Evangelio a todos los pueblos. La fe de María desató el nudo. El pecado hace nudos, queridos hermanos, y esos nudos los hizo Eva con su falta de fe, pero María desató el nudo con su fe cuando dijo a Dios: "aquí me tienes, Señor. Hágase en mí según tu Palabra". Tengamos esta fe de María.

Conocemos y nos hemos encontrado con Cristo, que es la verdadera alegría, por la fe de María. La fe, hermanos, siempre, siempre, lleva alegría, en todos los momentos, aún en más duros y difíciles. La fe nos dice que no está nada perdido, que al ser humano lo salva Jesucristo.

Nos acogemos a la intercesión de María, y a la alegría de María, queridos hermanos. Nos acogemos a aquellas palabras del Señor: yo hago todas las cosas nuevas. Acojamos al Señor. Se hace realmente presente ahora en el misterio de la



Eucaristía. El Resucitado está con nosotros. Acojámoslo como lo acogió nuestra Madre: con fe, con alegría, y sabiendo que Él pone todo lo necesario en nuestra vida para que, como los primeros, salgamos diciendo lo que en este día hemos de decir: Cristo ha resucitado. Aleluya. El triunfo del hombre está en Cristo, y el triunfo nuestro está en Cristo. Y lo que reúne hoy nuestras vidas, y lo que nos reúne en comunidad es Cristo nuestro Señor. No es una idea. Es una persona que realmente se hace presente entre nosotros ahora. Amén.





CANCILLERÍA-SECRETARÍA

DECRETOS

DECRETO LA SUPRESIÓN DE LA PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DEL CASTAÑAR, DE MADRID

CARLOS OSORO SIERRA,
por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica,
Arzobispo Metropolitano de Madrid

La Parroquia de Nuestra Señora del Castañar fue erigida por Decreto del Arzobispo de Madrid de fecha 5 de noviembre de 1969.

La situación de las dependencias pastorales y el escaso número de habitantes de la misma, aconsejan suprimir dicha parroquia e incorporar el territorio a la Parroquia Hispanoamericana de la Merced.

Vistos los informes favorables de los Rvdos. Señores Curas Párrocos afectados y Arcipreste, así como el del Ilmo. Sr. Vicario Episcopal y oído el parecer del Consejo Presbiteral (c. 515 § 2º) que, en sesión de fecha 2 de marzo de 2016, emitió su voto favorable, por el presente



DECRETO
LA SUPRESIÓN DE LA PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DEL
CASTAÑAR, de MADRID

La demarcación territorial de esta parroquia se incorporará a la Hispanoamericana de la Merced, de Madrid.

Los libros parroquiales serán también depositados en la Parroquia Hispanoamericana de la Merced.

Publíquese este **NUESTRO DECRETO** en el Boletín Oficial de la Archidiócesis y "*ad valvas ecclesiae*" de las parroquias afectadas.

Dado en Madrid, a diecinueve de marzo del año dos mil dieciséis, solemnidad de San José, Esposo de la Virgen María.

† Carlos, Arzobispo de Madrid

Por mandato de su Excia. Rvdma.
Alberto Andrés Domínguez

DECRETO DE RECTIFICACIÓN DE LÍMITES DE LA
PARROQUIA HISPANOAMERICANA DE LA MERCED,
DE MADRID

CARLOS OSORO SIERRA,
por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica,
Arzobispo Metropolitano de Madrid

La supresión de la Parroquia de **Nuestra Señora del Castañar, de Madrid**, exige proceder a la rectificación de los límites de la Parroquias Hispanoamericana de la Merced.

Vistos los informes del párroco afectado, así como del Arcipreste, del Sr. Vicario Episcopal y del Departamento diocesano de Sociología tras el Visto Bueno del Consejo Episcopal, y oído el parecer favorable Consejo Presbiteral (c. 515 § 2º), en la sesión del día 2 de marzo de 2016, por el presente

DECRETO
LA RECTIFICACIÓN DE LÍMITES DE LA
PARROQUIA HISPANOAMERICANA DE LA MERCED,
de MADRID

que en lo sucesivo serán los siguientes: *"Partiendo de la plaza de Lima en su confluencia con el paseo de la Castellana, continúan por el eje de ésta última, en dirección Sur, hasta la calle de Raimundo Fernández Villaverde y por ésta, en dirección Oeste, hasta la calle de Dulcinea. Siguen por la citada calle hasta la avenida del General Perón, continúa por la misma, en dirección Este, hasta la plaza de Lima, punto de partida"*.

Publíquese este **NUESTRO DECRETO** en el Boletín Oficial de la Archidiócesis y *"ad valvas Ecclesiae"* de las Parroquias afectadas.

Dado en Madrid a diecinueve de marzo del año dos mil dieciséis, solemnidad de San José, Esposo de la Virgen María.

† Carlos, Arzobispo de Madrid

Por mandato de su Excia. Rvdma.
Alberto Andrés Domínguez

DECRETO DE ACTUALIZACIÓN DE LÍMITES DE LA
PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE LAS VICTORIAS,
DE MADRID



CARLOS OSORO SIERRA,
por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica,
Arzobispo Metropolitano de Madrid

Los actuales límites de la Parroquia de Nuestra Señora de las Victorias fueron modificados en el año 1965, pero no fueron nunca publicados en el Boletín Oficial de la Archidiócesis. Una parte del territorio ha sido siempre atendida pastoralmente por la Parroquia y no se encuentra dentro de los límites que habitualmente se han utilizado por consenso entre las parroquias limítrofes, por lo cual procede la redacción de los mismos y la correspondiente publicación en el Boletín.

Por tanto, por el presente

DECRETO
LA ACTUALIZACIÓN DE LÍMITES DE LA
PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE LAS VICTORIAS, de MADRID

que serán los siguientes: *"Partiendo de la confluencia de la calle Bravo Murillo con la del Marqués de Viana, continúan por esta en dirección Noroeste, hasta encontrar la calle de Villaamil, y por el eje de la misma en dirección Norte, hasta encontrar la calle Sinesio Delgado. Continúan por ésta hasta su confluencia con la calle Capitán Blanco Argibay y su prolongación por la calle Torrijos hasta encontrar Pinos Alta y por ésta hasta la calle Bravo Murillo. Siguen por la misma en dirección Sur hasta la calle del Marqués de Viana, punto de partida".*

Publíquese este **NUESTRO DECRETO** en el Boletín Oficial de la Archidiócesis y *"ad valvas ecclesiae"* de la Parroquia.

Dado en Madrid, a diecinueve de marzo del año dos mil dieciséis, solemnidad de San José, Esposo de la Virgen María.

† Carlos, Arzobispo de Madrid

Por mandato de su Excia. Rvdma.
Alberto Andrés Domínguez

DECRETO DE LA UNIÓN "AEQUE PRINCIPALITER"
DE LAS PARROQUIAS DE SANTA MARÍA LA MAYOR
Y SAN JULIÁN

CARLOS OSORO SIERRA,
por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica,
Arzobispo Metropolitano de Madrid

La Parroquia de Santa María la Mayor, de Madrid, fue erigida mediante Decreto de 2 de febrero de 1941, y la Parroquia de San Julián, de Madrid, fue erigida mediante Decreto de 15 de agosto de 1961.

Ambas parroquias se encuentran situadas en el Distrito de Tetuán, constituyendo una unidad urbanística y están atendidas pastoralmente desde hace varios años por el mismo párroco y equipo sacerdotal, oído el parecer favorable de mi Consejo Episcopal y del Consejo Presbiteral en su sesión del día 2 de marzo de 2016, así como el de ambas comunidades parroquiales, por el presente

DECRETO
LA UNIÓN "AEQUE PRINCIPALITER" DE LAS PARROQUIAS DE
SANTA MARÍA LA MAYOR Y SAN JULIÁN

En consecuencia el Párroco será el mismo para ambas Parroquias, siendo único el Archivo Parroquial, e igualmente únicos los Consejos Pastoral y de Economía.

Espero que esta unión, y hasta tanto se pueda adoptar otra determinación definitiva, sirva para una mejor eficacia apostólica en todo el territorio parroquial.

Publíquese este **NUESTRO DECRETO** en el Boletín Oficial de la Archidiócesis y "*ad valvas ecclesiae*" de las Parroquias afectadas.

Dado en Madrid, a diecinueve de marzo del año dos mil dieciséis, solemnidad de San José, Esposo de la Virgen María.

† Carlos, Arzobispo de Madrid

Por mandato de su Excia. Rvdma.
Alberto Andrés Domínguez



DECRETO DE LA UNIÓN "AEQUE PRINCIPALITER"
DE LAS PARROQUIAS DE SAN EDUARDO
Y SAN ATANASIO

CARLOS OSORO SIERRA,
por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica,
Arzobispo Metropolitano de Madrid

La Parroquia de San Eduardo, de Madrid, fue erigida mediante Decreto de 18 de junio de 1965, y la Parroquia de San Atanasia, de Madrid, fue erigida mediante Decreto de 12 de abril de 1965.

Ambas parroquias se encuentran situadas en el Distrito de Tetuán, son limítrofes y pueden ser atendidas por el mismo equipo sacerdotal, oído el parecer favorable de mi Consejo Episcopal y del Consejo Presbiteral en su sesión del día 2 de marzo de 2016, así como el de ambas comunidades parroquiales, por el presente

DECRETO
LA UNIÓN "AEQUE PRINCIPALITER" DE LAS PARROQUIAS DE
SAN EDUARDO Y SAN ATANASIO

En consecuencia el Párroco será el mismo para ambas Parroquias, siendo único el Archivo Parroquial, e igualmente únicos los Consejos Pastoral y de Economía.

Espero que esta unión, y hasta tanto se pueda adoptar otra determinación definitiva, sirva para una mejor eficacia apostólica en todo el territorio parroquial.

Publíquese este **NUESTRO DECRETO** en el Boletín Oficial de la Archidiócesis y "*ad valvas ecclesiae*" de las Parroquias afectadas.

Dado en Madrid, a diecinueve de marzo del año dos mil dieciséis, solemnidad de San José, Esposo de la Virgen María.

† Carlos, Arzobispo de Madrid

Por mandato de su Excia. Rvdma.
Alberto Andrés Domínguez



DECRETO DE LA UNIÓN "AEQUE PRINCIPALITER"
DE LAS PARROQUIAS DE SAN ILDEFONSO
Y DE LOS SANTOS JUSTO Y PASTOR

CARLOS OSORO SIERRA,
por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica,
Arzobispo Metropolitano de Madrid

La Parroquia de San Ildefonso, de Madrid, y la Parroquia de Santos Justo y Pastor, de Madrid, fueron erigidas en 1891 y en el siglo XIII, respectivamente.

Ambas parroquias se encuentran situadas en el Distrito Centro de la capital, constituyendo una unidad urbanística y pastoral, por lo que pueden ser atendidas por el mismo párroco y equipo sacerdotal, oído el parecer favorable de mi Consejo Episcopal y del Consejo Presbiteral en su sesión del día 2 de marzo de 2016, así como el de ambas comunidades parroquiales, por el presente

DECRETO
LA UNIÓN "AEQUE PRINCIPALITER" DE LAS PARROQUIAS DE
SAN ILDEFONSO Y DE LOS SANTOS JUSTO Y PASTOR

En consecuencia el Párroco será el mismo para ambas Parroquias, siendo único el Archivo Parroquial, e igualmente únicos los Consejos Pastoral y de Economía.

Espero que esta unión, y hasta tanto se pueda adoptar otra determinación definitiva, sirva para una mejor eficacia apostólica en todo el territorio parroquial.

Publíquese este **NUESTRO DECRETO** en el Boletín Oficial de la Archidiócesis y "*ad valvas ecclesiae*" de las Parroquias afectadas.

Dado en Madrid, a diecinueve de marzo del año dos mil dieciséis, solemnidad de San José, Esposo de la Virgen María.

† Carlos, Arzobispo de Madrid

Por mandato de su Excia. Rvdma.
Alberto Andrés Domínguez

DECRETO DE LA UNIÓN "AEQUE PRINCIPALITER"
DE LAS PARROQUIAS DE NUESTRA SEÑORA DE LA
PEÑA Y SAN FELIPE NERI

CARLOS OSORO SIERRA,
por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica,
Arzobispo Metropolitano de Madrid

La Parroquia de Nuestra Señora de la Peña, de Madrid, fue erigida mediante Decreto de 16 de julio de 1965, y la Parroquia de San Felipe Neri, de Madrid, fue erigida mediante Decreto de 15 de agosto de 1965.

Ambas parroquias se encuentran situadas en el Puente de Vallecas, constituyendo una unidad urbanística y están atendidas pastoralmente desde hace varios años por el mismo párroco y equipo sacerdotal, oído el parecer favorable de mi Consejo Episcopal y del Consejo Presbiteral en su sesión del día 2 de marzo de 2016, así como el de ambas comunidades parroquiales, por el presente

DECRETO
LA UNIÓN "AEQUE PRINCIPALITER" DE LAS PARROQUIAS DE
NUESTRA SEÑORA DE LA PEÑA Y SAN FELIPE NERI

En consecuencia el Párroco será el mismo para ambas Parroquias, siendo único el Archivo Parroquial, e igualmente únicos los Consejos Pastoral y de Economía.

Espero que esta unión, y hasta tanto se pueda adoptar otra determinación definitiva, sirva para una mejor eficacia apostólica en todo el territorio parroquial.

Publíquese este **NUESTRO DECRETO** en el Boletín Oficial de la Archidiócesis y "*ad valvas ecclesiae*" de las Parroquias afectadas.

Dado en Madrid, a diecinueve de marzo del año dos mil dieciséis, solemnidad de San José, Esposo de la Virgen María.

† Carlos, Arzobispo de Madrid

Por mandato de su Excia. Rvdma.
Alberto Andrés Domínguez



DECRETO DE LA UNIÓN "AEQUE PRINCIPALITER"
DE LAS PARROQUIAS DE SAN PEDRO REGALADO
Y SAN JOSÉ DE CALASANZ

CARLOS OSORO SIERRA,
por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica,
Arzobispo Metropolitano de Madrid

La Parroquia de San Pedro Regalado, de Madrid, y la Parroquia de San José de Calasanz, de Madrid, fueron erigidas mediante Decreto de 14 de junio de 1965.

Ambas parroquias se encuentran situadas en el Puente de Vallecas, constituyendo una unidad urbanística y están atendidas pastoralmente desde hace varios años por el mismo párroco y equipo sacerdotal, oído el parecer favorable de mi Consejo Episcopal y del Consejo Presbiteral en su sesión del día 2 de marzo de 2016, así como el de ambas comunidades parroquiales, por el presente

DECRETO
LA UNIÓN "AEQUE PRINCIPALITER" DE LAS PARROQUIAS DE
SAN PEDRO REGALADO Y SAN JOSÉ DE CALASANZ

En consecuencia el Párroco será el mismo para ambas Parroquias, siendo único el Archivo Parroquial, e igualmente únicos los Consejos Pastoral y de Economía.

Espero que esta unión, y hasta tanto se pueda adoptar otra determinación definitiva, sirva para una mejor eficacia apostólica en todo el territorio parroquial.

Publíquese este **NUESTRO DECRETO** en el Boletín Oficial de la Archidiócesis y "*ad valvas ecclesiae*" de las Parroquias afectadas.

Dado en Madrid, a diecinueve de marzo del año dos mil dieciséis, solemnidad de San José, Esposo de la Virgen María.

† Carlos, Arzobispo de Madrid

Por mandato de su Excia. Rvdma.
Alberto Andrés Domínguez

NOMBRAMIENTOS

OTROS OFICIOS

- **Vicerrector del Real Oratorio de Caballero de Gracia:** D. José Ramón Pérez Arangüena (08-03-2016).
- **Capellán Vicario del Real Oratorio de Caballero de Gracia:** D. Juan Antonio González Valdés (08-03-2016).
- **Asistente Eclesiástico de la Asociación Eucarística del Caballero de Gracia:** D. José Ramón Pérez Arangüena (08-03-2016).
- **Coordinador de Catequesis de la Vicaría V:** D. Enrique Olmo Ayuso (08-03-2016).
- **Profesor Agregado de Literatura Latina y Cristiana Hispánica de la Facultad de Literatura Cristiana y Clásica San Justino de la universidad Eclesiástica San Dámaso:** Dr. D. Manuel Crespo Losada (08-03-2016).



- **Capellán de la Residencia de Mayores de la C.A.M. Adolfo Suárez:** D. Robinson Mejía Javier (15-03-2016).

- **Capellán de la Residencia de Mayores de la C.A.M. de Manoteras:** D. José Mbinga Mushiya (15-03-2016).

- **Delegado Episcopal para Fundaciones:** Ilmo. Sr. D. David López Royo (19-03-2016).

DEFUNCIONES

- El 29 de diciembre de 2015 falleció a los 86 años de edad, D. RAMÓN LUJÁN GARCÍA, sacerdote de la Prelatura del Opus Dei (Licenciado en Medicina y Doctor en Filosofía). Fue ordenado sacerdote en 1964. Salvo algunos años en Las Palmas de Gran Canaria, ha desempeñado siempre sus tareas pastorales en Madrid.

- El 10 de enero de 2016 falleció a los 78 años de edad, D. ANTONIO SÁNCHEZ LÓPEZ, sacerdote diocesano de Madrid.

- El 5 de marzo de 2016 falleció el Rvdo. D. JULIO TASCÓN FERNÁNDEZ, sacerdote diocesano de Madrid.

- El 5 de marzo de 2016 falleció el Rvdo. D. PABLO DEL POZO DOMÍNGUEZ, sacerdote diocesano de Madrid.

- El 14 de marzo de 2016 falleció a los 88 años de edad, el sacerdote Monseñor ÁNGEL RUFINO GARRIDO HERRERO, prelado de Honor de S.

Santidad. D. Ángel fue todo un maestro de lenguas clásicas y semíticas para numerosas generaciones de sacerdotes del Seminario de Madrid. Estaba jubilado canónicamente, aunque ejerció como profesor emérito en la Universidad San Dámaso y en el Instituto San Justino. En los últimos años vivía en la Residencia Sacerdotal de San Pedro.

- El 26 de marzo de 2015 falleció el Rvdo. Sr. D. ENRIQUE CONTRERAS ABAD, sacerdote diocesano de Madrid.

- El 29 de marzo falleció el Ilmo. Sr. D. RAMÓN RENE BACH, sacerdote actualmente incardinado en Barcelona.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.

SAGRADAS ÓRDENES

El día 5 de marzo de 2016, el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Osoro Sierra, Arzobispo de Madrid, confirió, en la Parroquia de San Francisco Javier y San Luis Gonzaga, de Madrid, el Sagrado Orden del Diaconado a los escolares

João Daniel Figueiredo de Brito, S.J.

Alberto Domínguez Munáiz, S.J.

Joseph Thomas Mboya Oburu, S.J. y

Claudio Zonta, S.J.

El día 19 de marzo de 2016, el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Héctor Gutiérrez Pabón, Obispo Emérito de Engativá (Colombia), con licencia del Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo, confirió, en la Parroquia de María Virgen Madre, de Madrid, el Sagrado Orden del Diaconado a

Antonio Alejandro Gutiérrez Gualtieri y

Osmán de Jesús Ramos Guzmán, diocesanos de Escuintla (Costa Rica) y de la Asociación Privada de Fieles "Franciscanos de María".



ASOCIACIONES Y FUNDACIONES CANÓNICAS

ERECCIÓN Y APROBACIÓN DE ESTATUTOS

- Asociación Privada de Fieles "Causa de Beatificación y Canonización del P. José Araujo" (03-03-2016)
- Asociación Pública de Fieles "Asociación Apostólica Hogar Stabat Mater" (19-03-2016).

NOMBRAMIENTO DE PRESIDENTE

- Asociación Pública de Fieles "Hermandad de Nuestra Señora del Rocío de Madrid-Moratalaz": D. Ricardo Villalón Gómez (09-03-2016).
- Asociación Pública de Fieles "Hermandad del Santísimo Cristo del Camino y María Madre de las Delicias": D. Jorge Bermejo Corralo (09-03-2016).



ACTIVIDADES DEL SR. ARZOBISPO. MARZO 2016



Día 1 martes.

- 10:30 Se reúne con el Consejo Episcopal, en el Palacio Arzobispal.
- 16:30 Recibe la visita del Presidente del Patrimonio Nacional, Sr. D. Alfredo Pérez de Armiñán y de la Serna, en el Arzobispado.
- 18:30 Imparte la 3ª Catequesis de la Misericordia, en La Cabrera (Sierra de Madrid).

Día 2 miércoles.

- 10:00 Se reúne con el Consejo Episcopal en el Seminario Conciliar.
- 20:00 Celebra la Eucaristía en la Parroquia de San Simón y San Judas, en Horcasitas.

Día 3 jueves.

- 10:00 Con la Institución del Cottolengo, celebra la Eucaristía de la Misericordia, en la Catedral de Santa María la Real de la Almudena.
- 18:00 Celebra la Eucaristía del Jubileo de la Misericordia con los enfermos de ELA, en la Catedral de la Almudena.



20:00 Celebra la Eucaristía con la comunidad del 5º curso del Seminario Conciliar y cena, en el Palacio Arzobispal.

Día 4 viernes.

09:30 Recibe al Vicario Episcopal de la Vicaría VIII, en el Palacio Arzobispal.
10:15 Recibe al Vicario Episcopal para la Vida Consagrada, en el Palacio Arzobispal.
12:00 Celebra la Eucaristía en la Basílica del Jesús de Medinaceli.
17:00 Despedida a los jóvenes que participan en la Javierada.
19:00 Celebra la Eucaristía del Jubileo de la Misericordia con la Universidad en la Catedral de la Almudena.
21:00 Vigilia de Oración con los jóvenes, en la Catedral de la Almudena.

Día 5 sábado.

10:00 Participa en la Jornada Diocesana de Enseñanza. Imparte la Conferencia "Llamados a educar en aquello que más le agrada a Dios: la Misericordia". En el Colegio Divina Pastora, de la Congregación de Franciscanas Misioneras
12:30 Participa en la Jornada "Misión- compartida laicos", celebrada en el Colegio Nuestra Señora del Recuerdo.
18:00 Celebra la Ordenación de Jesuitas en la Parroquia San Francisco Javier y San Luis Gonzaga.
21:00 Cena con el Cardenal Mons. Raymundo Damasceno, Arzobispo de Bien Aparecida, en el Seminario Conciliar.

Día 6 domingo.

13:00 Celebra la Eucaristía en la Parroquia de San Germán, con motivo de su 50 aniversario, y comparte una comida fraterna con los sacerdotes.
20:30 Se encuentra con un grupo de sacerdotes en el 25 Aniversario de su Ordenación.

Día 7 lunes.

10:00 Jornada de oración con sacerdotes, en la Capilla del Palacio Arzobispal.

- 
- 
- 
- 17:00 Recibe al Vicario Episcopal de la Vicaría I, en el Palacio Arzobispal.
18:30 Recibe a la Delegación de la "Comisión de Cultura de la Asamblea Consultiva de Irán", en el Palacio Arzobispal.
21:30 Visita al Vicario Episcopal de la Vicaría II, en su domicilio.

Día 8 martes.

- 11:00 Celebra la Eucaristía en la Capilla del Hospital de San Rafael, participando trabajadores y alumnos del Centro Universitario y los Bomberos de Madrid.
12:30 Celebra la Eucaristía en el Hospital Las Piqueñas de la Fundación Instituto San José (Carabanchel).
15:30 Recibe visitas en el Arzobispado.
16:00 Se reúne con el Consejo Episcopal .en el P. Arzobispal.

Día 9 miércoles.

- 12:00 Preside el Acto Académico en la Facultad de Derecho Canónico de la U. E. de San Dámaso. Asiste el Cardenal Mons. Mamberti.
19:00 Celebra la Misa de Funeral por las Misioneras de la Caridad de la Beata M. Teresa de Calcuta, asesinadas recientemente en el Albergue-Residencia de las Misioneras Religiosas.
20:30 Celebra la Eucaristía y cena con la Comunidad del 2º, curso del Seminario Conciliar.

Día 10 jueves.

- 10:00 Se reúne con el Comité Ejecutivo de la CEE.
20:30 Celebra la Eucaristía y cena con la Comunidad del 4º curso del Seminario Conciliar, en el Palacio Episcopal

Día 11 viernes.

- 11:30 Jornada con los internos y trabajadores de la cárcel de Soto del Real.
19:30 Imparte una Catequesis con las familias de Madrid, en la Catedral de la Almudena.

Día 12. sábado.

- 09:00 Participa en la Celebración de la ordenación del nuevo Obispo de Vitoria Mons. Juan Carlos Elizalde Espinal.

Día 13 domingo.

- 10:30 Celebra la Eucaristía en el Seminario Conciliar. EmiteTV2.
- 12:00 Con motivo de su 50 Aniversario, celebra la Eucaristía en la Parroquia de Santa Matilde.
- 17:00 Entrevista con el Obispo de Aleppo y Presidente de Cáritas Siria.
- 19:00 Celebra el 50 aniversario de presencia de la Parroquia de El Pilar, de Campamento, y los 50 años de la muerte de P. Joaquín Alves Bras. Cena con sacerdotes en casa de las Cooperadoras de la Familia de dicha Parroquia.

Día 14 lunes.

- 10:00 Recibe personalmente a los Vicarios:
de Acción Social e Innovación.
y a los Vicarios Episcopales de las Vicarías IV, V, y VII, en el Palacio Episcopal.
- 19:30 Celebra la Eucaristía y bendice el Vía Crucis, en la Parroquia de Santa Adela.

Día 15 martes.

- 10:30 Se reúne con el Consejo Episcopal, en el Palacio Arzobispal.
- 16:30 Recibe personalmente a los Vicarios Episcopales de las Vicarías VI y VIII, en el Palacio Episcopal
- 18:30 Entrevista con el Vicario de Asuntos Económicos, en el P. Episcopal.
- 20:00 Celebra la emisión de votos de las Misioneras Identes, en la Cripta de la Catedral.

Día 16 miércoles.

- 10:00 Recibe al Canciller Secretario, en el Arzobispado.
- 10:30 Recibe visitas, en el Arzobispado.
- 17:45 Grabación del Mensaje de Semana Santa, en 13 TV.
- 19:30 Entrega del Premio Juan Pablo II de Comunicación de la Fundación Crónica Blanca, en la Sede de la Fundación.

Día 17 jueves.

- 10:00 Recibe al Equipo Rectoral de la Universidad Pontificia de Salamanca, en el Arzobispado.



- 11:00 Recibe a la Coordinadora General de la Congregación de Siervas de S. José, en el Arzobispado.
- 12:30 Sesión de Clausura de la Causa de Canonización del Siervo de Dios, Guillermo Roviroso. En Alfonso XI.
- 17:30 Reunión con el Consejo Económico, en el Palacio Episcopal.
- 19:30 Celebra la Eucaristía en la Clausura del 50 Aniversario de la Parroquia de San Patricio.

Día 18 viernes.

- 13:00 Reunión con la Provincia Eclesiástica, en el Seminario Conciliar.
- 17:00 Participa en el Vía Crucis Diocesano recorriendo las Estaciones de diversas Parroquias, Santuarios, Monasterios y, finalmente, el Seminario Conciliar de la Diócesis.

Día 19 sábado.

- 10:00 Con motivo del Santo Patrón, celebra la Eucaristía en el Convento de las Hermanitas de los Pobres.
- 12:00 Celebra la Eucaristía en la Parroquia de San José.
- 19:00 Participa en el 50 Aniversario de la Parroquia Ntra. Sra. del Camino, impartiendo el Sacramento de la Confirmación.

Día 20 domingo.

- 11:30 Procesión y Eucaristía con motivo de la Solemnidad del Domingo de Ramos, en la Catedral de Santa María la Real de la Almudena.
- 16:30 Acompaña a la procesión de la Borriquilla.
- 19:00 Acompaña a la procesión del Cristo de los Estudiantes desde la Basílica de San Miguel.

Día 21 lunes.

- 10:00 Recibe personalmente a los diferentes Vicarios Episcopales: del Clero. Vicario General, Vicario Episcopal de Acción Caritativa, Vicario de Asuntos Económicos, en el Palacio Arzobispal
- 14:00 Visita el Centro "Dolores Sopeña", en Vallecas.
- 17:30 Recibe al Vicario Episcopal de Evangelización, en el Palacio Arzobispal.
- 19:00 Recibe la visita del Obispo Timotei de la Iglesia Ortodoxa en España y Portugal, en el Arzobispado.

Día 22 martes.

- 11:00 Se reúne con la Comisión de "Evangelio, Justicia y Derechos Sociales".
- 12:30 Se reúne con el Colegio de Consultores, en el Arzobispado.
- 17:00 Se encuentra con la Asociación Jesús Caminante y celebra la Eucaristía en la Parroquia de San José, en Colmenar Viejo (Sierra de Madrid).

Día 23 miércoles.

- 10:00 Entrevista del periódico "El Mundo".
- 12:30 Celebración Solemne de la Misa Crismal, en la Catedral de Santa María la Real de la Almudena
- 19:00 Participa en el Vía Crucis Diocesano, en la Catedral de la Almudena.
- 22:00 Participa en la Procesión de los Gitanos, está presente en la estación de la Parroquia de Santa Cruz.

Día 24 Jueves Santo.

- 12:00 Celebración Penitencial en la Catedral de la Almudena.
- 18:00 Misa de la Cena del Señor, en la Catedral de Santa María la Real de la Almudena. Retransmite la tv2.
- 23:00 Bendice y participa en la procesión de la Macarena y Cristo del Gran Poder, en la estación de Las Carboneras.

Día 25 Viernes Santo.

- 12:30 Recorre las siete estaciones visitando al Santísimo Sacramento.
- 17:00 Celebración de los Oficios de Viernes Santo, en la Catedral de Santa María la Real de la Almudena - Retransmite por Tv2.
- 19:00 Procesión de Viernes Santo del Cristo de Medinaceli.

Día 26 Sábado Santo.

- 22:00 Celebración de la Vigilia Pascual, con el Sacramento de Iniciación Cristiana de Adultos, en la Catedral de la Almudena. Retransmite laTv2.

Día 27 Domingo de Pascua de Resurrección.

- 12:00 Preside la Eucaristía en la Pascua de la Resurrección del Señor, en la Catedral de la Almudena.

Día 30 miércoles.

10:00 Asiste a la II Olimpiada de Resurrección, en el Colegio Edith Stein.

Día 31 jueves.

16:00 Inauguración de la 45 Semana de la Vida Consagrada: "La vida consagrada con entrañas de misericordia.

17:45 Interviene con la Conferencia: "La misericordia en la vida eclesial".



Diócesis de Alcalá de Henares

SR. OBISPO

REFLEXIONES PASTORALES SOBRE LA "LEY DE IDENTIDAD Y EXPRESIÓN DE GÉNERO E IGUALDAD SOCIAL Y NO DISCRIMINACIÓN DE LA COMUNIDAD AUTÓNOMA DE MADRID"



LA EMERGENCIA CÍVICA DE LOS CATÓLICOS

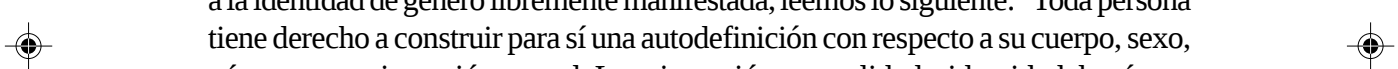
Con profundo dolor hemos conocido los obispos de Alcalá de Henares y Getafe la aprobación, el pasado día 17 de marzo, en la Asamblea de la Comunidad Autónoma de Madrid, de la "Ley de Identidad y Expresión de Género e Igualdad Social y no Discriminación". La Ley ha sido publicada, en el día de hoy, en el Boletín Oficial de la Asamblea de Madrid. Ante este hecho, que calificamos de muy grave e injusto, queremos, con todo el respeto hacia los que han promovido esta ley y sus posibles destinatarios, manifestar públicamente las siguientes consideraciones dirigidas a los fieles católicos de nuestras respectivas diócesis, sin menoscabo de otras profundizaciones posteriores.

Aunque nuestras reflexiones quieren brotar de las enseñanzas de los últimos papas y de otros documentos eclesiales, entendemos que tienen su funda-



mento en lo que Cicerón llamó "la recta razón, una ley verdadera, conforme a la naturaleza, extendida a todos" (De republica, 3, 22, 33). Esta ley natural, en efecto, presente en el corazón de todo hombre y establecida por la razón, expresa la dignidad de la persona y determina la base de sus derechos y deberes fundamentales. Si consideramos injusta la ley que comentamos a continuación es precisamente porque niega lo que la recta razón conoce sobre el ser humano y olvida que "el hombre no es solamente una libertad que él se crea por sí solo. El hombre no se crea a sí mismo. Es espíritu y voluntad, pero también naturaleza" (Benedicto XVI, Discurso al Deutscher Bundestag, Berlín, 22 septiembre 2011). Difícilmente se podrá defender el derecho de personas que se consideran discriminadas cuando esa defensa se funda en una comprensión equivocada del ser humano.

1. La identidad de género



En el Artículo 4 de la mencionada ley, titulado Reconocimiento del derecho a la identidad de género libremente manifestada, leemos lo siguiente: "Toda persona tiene derecho a construir para sí una autodefinición con respecto a su cuerpo, sexo, género y su orientación sexual. La orientación, sexualidad e identidad de género que cada persona defina para sí es esencial para su personalidad y constituye uno de los aspectos fundamentales de su dignidad y libertad".

Este "supuesto derecho" es una expresión ideológica del legislador que choca frontalmente con la antropología cristiana que ha dado sustento y soporte a lo que se ha venido en llamar civilización cristiana u occidental. Como bien nos recordaba Benedicto XVI en su Carta Encíclica *Charitas in veritate*, "hoy es preciso afirmar que la cuestión social se ha convertido radicalmente en una cuestión antropológica" (n. 75).

Según la antropología cristiana, la persona es creada en la unidad cuerpo-espíritu. El cuerpo no es un simple dato que pueda "ser construido", no es una prótesis del yo, sino que es la visibilización de la persona. Es como un sacramento de la persona. Tratar el cuerpo como pura materia que pueda "ser construida" por la libertad no responde a la experiencia humana. Esta postura supone un dualismo antropológico que separa ideológicamente el cuerpo del espíritu o cae en un monismo de carácter materialista que no hace justicia a la especificidad del ser humano.

2. La diferencia sexual

Por otra parte, la diferencia sexual varón-mujer es otro principio de la antropología adecuada que, derivando de la teología de la creación, está profundamente enraizado también en la experiencia humana. El varón y la mujer son iguales en su dignidad de personas. Por eso, la diferencia sexual no se puede traducir como desigualdad. Todo lo contrario. La diferencia sexual es riqueza de humanidad y responde a la vocación al amor, a la reciprocidad mutua. La diferencia sexual es llamada a la unión amorosa, a la complementariedad y a la procreación como fruto de la colaboración con Dios en el acto conyugal propio del matrimonio.

La herida del pecado original (Cf. *Charitas in veritate*, 34) y de los propios pecados, de la que deriva la concupiscencia, se manifiesta en la relación distorsionada de los dinamismos físicos, psíquicos y espirituales de la propia persona. Por eso otro de los principios de la antropología cristiana es la necesidad de la redención del cuerpo o del corazón. Este dato, desconocido por la cultura dominante secularizada, provoca la no comprensión plena de la persona. La Iglesia Católica sabe por la Revelación y la propia experiencia acumulada en la Tradición que, además de afirmar la unidad en el ser (unión substancial cuerpo-espíritu), es necesario alcanzar la unidad en el obrar (la integración en el acto libre de los dinamismos físicos-psíquicos-espirituales del obrar humano).

3. Ecología humana

En este mismo sentido, el Papa Francisco, refiriéndose a la auténtica ecología integral, dice: "La aceptación del propio cuerpo como don de Dios es necesaria para acoger y aceptar el mundo entero como regalo del Padre y casa común, mientras una lógica de dominio sobre el propio cuerpo se transforma en una lógica a veces sutil de dominio sobre la creación. Aprender a recibir el propio cuerpo, a cuidarlo y a respetar sus significados, es esencial para una verdadera ecología humana. También la valoración del propio cuerpo en su femineidad o masculinidad es necesaria para reconocerse a sí mismo en el encuentro con el diferente. De este modo es posible aceptar gozosamente el don específico del otro o de la otra, obra del Dios creador, y enriquecerse recíprocamente. Por lo tanto, no es sana una actitud que pretenda "cancelar la diferencia sexual porque ya no sabe confrontarse con la misma"" (Encíclica *Laudato Si'*, n. 155).



4. El concepto de libertad

El concepto de libertad que maneja el legislador cuando se refiere a la "identidad de género libremente manifestada" (Art. 4) es también un concepto ideológico que tampoco responde a la experiencia humana. Se trata de un concepto individualista de la libertad desvinculado del ser de la persona y de su naturaleza específica: la persona es un ser creado por la infinita sabiduría de Dios y la libertad está enraizada en el propio ser "dado". Nadie se crea a sí mismo, sino que recibe el ser. La libertad no crea el ser, sino que es el camino para su perfección. Esto es lo que llamamos el bien de la persona según la propia naturaleza.

El concepto de libertad presente en esta ley aboca a un pensamiento totalitario: la absolutización de la voluntad que pretende ser la única creadora de la propia persona y la absolutización de la técnica transformada también en un poder prometeico e ideológico. Como nos recordaba Benedicto XVI, "sabemos que somos un don y no el resultado de una autogeneración. Nuestra libertad está originariamente caracterizada por nuestro ser, con sus propias limitaciones. Ninguno da forma a la propia conciencia de manera arbitraria (...) El desarrollo de la persona se degrada cuando ésta pretende ser la única creadora de sí misma" (Charitas in veritate, 68).

5. Ciencia y técnica con conciencia

Del mismo modo nos advertía Benedicto XVI de la pretensión prometeica de la técnica cuando no va unida a las normas fundamentales de la ley natural que Dios ha inscrito en nuestro corazón: "Por eso, la técnica tiene un rostro ambiguo. Nacida de la creatividad humana como instrumento de la libertad de la persona, puede entenderse como elemento de una libertad absoluta, que desea prescindir de los límites inherentes a las cosas. (...) La clave del desarrollo está en una inteligencia capaz de entender la técnica y de captar el significado plenamente humano del quehacer del hombre, según el horizonte de sentido de la persona considerada en la globalidad de su ser. (...) La técnica atrae fuertemente al hombre, porque lo rescata de las limitaciones físicas y le amplía el horizonte. Pero la libertad humana es ella misma sólo cuando responde a esta atracción de la técnica con decisiones que son fruto de la responsabilidad moral. De ahí la necesidad apremiante de una formación para un uso ético y responsable de la técnica. Conscientes de esta atracción de la técnica sobre el ser humano, se debe recuperar el

verdadero sentido de la libertad, que no consiste en la seducción de una autonomía total, sino en la respuesta a la llamada del ser, comenzando por nuestro propio ser" (Charitas in vetitate, 70).

Cuando las premisas son falsas, la lógica lleva irremediablemente al absurdo. La ley que ha permitido la redefinición del matrimonio abrió la puerta a que cualquier combinación afectiva pueda terminar, con el tiempo, siendo reconocida como matrimonio. Lo mismo va a suceder con estas leyes: con el tiempo se podrá exigir el presunto derecho a cualquier modificación corporal "a la carta", por arbitraria que sea.

6. La ideología de género y sus derivados

En los presupuestos que justifican esta ley, el legislador se muestra heredero de la ideología de género que, con pretensiones científicas, supone un rechazo total de la teología de la creación y de la redención. En la base de esta ideología está la diferencia pretendida entre sexo y género, de tal manera que el primero es considerado pura biología y el otro, un "constructo cultural y social". Inspirada en la filosofía constructivista, la ideología de género pretende la "deconstrucción" del género asignado por la cultura y la sociedad. El resto, la biología del cuerpo humano, es confiada a la libertad individual creadora y a la técnica. Por eso, la ley habla del "derecho a construir para sí una autodefinición con respecto a su cuerpo, sexo, género y su orientación sexual" (Art. 4).

Nunca en la historia de la civilización humana se había puesto de manifiesto esta pretensión. De ahí la gravedad de lo que se nos propone de manera ideológica. Para comprender bien esta pretensión es necesario remontarnos a los llamados maestros de la sospecha (Nietzsche, Marx y Freud), comprender la llamada revolución sexual en sus diferentes entradas y lo que ha supuesto la dictadura del relativismo. En el fondo, se trata de un proceso de deconstrucción de la civilización cristiana y de la entronización del relativismo cultural. Lo nuevo que ya despunta en esta ley es un cóctel o mezcla del marxismo freudiano y del liberalismo individualista que nos quiere conducir, en definitiva, a lo que recientemente se ha venido en llamar tecno-nihilismo. Se trata de la sumisión de las personas por un poder totalitario que, en nombre de la libertad, pretende abolir cualquier norma moral que impida el imperio de la libertad absoluta de la técnica.

7. Nihilismo posthumano

Todo es permitido a la libertad individual y todo se hace posible por la técnica, también aplicada al cuerpo humano. Esto que parece una profecía de la tierra prometida, o la tierra de la libertad, no es más que el sometimiento voluntario a un poder que se pretende omnímodo. Es el imperio de la técnica promovido por quienes detentan el poder global mediante el Gran Dinero. El precio a pagar es renunciar a toda verdad sobre el ser humano. Ya no se trata sólo del relativismo, es la entronización del nihilismo. Con estos presupuestos, uno puede definir su orientación sexual, prescindiendo del lenguaje del cuerpo. Es más, puede construir y definir su cuerpo con la ayuda de la técnica. El horizonte final es el posthumanismo o transhumanismo. Con ello llegamos a la tentación primordial, a la tentación del paraíso: "Seréis como Dios" (Gn 3, 5).

8. Todo está relacionado

A tenor de lo que venimos diciendo, sería un error metodológico considerar el contenido de esta ley como algo separado del proyecto de ingeniería social que se viene propiciando en España y globalmente. Este apartado de la así llamada transexualidad ha de ser contemplado en el contexto más amplio de un proyecto global planificado, científica y sistemáticamente, contra el orden de la creación y de la redención. Como afirma el Papa Benedicto XVI, "el libro de la naturaleza es uno e indivisible"; el Papa Francisco desarrolla el mismo concepto en *Laudato Si'* con la expresión "ecología integral"; lo mismo hizo el Papa San Juan Pablo II al hablar de la "ecología humana" en *Centesimus annus* (nn. 37-39). Sin embargo, todos tendemos a mirar la realidad atomizadamente -y así se procura que suceda desde el poder-, como si unas cosas no tuvieran relación con otras, como si todo fuera casual, como si el mal no estuviese organizado. Para ello conviene contemplar en su conjunto las distintas piezas del puzzle: Injusticia social (con la síntesis del marxismo y el liberalismo), ecología idolátrica y fragmentada, anticoncepción, esterilización, aborto, "amor romántico", divorcio, "amor libre", técnicas de reproducción asistida, 'pornificación' de las relaciones personales y de la cultura, sexualidad sin verdad, usurpación deliberada de la filiación natural de los niños, manipulación hormonal/amputación y extirpación de órganos sanos/reasignación de la identidad personal, eutanasia y suicidio asistido, manipulación de embriones, "poliamor", realidad virtual sustitutiva, etc.,

son sólo una parte de los escalones, programados, científica y sistemáticamente, en orden a la deconstrucción de la "identidad-misión", querida por Dios para el ser humano: en su unidad sustancial cuerpo-espíritu, en la diferencia varón-mujer, en la llamada a la comunión con el prójimo y en la vocación a adorar y amar, sobre todas las cosas, a la Santísima Trinidad.

9. Derivación en el campo educativo y sanitario

No es éste el momento para analizar los aspectos concretos referidos a la así llamada transexualidad o la llamada "disforia de género". Lo dejamos para poder profundizarlo en otro momento. Nuestra pretensión ahora es simplemente destacar el carácter ideológico de esta ley y llamar la atención sobre su gravedad y carácter injusto.

Como era de suponer, este pensamiento ideológico y totalitario se introduce en el campo educativo y sanitario. Como ya indicamos en otro momento, el vehículo en el campo de la educación son los Estándares de Educación Sexual para Europa promovidos por la Organización Mundial de la Salud (OMS) y que afecta a los niños desde la escuela infantil hasta el bachillerato. Es el modo institucional de introducir la ideología de género en las escuelas e institutos más allá de la voluntad de los padres. Con esta ley, además, se concede a los niños la capacidad legal de definir su orientación sexual y las consecuencias que se deriven más allá, insistimos, de la voluntad de los padres.

Lo mismo cabe decir en el campo de la sanidad, en el que se prevén varias iniciativas referidas a los niños, adolescentes, jóvenes y adultos. También concierne al personal sanitario, que deberá ser preparado de modo específico para resolver los deseos de quienes soliciten la intervención médica. A este respecto recordamos el siguiente texto del Pontificio Consejo para la Pastoral de los Agentes Sanitarios: "No se puede violar la integridad física de una persona para el tratamiento de un mal de origen psíquico o espiritual. En estas circunstancias no se presentan órganos enfermos o funcionando mal; así que su manipulación medicoquirúrgica es una alteración arbitraria de la integridad física de la persona. No es lícito sacrificar al todo, mutilándolo, modificándolo o extirpándole una parte que no se relaciona patológicamente con el todo. Es por esto que no se puede correctamente asumir el principio de totalidad como criterio de legitimación de la esterilización antiprocreativa, del

aborto terapéutico y la medicina y cirugía transexual". (Carta de los Agentes Sanitarios, en español n. 66 y nota 148).

10. Derecho de los niños y de los padres

Dejamos otros aspectos referidos a la vida social, laboral, ocio, deporte, etc. Sabiendo, además, que la primera obligación es el respeto exquisito a todas las personas, cabe destacar que desde el punto de vista objetivo esta ley trastoca los derechos del niño, retuerce el concepto de naturaleza humana y deja a criterio del legislador la autoridad de los padres y su responsabilidad en la tutela de los hijos. Nunca las leyes se habían introducido de esta manera, invadiendo el derecho original y esencial de los padres a educar a sus hijos. El derecho primario a educar corresponde a los padres por haber dado la vida a sus hijos. No aplicar aquí el principio de subsidiariedad es caminar hacia un poder totalitario del Estado y de la administración que no hace justicia a la realidad de las cosas y, en este caso, al carácter soberano de la familia (Cf. Gratissimam sane - Carta a las Familias de San Juan Pablo II, 17).

11. Libertad religiosa

Un último aspecto a considerar respecto a esta ley es su intromisión en lo que afecta a la libertad de conciencia y a la libertad religiosa, bien entendidas a la luz de la Palabra de Dios. Con las sanciones de carácter administrativo y económico presentes en esta ley se da otra vuelta de tuerca para amordazar a los que piensen diferente y a los que quieran libremente expresar sus convicciones nacidas de una conciencia moral rectamente formada y de la necesidad de dar testimonio de las verdades que nacen de la fe y de la religión. El paso que se da en esta ley no es un paso en la buena dirección para la libertad religiosa, y presagia otros horizontes más oscuros. Simplemente conviene aquí recordar que una sociedad crece de manera sana cuando se respeta la libertad religiosa. Ésta es como un termómetro que verifica la salud social y el cuidado de la justicia y el bien común. La ""Ley de Identidad y Expresión de Género e Igualdad Social y no Discriminación de la Comunidad de Madrid" es una ley sustancialmente inicua que regula graves atentados contra el quinto mandamiento de la Ley de Dios, y, en su caso, los facilita respecto al sexto y noveno mandamientos. Se trata, en su esencia, de una ley injusta y, por tanto, a nadie obliga en conciencia.

12. Emergencia cívica de los católicos

En este contexto en el que nos movemos actualmente en España, y con lo que supone esta ley en la Comunidad Autónoma de Madrid, sentimos la urgencia de apelar a una "emergencia cívica de los católicos". Mirar hacia otro lado o juzgar de manera indiferente el proyecto de ingeniería social que estamos sufriendo en el ámbito personal, familiar, social y político, sería pecar de omisión. A los católicos nos avala la experiencia de que, unida a los propios errores, la fe cristiana ha dado los mejores frutos de civilización y ha contribuido a crear los ámbitos apropiados para el desarrollo del conocimiento y para la creación de los mejores espacios de justicia y de libertad.

Como en otras ocasiones, los católicos, además de nuestro testimonio, hemos de emerger y hacernos presentes en todos los ámbitos de la vida social. Para ello os animamos a profundizar en la formación humana y cristiana y, de manera especial, os urgimos al conocimiento de la Doctrina Social de la Iglesia. En nuestra preocupación pastoral está el cuidado de todas las familias, el afán de contribuir al bien común favoreciendo el liderazgo de los católicos también en el ámbito político. Con todo ello queremos seguir las huellas de Jesucristo en el amor a todas las personas, particularmente a los empobrecidos y necesitados. En nuestro carné de identidad también va incluido el amor y respeto a los que nos odian o pretenden considerarnos enemigos. Así nos lo ha enseñado el Señor y así queremos continuar sembrando nuestra tierra con las semillas del Evangelio.

Conclusión

A los afectados por esta ley, y a cuantos necesitan de la maternidad de la Iglesia, les ofrecemos el calor de nuestras parroquias, comunidades y el ejercicio de la caridad a través de Cáritas y de las distintas instituciones educativas y caritativas de nuestras diócesis. En particular os animamos, ante cualquier duda, problema o situación creada en lo que corresponde a la problemática en torno a la llamada transexualidad, o a otros aspectos que surjan en la vida familiar, a acudir a los Centros de Orientación Familiar de nuestras diócesis. Ellos son en nuestras Iglesias particulares como hospitales de campaña, según la expresión del Papa Francisco, o como auténticos espacios de solidaridad y acompañamiento.



Embarcados en la Semana Santa en la que contemplaremos el significado auténtico del amor en la Pasión de Cristo, os invitamos a vivir estos días con gran recogimiento y religiosidad. Unidos a toda la Iglesia volveremos a celebrar en la Vigilia Pascual el triunfo de la vida sobre la muerte. Con el canto del ¡Aleluya! testimoniaremos ante el mundo la victoria del Resucitado.

Unidos a la Virgen María, os deseamos a todos una ¡Feliz Pascua de Resurrección!

† Juan Antonio Reig Pla, Obispo Complutense
† Joaquín M^a López de Andújar y Cánovas del Castillo, Obispo de Getafe
† José Rico Pavés, Obispo Titular de Mentesa y Auxiliar de Getafe

21 de marzo de 2016
Lunes Santo





CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

D. Ricardo BALLESTEROS SAN JOSE, Director de CÁRITAS
DIOCESANA, 23/03/2016.



CESES



Rvdo. D. Fernando MARTÍNEZ SABROSO, Director de CÁRITAS
DIOCESANA, 23/03/2016.





ACTIVIDADES SR. OBISPO. MARZO 2016



1 Martes

- * A las 10:30 h. visitas de seglares en el Palacio Arzobispal.
- * A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor".

2 Miércoles

- * A las 11:00 h. Consejo Episcopal.
- * A las 20:30 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa por el aniversario del fundador del Comunión y Liberación Luigi Giussani.

3 Jueves

- * A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.
- * A las 18:00 h. meditación en la Catedral-Magistral: "El Sacramento de la Reconciliación".

4 Viernes

- * A las 10:30 h. visitas en el Palacio Arzobispal.
- * A las 19:30 h. Santa Misa en San Bartolomé de Alcalá de Henares por el Cristo de Medinaceli.

* A las 21:00 h. Vigilia de Oración con Jóvenes en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal.

5 Sábado

* En Villarejo de Salvanés Encuentro Diocesano de Niños.

* A las 19:00 h. en el Palacio Arzobispal Pregón de Semana Santa.

6 Domingo

IV DE CUARESMA

* Por la mañana sendas Misas en la parroquia de San Martín Obispo de Valdilecha.

7 Lunes

Santas Perpetua y Felicidad, mártires.

Reversión de las Reliquias de los Santos Niños Justo y Pastor.

Aniversario de la preconización del Sr. Obispo a la Sede de Alcalá de Henares (2009).

* Rememoración del martirio de los Santos Justo y Pastor y de la reversión de sus reliquias a Alcalá de Henares en 1568: A las 10:30 h. en el Patio de Armas del Palacio Arzobispal representación teatral y musical, en honor de nuestros patronos los Santos Niños Mártires Justo y Pastor, a la que asistieron escolares procedentes de colegios de iniciativa estatal y social de la diócesis; a continuación se hizo entrega de los premios del concurso de carteles. Seguidamente los niños se desplazaron, siguiendo las imágenes de los Santos Niños, a la Catedral-Magistral, donde visitaron la cripta con las reliquias de los Santos patronos de la diócesis Complutense.

8 Martes

San Juan de Dios, religioso.

* Jornada sacerdotal.

9 Miércoles

* Peregrinación a Roma con ocasión del Año Jubilar de la Misericordia.

10 Jueves

* Peregrinación a Roma con ocasión del Año Jubilar de la Misericordia.

11 Viernes

* Peregrinación a Roma con ocasión del Año Jubilar de la Misericordia.

12 Sábado

San Maximiliano, mártir.

* Escuela de Catequistas.

* A las 12:00 h. reunión sobre la Doctrina Social de la Iglesia con seglares, y a las 13:00 h. Santa Misa.

* A las 18:00 h. Confirmaciones en la parroquia de Ntra. Sra. de Zulema (Los Hueros).

13 Domingo

V DE CUARESMA

* A las 13:00 h. en la parroquia de Santiago de Alcalá de Henares Santa Misa y después Rito de Ingreso de Catecúmenos.

15 Martes

* A las 10:30 h. visitas de seglares en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:00 h. Rosario y Santa Misa en las Concepcionistas Franciscanas, de Madrid.

16 Miércoles

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 13:30 h. celebración de San Ignacio con los Jesuitas de Alcalá de Henares.

17 Jueves

San Patricio, obispo.

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 18:00 h. meditación en la Catedral-Magistral: "El perdón cristiano".

* A las 20:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal Civitas Dei Aula Cultural Cardenal Cisneros.

18 Viernes

San Cirilo de Jerusalén, obispo y doctor.

Viernes de Dolores.

* Por la mañana reunión en Madrid con los obispos de la Provincia Eclesiástica de Madrid.

* A las 18:45 h. visita en el Palacio Arzobispal.

19 Sábado

Sábado de Pasión.

SAN JOSÉ, ESPOSO DE LA VIRGEN MARÍA.

"Día (y colecta) del Seminario". Celebración de la liturgia del día; alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la Oración de los Fieles; colecta.

* A las 12:00 h. Santa Misa en el Palacio Arzobispal con los Seminarios.

20 Domingo

DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR.

* A las 11:00 h. en el Patio de Armas de la Fortaleza-Palacio Arzobispal bendición de palmas, a continuación procesión y posteriormente a las 12:30 h. Santa Misa en la Santa e Insigne Catedral-Magistral.

21 Lunes

Lunes Santo.

* A las 19:30 h. Misa en la Catedral-Magistral de Alcalá de Henares y después procesión con la Hermandad Sacramental del Stmo. Cristo de los Desamparados y María Stma. de las Angustias.

22 Martes

Martes Santo.

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 17:00 h. en Alcalá de Henares procesión en la Residencia de Mayores "Francisco de Vitoria", organizada por la Junta de Cofradías Penitenciales de Alcalá.

* A las 22:00 h. Vía Crucis desde la Santa e Insigne Catedral-Magistral.

23 Miércoles

Miércoles Santo.

* A las 11:00 h. Santa Misa Crismal en la Santa e Insigne Catedral-Magistral.

* A las 18:00 h. en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal "Elección. Rito de la Renovación de la Inscripción del Nombre y de la Renuncia a Satanás" con la Primera Comunidad Neocatecumenal de la parroquia de Nuestra Señora del Templo de San Fernando de Henares.

* A las 20:00 h. desde las Carmelitas de "la Imagen" acompaña la salida de la procesión con el Cristo Atado a la Columna y a las 21:00 h. desde la Catedral-

Magistral acompaña la salida de la procesión con la Cofradía del Stmo. Cristo de la Esperanza y el Trabajo y Ntra. Sra. de la Misericordia.

24 Jueves

JUEVES SANTO DE LA CENA DEL SEÑOR.

* A las 18:00 h. en la Santa e Insigne Catedral - Magistral Misa de la Cena del Señor.

* A las 20:00 horas acompaña la salida de las procesiones de la Cofradía del Stmo. Cristo Universitario de los Doctrinos y Ntra. Sra. de la Esperanza y de la Real e Ilustre Esclavitud de N.P. Nazareno Jesús de Medinaceli y María Stma. de la Trinidad.

25 Viernes

VIERNES SANTO DE LA PASIÓN DEL SEÑOR.

"Colecta por los Santos Lugares" (pontificia). Celebración de la liturgia del día; monición justificativa de la colecta y colecta.

* A las 17:00 h. Oficios de la pasión del Señor en la Catedral-Magistral.

* A las 19:30 h. en la parroquia de Santa María acompaña la salida de la procesión de la Cofradía Virgen de la Soledad.

* A las 20:30 h. desde el Colegio de Málaga acompaña la salida de la procesión de la Cofradía de Medinaceli.

* A las 23:00 h. desde la Catedral-Magistral acompaña la salida de la procesión de la Cofradía del Santo Entierro.

26 Sábado

SÁBADO SANTO DE LA SEPULTURA DEL SEÑOR.

Desde la Vigilia TIEMPO PASCUAL.

* A las 22:00 h. Santa Vigilia Pascual en la Santa e Insigne Catedral - Magistral; el Sr. Obispo administra los Sacramentos de Iniciación Cristiana (Bautismo, Confirmación y Eucaristía) a una adulta.

27 Domingo

DE PASCUA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR.

* A las 12:00 h. procesión del Encuentro y las 12:30 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral.

* A las 19:30 h. Vísperas Bautismales en las Claras de la Esperanza de Alcalá de Henares.



FE DE ERRATAS



En la Carta Pastoral de Mons. Juan Antonio Reig Pla titulada "Misericordia con todos, también con los embriones", en la nota número 37, donde dice "29-11-2915" debe decir "25-11-2015".





Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

CARTA DE D. JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ DE ANDÚJAR, OBISPO DE GETAFE, CON MOTIVO DE LA CELEBRACIÓN DEL DÍA DEL SEMINARIO.

ENVIADOS A RECONCILIAR

Queridos amigos y hermanos:

El próximo domingo, día 13, celebraremos en todas las diócesis de España el "Día del Seminario", que, en sintonía con el Año de la Misericordia, tiene como lema: "Enviados a reconciliar". El sacerdote, siguiendo a Jesucristo, Buen Pastor, tiene como misión reconciliar a los hombres con Dios haciendo presente y visible entre ellos la misericordia divina. Así lo entendió san Pablo: "Todo procede de Dios que nos reconcilió consigo, por medio de Cristo y nos encargó el ministerio de la reconciliación. Por eso nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es, como si Dios mismo os exhortara por nuestro medio" (2 Cor 5,17-20).

El sacerdote es un amigo del Señor llamado, de forma especial, a continuar su misión de anunciar y construir el Reino de Dios. Como el Maestro, el discípulo, aun siendo consciente de su debilidad, sabe que, con la gracia de Dios, su misión se



debe volcar hacia los más necesitados para brindarles la misericordia de Dios, y hacia los pecadores para invitarles a que inicien el camino de vuelta a la casa del Padre.

En la oración para el Jubileo de la Misericordia rezamos: "Tú has querido que también tus ministros fueran revestidos de debilidad para que sientan sincera compasión por los que se encuentran en la ignorancia o en el error. Haz que quien se acerque a uno de ellos se sienta esperado, amado y perdonado por Dios".

El evangelio de Lucas, en su capítulo 15, nos presenta tres parábolas que nos acercan de modo admirable al misterio de la misericordia de Dios: la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo pródigo.

El marco en el que se presentan las tres parábolas nos da idea del ambiente religioso de su tiempo: "Solían acercarse a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban" (Lc 15,1).



En estas tres parábolas, sobresale un lenguaje lleno de dinamismo misionero: ir, buscar, encontrar, reunir. Es lo que estamos intentando vivir y realizar en este año de la "Gran Misión"



Especialmente en la parábola del "Hijo Pródigo", no es una oveja o una moneda lo que se pierde; lo perdido tiene corazón: es un hijo, que convive con el padre y que voluntariamente, de forma inexplicable, se va del hogar, e irremediablemente se siente perdido. La narración remarca como el padre, ansioso, con amor apasionado, salía cada tarde para atisbar la vuelta del hijo perdido. Y, "cuando todavía estaba lejos, lo vio y se le conmovieron las entrañas, echó a correr, le abrazó y lo cubrió de besos" Y después, invita al hermano mayor, que como los fariseos no quiere entender la misericordia del padre, a sumarse a la fiesta: "hijo, era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado" (Lc 15, 31). El encuentro con el Padre ensancha la familia, construye la comunidad.

Los sacerdotes sabemos que somos pobres, ignorantes y pecadores, necesitados de la gracia y de la misericordia de Dios. Pero también sabemos que, sin mérito propio, un día recibimos el don de la fe que nos ilumina, nos llena de inmensa alegría y nos sostiene en la vida; y escuchamos la voz del Maestro que nos decía: "Ven y sígueme" y sentimos el deseo de compartir esta alegría y de ofrecer con

sencillez a todos la posibilidad de vivir en la paz y en la esperanza que Dios da a los que aceptan sus dones de salvación. Es la alegría y la gratitud la que nos mueven a compartir con todos el gozo de la salvación de Dios.

Dios sigue llamando a muchos jóvenes a seguir este camino de intimidad con Él y es deber de toda la Iglesia rezar mucho por ellos, para que no sean sordos a esa llamada, y sostener con nuestra oración y nuestro apoyo material un Seminario en el que esa primera invitación del Señor vaya madurando. El Seminario es la comunidad eclesial que revive la experiencia del grupo de los Doce unidos a Jesús y está intensamente dedicada a la formación humana, espiritual, intelectual y pastoral de los futuros sacerdotes (Cf. PDV, nn. 60-61).

Como demuestra una larga experiencia, la vocación sacerdotal tiene también, con frecuencia, un primer momento de manifestación en los años de la preadolescencia e incluso, no es raro constatar la presencia de la llamada de Dios en periodos muy anteriores. Por eso estamos poniendo mucho interés en nuestro Colegio Seminario de Rozas de Puerto Real y os pido que lo apoyéis y lo deis a conocer como algo muy querido y muy cuidado en nuestra Diócesis

Doy muchas gracias a Dios por nuestros dos Seminarios y por sus formadores que, de modo ejemplar, trabajan en esta difícil y delicada tarea de la formación de los futuros sacerdotes. Doy también gracias Dios por nuestros seminaristas, que con gozo viven su camino de formación al sacerdocio y por sus familias, que les acompañan y apoyan con su cariño y comprensión, Y, pido a todos que, si alguno de su familia escucha la llamada del Señor, lo recibáis con fe y generosidad, sabiendo que Dios sabe compensar con creces a los que se fían de Él.

Encomendamos a la Virgen María, Madre de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote y a su castísimo esposo S. José, custodio fiel de la Sagrada familia y Patrono de nuestros seminarios, que intercedan ante Dios, para que nos conceda abundantes vocaciones y nos de sabiduría y fortaleza para saberlas orientar y educar según el modelo del Corazón de Cristo.

Con mi bendición y afecto.

† Joaquín María Obispo de Getafe
13 de Marzo de 2016



FELICITACIÓN PASCUAL DE
D. JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ DE ANDÚJAR,
OBISPO DE GETAFE, A LOS FIELES DIOCESANOS,
EL DOMINGO 27 DE MARZO,
RESURRECCIÓN

Muy queridos diocesanos:

Os deseo a todos una feliz Pascua. ¡Cristo ha resucitado! ¡Verdaderamente ha resucitado! ¡Está entre nosotros! ¡Vive en medio de nosotros! ¡Nos acompaña en la Misión!

El sentimiento dominante que brota de los relatos evangélicos de la Resurrección es la alegría llena de asombro y de gratitud. Dejemos que esta alegría quede impresa también en nuestro corazón y se transparente en nuestra vida. Dejemos que el asombro gozoso del Domingo de Pascua se irradie en los pensamientos, en las miradas, en las actitudes, en los gestos y en las palabras. Quien experimenta esto se convierte en testigo de la Resurrección, porque en



cierto sentido resucita él mismo. De este modo es capaz de llevar un "rayo" de la luz del Resucitado a las diversas situaciones: a las que son felices, haciéndolas más hermosas y preservándolas del egoísmo; a las dolorosas, llevando serenidad y esperanza.

En esta semana, nos hará bien tomar el libro del Evangelio y leer los capítulos que hablan de la Resurrección de Jesús. Nos hará bien, pensar también en la alegría de María, la Madre de Jesús. Ella, después de pasar por la experiencia de la muerte y la resurrección de su Hijo, contempladas, en la fe, se convirtió en una fuente de paz, de consuelo, de esperanza y de misericordia.

Quiero que mi felicitación pascual llegue a todos vosotros con las palabras mismas de Jesús Resucitado: "¡Paz a vosotros!" (Jn 20, 19.21.26). Os deseo la paz. La paz es el don precioso que Cristo ofrece a sus discípulos después de haber pasado a través de la muerte. Jesús nos da la paz, tal como lo había prometido: "La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo" (Jn 14, 27). Y nos invita a trabajar por la paz. Nos llama a ser misioneros de la paz.

Esta paz, que nos da Jesús, es el fruto de la victoria del amor de Dios sobre el mal, es el fruto del perdón. La paz de Jesús, la verdadera paz, la paz profunda, la paz que perdura, viene de la experiencia de la misericordia de Dios. Por eso, junto a la paz, Jesús les dio a los apóstoles el Espíritu Santo para que pudieran difundir en el mundo el perdón de los pecados, ese perdón que sólo Dios puede dar. (cf. Jn 20, 21-23).

La Iglesia ha sido enviada por Cristo Resucitado a transmitir a los hombres la remisión de los pecados, y así hacer crecer el Reino del amor, sembrar la paz en los corazones, en las relaciones humanas, en las sociedades, en las instituciones.

El Espíritu de Cristo Resucitado, que quitó el temor del corazón de los Apóstoles y les impulsó a salir del Cenáculo para llevar el Evangelio de la esperanza y de la misericordia a todos los hombres, nos da también a nosotros valor para testimoniar la fe en el Cristo Resucitado. Tengamos la valentía de ir y anunciar a Cristo Resucitado, porque Él es nuestra paz, Él ha hecho la paz con su amor, con su perdón, con su sangre, con su misericordia.



Queridos amigos os animo en esta Pascua a caminar en la fe y en la caridad, confiados siempre en la misericordia del Señor: Él siempre nos espera, nos ama, y nos perdona cada vez que acudamos a Él, llenos de confianza. ¡Confiemos en su misericordia! ¡Feliz Pascua de Resurrección!

Con mi bendición y cariño.

† Joaquín María. Obispo de Getafe



CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS



D. Miguel Ángel Ubillús, adscrito a la Parroquia San Salvador, en Leganés,
el 15 de marzo de 2016.

DECRETOS

APROBACIÓN DE LOS ESTATUTOS DE LA ASOCIACIÓN PRIVADA DE FIELES "COFRADÍA ECCE HOMO" EN CADALSO DE LOS VIDRIOS

JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ DE ANDÚJAR Y CÁNOVAS DEL CASTILLO
Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica

OBISPO DE GETAFE

Doña MARÍA LOURENÇO FERNÁNDES, como **Presidenta** de la "**COFRADÍA ECCE HOMO**" que pertenece a la Parroquia "**NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN**", en Cadalso de los Vidrios (Madrid), en esta Diócesis de Getafe, mediante escrito del 30 de julio de 2015, me ha presentado la solicitud para que dicha Cofradía sea aprobada como Asociación Privada de Fieles, y para que sean aprobados sus Estatutos.

Viendo que la documentación adjunta se encuentra conforme al espíritu del Concilio Vaticano II y ajustada en todo al vigente Código de Derecho Canónico (cc. 301 y 321 al 329), por las presentes,

DECRETO

PRIMERO: La APROBACIÓN de los Estatutos de la **Asociación Privada de Fieles "COFRADÍA ECCE HOMO"**, en Cadalso de los Vidrios.

SEGUNDO: La APROBACIÓN canónica de la **Asociación "COFRADÍA ECCE HOMO"**, en Cadalso de los Vidrios, a efectos de inscripción en el Registro de Entidades Religiosas del Ministerio de Justicia.

TERCERO: Le CONCEDO personalidad jurídica privada para que pueda actuar en esta Diócesis, según lo establecido en las normas eclesísticas y civiles.

Espero y deseo, que los Cofrades de la Asociación, al fomentar la devoción y el culto a Nuestro Señor Jesucristo, en la venerada imagen del Ecce Homo, sigan sus enseñanzas y se renueven constantemente según el espíritu del Evangelio para llevar una vida cristiana, ser fermento de santidad entre sus iguales, y atender a los más necesitados colaborando, en la Parroquia y en la Diócesis, en una acción caritativa y social.

Devuélvase a la Asociación un ejemplar de los Estatutos, con la debida legalización y guárdese otro ejemplar en el Archivo Diocesano.

Dado en Getafe, a 7 de marzo de 2016, en la Fiesta de las santas Perpetua y Felicidad, en el Año Jubilar de la Misericordia y de la Gran Misión Diocesana.

† Joaquín María López de Andújar y Canovas del Castillo
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Armenteros Montiel
Canciller Secretario General

APROBACIÓN DE LOS ESTATUTOS
DE LA ASOCIACIÓN PRIVADA DE FIELES
"COFRADÍA DE ÁNIMAS BENDITAS"
EN CADALSO DE LOS VIDRIOS

JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ DE ANDÚJAR Y CÁNOVAS DEL CASTILLO
Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica

OBISPO DE GETAFE

El Rvdo. **Don CARLOS RUIZ SAIZ**, como **Presidente Honorario** de la "**COFRADÍA DE ÁNIMAS BENDITAS**" que pertenece a la Parroquia "**NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN**", en Cadalso de los Vidrios (Madrid), en esta Diócesis de Getafe, y en su nombre **DON ANTONIO LÓPEZ GÓMEZ**, como **Secretario**, mediante escrito del 3 de marzo de 2016, me ha presentado la solicitud para que dicha Cofradía sea aprobada como Asociación Privada de Fieles, y para que sean aprobados sus Estatutos.

Viendo que la documentación adjunta se encuentra conforme al espíritu del Concilio Vaticano II y ajustada en todo al vigente Código de Derecho Canónico (cc. 301 y 321 al 329), por las presentes,

DECRETO

PRIMERO: La APROBACIÓN de los Estatutos de la **Asociación Privada de Fieles "COFRADÍA DE ÁNIMAS BENDITAS"**, en Cadalso de los Vidrios.

SEGUNDO: La APROBACIÓN canónica de la **Asociación "COFRADÍA DE ÁNIMAS BENDITAS"**, en Cadalso de los Vidrios, a efectos de inscripción en el Registro de Entidades Religiosas del Ministerio de Justicia.

TERCERO: Le CONCEDO personalidad jurídica privada para que pueda actuar en esta Diócesis, según lo establecido en las normas eclesíásticas y civiles.

Espero, y deseo, que los Cofrades, al fomentar los sufragios a las Ánimas Benditas y la devoción a nuestra Señora la Virgen del Carmen, se renueven constantemente según el espíritu del Evangelio para llevar una vida cristiana, ser fermento de santidad entre sus iguales, y atender a los más necesitados colaborando con la Parroquia y con la Diócesis.

Devuélvase a la Asociación un ejemplar de los Estatutos, con la debida legalización y guárdese otro ejemplar en el Archivo Diocesano.

Dado en Getafe, a 9 de marzo de 2016, en la Fiesta de santa Francisca Romana, en el Año Jubilar de la Misericordia y de la Gran Misión Diocesana.

† Joaquín María López de Andújar y Canovas del Castillo
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Armenteros Montiel
Canciller Secretario General

APROBACIÓN DE LOS ESTATUTOS
DE LA "HERMANDAD DE NUESTRO PADRE JESÚS
NAZARENO", EN CADALSO DE LOS VIDRIOS

JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ DE ANDÚJAR Y CÁNOVAS DEL CASTILLO
Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica

OBISPO DE GETAFE

DOÑA MARÍA ÁNGELES BLANCO SÁNCHEZ como Presidenta de la Asociación Pública de Fieles "**HERMANDAD DE NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO**", en la Parroquia "**Nuestra Señora de la Asunción**", en Cadalso de los Vidrios (Madrid), en esta Diócesis de Getafe, me ha presentado con fecha 16 de mayo de 2015 la solicitud para que sean aprobados los Estatutos y sea erigida la Hermandad.

Viendo que la documentación adjunta se encuentra conforme al espíritu del Concilio Vaticano II y ajustada en todo al vigente Código de Derecho Canónico (cc. 301 y 312 al 320), por las presentes,

DECRETO

PRIMERO: La APROBACIÓN de los Estatutos de la "**HERMANDAD DE NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO**", en Cadalso de los Vidrios (Madrid), que consta de 29 Artículos.

SEGUNDO: Le CONCEDO personalidad jurídica privada para que pueda actuar en esta Diócesis, según lo establecido en las normas eclesiásticas y civiles.

TERCERO: La ERECCIÓN Canónica de la "**HERMANDAD DE NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO**", en Cadalso de los Vidrios (Madrid), a efectos de inscripción en el Registro de Entidades Religiosas.

Espero que los Hermanos, por su devoción a Jesús Nazareno, al fomentar la vida espiritual y la formación cristiana, influyan con su ejemplo en el ámbito de la familia y de las relaciones sociales, y contribuyan al bien material y espiritual de los más necesitados.

Devuélvase a la Asociación un ejemplar de los Estatutos, con la debida legalización y guárdese otro ejemplar en el Archivo Diocesano.

Dado en Getafe, a 15 de Agosto de 2015, en la Solemnidad de la Asunción de Nuestra Señora, en el Año de la Caridad, Año Jubilar Teresiano y Año de la Vida Consagrada.

† Joaquín María López de Andújar y Canovas del Castillo
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Armenteros Montiel
Canciller Secretario General

APROBACIÓN DE LOS ESTATUTOS
DE LA ASOCIACIÓN PRIVADA DE FIELES
"HERMANDAD DE LA VIRGEN DE LA SOLEDAD"
EN CADALSO DE LOS VIDRIOS

JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ DE ANDÚJAR Y CÁNOVAS DEL CASTILLO
Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica

OBISPO DE GETAFE

Doña ESTRELLA MORENO BUENO, como **Presidenta** de la **Hermandad de la VIRGEN DE LA SOLEDAD** que pertenece a la Parroquia "**NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN**", en Cadalso de los Vidrios (Madrid), en esta Diócesis de Getafe, mediante escrito del 12 de agosto de 2015, me ha presentado la solicitud para que dicha Hermandad sea aprobada como Asociación Privada de Fieles, y para que sean aprobados sus Estatutos.

Viendo que la documentación adjunta se encuentra conforme al espíritu del Concilio Vaticano II y ajustada en todo al vigente Código de Derecho Canónico (cc. 301 y 321 al 329), por las presentes,

DECRETO

PRIMERO: La APROBACIÓN de los Estatutos de la **Asociación Privada de Fieles "HERMANDAD DE LA VIRGEN DE LA SOLEDAD"**, en Cadalso de los Vidrios.

SEGUNDO: La APROBACIÓN canónica de la **Asociación "HERMANDAD DE LA VIRGEN DE LA SOLEDAD"**, en Cadalso de los Vidrios, a efectos de inscripción en el Registro de Entidades Religiosas del Ministerio de Justicia.

TERCERO: Le CONCEDO personalidad jurídica privada para que pueda actuar en esta Diócesis, según lo establecido en las normas eclesísticas y civiles.

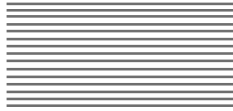
Espero, y deseo, que las Hermanas de la Asociación, al fomentar la devoción a la Virgen María, en la advocación de la Soledad, sigan su ejemplo como modelo de virtudes, y se renueven constantemente según el espíritu del Evangelio para llevar una vida cristiana, ser fermento de santidad entre sus iguales, y atender a los más necesitados colaborando en la Parroquia y en la Diócesis.

Devuélvase a la Asociación un ejemplar de los Estatutos, con la debida legalización y guárdese otro ejemplar en el Archivo Diocesano.

Dado en Getafe, a 7 de marzo de 2016, en la Fiesta de las santas Perpetua y Felicidad, en el Año Jubilar de la Misericordia y de la Gran Misión Diocesana.

† Joaquín María López de Andújar y Canovas del Castillo
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Armenteros Montiel
Canciller Secretario General





Conferencia Episcopal Española

CARTA DEL CARDENAL BLÁZQUEZ A MONS. JOZEF DE KESEL, ARZOBISPO DE MALINAS-BRUSELAS

El Presidente de la Conferencia Episcopal Española ha remitido una carta de condolencia al arzobispo de Malinas-Bruselas, Mons. Jozef De Kesel. El cardenal Ricardo Blázquez Pérez, en nombre de los obispos de la CEE, le transmite "nuestros sentimientos de condolencia ante unos hechos que atentan contra el sagrado tesoro de la vida humana y dañan gravemente todos los derechos inherentes a nuestra naturaleza".

Texto íntegro:

Muy estimado Mons. Jozef De Kesel:

He recibido con dolor y tristeza la noticia de los atentados que han tenido lugar durante esta mañana en Bruselas, que ha dejado una numerosa cifra de víctimas, muertos y heridos. En nombre de los obispos de la Conferencia Episcopal Española, quiero transmitirle nuestros sentimientos de condolencia ante unos he-

chos que atentan contra el sagrado tesoro de la vida humana y dañan gravemente todos los derechos inherentes a nuestra naturaleza.

Encomendamos al Señor de la vida a todas las víctimas y pedimos el consuelo y la fortaleza para sus familiares, así como para las autoridades y las instituciones que son también atacadas en estos atentados y que tienen la misión de proteger y garantizar la paz y la concordia.

En estos días, en que celebramos la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, confiamos al autor de la vida el alma de los fallecidos, la paz y la serenidad para sus familias y la conversión del corazón de los terroristas.

Pido también a usted que traslade estos sentimientos de condolencia y solidaridad a las familias de las víctimas y a todos los católicos belgas, así como la seguridad de nuestra oración.

Quedo suyo affmo. en el Señor.

† cardenal Ricardo Blázquez Pérez
Arzobispo de Valladolid y Presidente de la Conferencia Episcopal Española



EL P. LUIS ÁNGEL DE LAS HERAS BERZAL HA SIDO NOMBRADO OBISPO DE MONDOÑEDO-FERROL

La Santa Sede ha hecho público, a las 12.00 h. de hoy, miércoles 16 de marzo, que el papa Francisco ha nombrado al claretiano P. Luis Ángel de las Heras Berzal obispo de la diócesis de Mondoñedo-Ferrol. Así ha sido comunicado por la Nunciatura Apostólica en España a la Conferencia Episcopal Española (CEE).

El P. Luis Ángel de las Heras, CMF, es en la actualidad presidente de la Conferencia Española de Religiosos (CONFER) y Superior Provincial de la Provincia de Santiago de los Misioneros Claretianos.

La diócesis de Mondoñedo-Ferrol está vacante por el traslado de Mons. Manuel Sánchez Monge a la de Santander. Está al frente de la misma, como administrador diocesano, D. Antonio Rodríguez Basanta.

El P. Luis Ángel de las Heras, presidente de CONFER desde 2013

El obispo electo de Mondoñedo-Ferrol nació en Segovia el 14 de junio de 1963. A los 14 años ingresó en el seminario menor de los claretianos de Segovia.



En 1981 comenzó el año de noviciado en Los Negrals (Madrid), donde hizo su primera profesión el 8 de septiembre de 1982. Este mismo año inició los estudios filosófico-teológicos en el Estudio Teológico Claretiano de Colmenar Viejo, en Madrid, (afiliado a la Universidad Pontificia Comillas). Emitió la profesión perpetua el 26 de abril de 1986, año en que concluye la Licenciatura en Estudios Eclesiásticos. Al concluir la formación inicial, fue destinado al Equipo de Pastoral Juvenil de la provincia claretiana de Castilla, a la vez que cursó estudios de Licenciatura en Ciencias de la Educación en la Universidad Pontificia Comillas. Recibió la ordenación sacerdotal el 29 de octubre de 1988.

Inició su ministerio sacerdotal, en 1989, en las parroquias que los claretianos tienen encomendadas en el barrio madrileño de Puente de Vallecas (Santo Ángel de la Guarda y Nuestra Señora de la Aurora). Un año más tarde, en 1990, con otros claretianos y algunos laicos de la Parroquia, fundó la Asociación "Proyecto Aurora" (dedicada a la atención y acogida de drogodependientes en coordinación con "Proyecto Hombre") y la dirigió durante seis años. Participó también durante 9 años en la animación de Justicia, Paz e Integridad de la Creación (JPIC) de la antigua provincia claretiana de Castilla.

En septiembre de 1995 es nombrado auxiliar del prefecto de Estudiantes en el Seminario de Colmenar Viejo. Después fue formador de postulantes, superior y maestro de novicios en Los Negrals (Madrid). En Colmenar Viejo ejerce también como consultor, vicario provincial y prefecto de los seminaristas Mayores. En la Confederación Claretiana de Aragón, Castilla y León fue delegado de formación del Superior de la Confederación, de 2004 a 2007. Este último año fue elegido prefecto de Espiritualidad y Formación de la Provincia claretiana de Santiago. Durante el sexenio 2007-2012 fue también vicario provincial y prefecto de Estudiantes y Postulantes en Colmenar Viejo, así como profesor en el Instituto Teológico de Vida Religiosa y en la Escuela Regina Apostolorum de Madrid.

El 31 de diciembre 2012 fue elegido Superior Provincial de los Misioneros Claretianos de la Provincia de Santiago. El 13 de noviembre de 2013 presidente de CONFER.



NOTA DE LA C.E. DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS SOBRE LA OPCIÓN POR LA ENSEÑANZA RELIGIOSA CATÓLICA

Ofrecemos las estadísticas sobre la enseñanza religiosa católica de este curso 2015-16. Los datos sobre la opción por la enseñanza religiosa católica que se ofrecen a continuación han sido elaborados por la Oficina de Estadística de la CEE con información recabada de las diferentes diócesis de España. En total han proporcionado datos las sesenta y nueve diócesis encuestadas. Según los datos recibidos, de un total de 5.811.643 de alumnos escolarizados, 3.666.816 alumnos reciben enseñanza religiosa católica, lo que supone el 63 %.

Contando con las dificultades por las que pasa la enseñanza de Religión, el descenso global respecto al año anterior no es muy significativo. La tendencia a la baja se debe a varios factores. Ante todo la secularización que vive nuestro país, que introduce una censura de la dimensión religiosa de la persona humana. Como decimos los obispos en nuestro Plan Pastoral para este quinquenio, "en la vida pública, el silencio sobre Dios se ha impuesto como norma indiscutible. Este silencio va produciendo una falta generalizada de aprecio y de valoración no sólo del cristianismo, sino de cualquier referencia religiosa. Cada vez más la mentalidad de



nuestros conciudadanos, también de no pocos cristianos, y especialmente de las generaciones nuevas, se va haciendo pragmática, sin referencias habituales a Dios y a la vida eterna" (I,1) Los padres y educadores cristianos, conscientes de estas dificultades, deben adoptar una actitud positiva, no sólo reclamando sus derechos a la hora de inscribir a sus hijos en la clase de religión, como establece la vigente legislación, sino apoyando con su palabra y testimonio a sus hijos y educandos cuando, ante posturas contrarias a la dimensión religiosa de la persona y a la libertad de escoger la clase de religión, deban, como dice el Papa Francisco, formarse un juicio crítico sobre las tendencias laicistas del momento. También para esto sirve la clase de religión, para saber juzgar y superar, con la luz de la fe, las dificultades que el cristiano se encuentra cuando desea vivir el gozoso testimonio del hecho cristiano.

Conviene recordar que la enseñanza religiosa escolar forma parte del derecho de los padres a educar a sus hijos según sus convicciones religiosas. A ellos corresponde la educación de sus hijos y no al Estado. Escuela y Estado son subsidiarios en la tarea educativa que corresponde a los padres, según garantiza nuestra Constitución. Invitamos, pues, a los padres a que defiendan sus derechos a educar a sus hijos según las convicciones religiosas y morales que ellos elijan. La eliminación de estas libertades debilita significativamente nuestra democracia y conduce a la imposición de un paradigma antropológico que, en ocasiones, se opone a la recta razón y a la revelación cristiana. En una sana democracia, las administraciones centrales y autonómicas deben favorecer de modo subsidiario dicha educación elegida por la familia o los propios estudiantes, sin intentar imponer otras concepciones éticas. Al Estado no le corresponde imponer su visión del mundo y del hombre ni una ética determinada sino servir al pueblo, formado por diversas sensibilidades, credos y formas de entender la vida.

Los obispos de la CEEC animamos a los padres cristianos a que inscriban a sus hijos en la asignatura de religión y agradecemos a los docentes de dicha asignatura su servicio a la formación integral de los alumnos.



HOY DOMINGO

HOJA LITÚRGICA DE LA DIÓCESIS DE MADRID

1. La Hoja está concebida como medio semanal de formación litúrgica, con el fin de preparar la Misa dominical o profundizar después de su celebración. Es la única Hoja litúrgica concebida primordialmente para los fieles y comunidades religiosas.

2. Sirve de manera especial a los miembros de los equipos de litúrgica y para los que ejercen algún ministerio en la celebración. También ayuda eficazmente al sacerdote celebrante para preparar la eucaristía y la homilía.

3. En muchas parroquias de Madrid se coloca junto a la puerta de entrada del templo, con el fin de que los fieles puedan recogerla y depositar un donativo, si lo creen oportuno. Son muchos los fieles que agradecen este servicio dominical.

NORMAS GENERALES DE FUNCIONAMIENTO

- **SUSCRIPCIÓN MÍNIMA:** 10 ejemplares semanales.
- **ENVÍOS:** 8 DOMINGOS ANTICIPADAMENTE (un mes antes de la entrada en vigor).
Se mandan por Correos ó los lleva un repartidor, siguiendo las normas de correos.
- **COBRO:** Domiciliación bancaria o talón bancario.
Suscripción hasta 75 ejemplares se cobran de una sola vez (Junio).
Resto de suscripciones en dos veces (Junio y Diciembre).
- **DATOS ORIENTATIVOS:** 10 ejemplares año . . . 78,00 Euros
25 ejemplares año . . . 195,00 Euros
50 ejemplares año . . . 390,00 Euros
100 ejemplares año . . . 780,00 Euros
- **SUSCRIPCIONES:** Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid.
c/ Bailén, 8
Telfs.: 91 454 64 00 - 27 - EMAIL: servicioeditorial@archimadrid.es
28071 Madrid

Para ALTAS, BAJAS, MODIFICACIONES, por escrito o por email.

